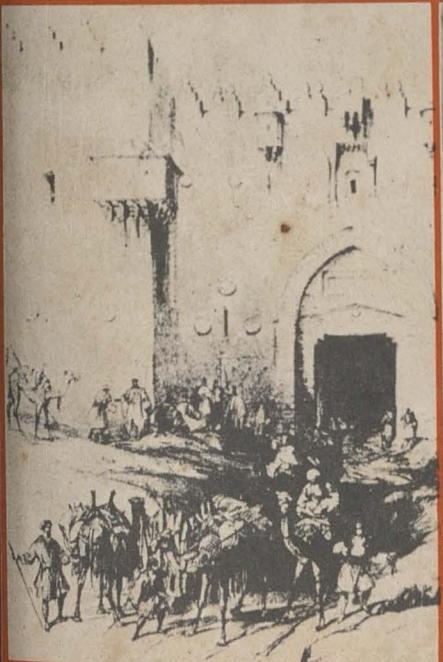


tercer mundo 2

Buenos Aires
\$ 20.



La crisis del "Modelo brasileño"

El significado de la desnacionalización económica

Mundo árabe: mito o realidad?

La medida de la realidad

La batalla del Canal de Panamá

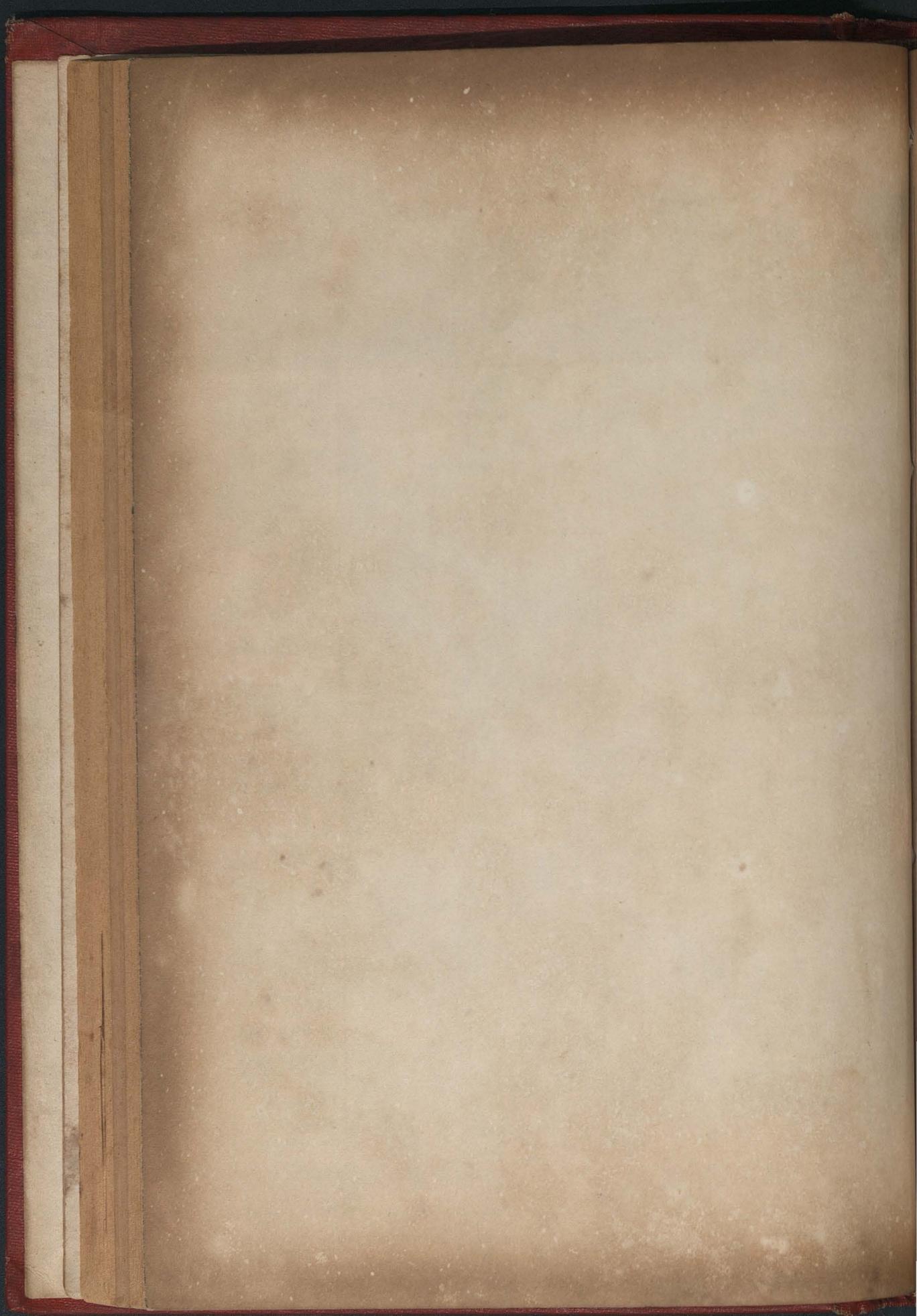
Diez tesis sobre el "enclave canalero"

Perú: la libertad de prensa

Un agudo análisis de Abraham Lama

Chile a un año de gobierno militar
diplomacia china en el sudeste asiático
del Sahara "Español"
de la natalidad

Keneth Mourad: la nueva
Bambara Jean: la descolonización
Puolo Schilling: el Tercer Mundo y el control
Carlos Avelo/Camillo Ruiz Pérez: Argentina y la cuestión agraria



tercer mundo

Año 1 N° 2 —

Febrero de 1975

Buenos Aires, Argentina

COLABORADORES

Augusto Zimmerman

Abraham Lama

Jean Bambara

Abdel-Malek

Kenize Mourad

Paulo R. Schilling

Diego Lozada

Carlos Abalo

Camilo L. Ruiz Pérez

Neiva Moreira

Beatriz Bissio

Xavier Gorostiaga

Director responsable: Pablo Piacentini
Dirección: Diagonal Norte 1142, 2º A,
Capital. Teléfono: 35-1805

En este número se han utilizado
los servicios de Inter Press Service,
Afríque-Asie y Participación

Registro de la Propiedad Intelectual
en trámite

DISTRIBUIDOR EN CAPITAL:

Troisi y Vaccaro

Catamarca 675

Capital Federal

DISTRIBUIDOR EN EL INTERIOR:
Celosur Editora S.A.C.I.

Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21
Tel. 37-3265/3768 - Cap. Fed.

República Argentina

TEMARIO

Perú: la batalla por la libertad de prensa

1. Editorial	2
2. La reforma de la prensa y el proceso revolucionario	5
3. Primer balance: cómo funciona la nueva ley de prensa	11

La descolonización del Sahara "español"	17
---	----

El mundo árabe —Renacimiento y revolución: el problema crítico	22
--	----

La nueva diplomacia china en el sudeste asiático	38
---	----

El Tercer Mundo y el control de la natalidad	42
---	----

Panorama tricontinental Chile a un año de gobierno militar: —La Junta no es tan junta	53
	57

Argentina: la cuestión agraria 1. Análisis económico. 2. Análisis jurídico.	69 70 77
---	----------------

La crisis del "Modelo brasileño"	85
----------------------------------	----

Canto libre de Brasil	200
-----------------------	-----

Tercer Sínodo de Obispos: Compromiso de la Iglesia latinoamericana con los procesos de cambio.	102
--	-----

La zona del Canal y el subdesarrollo panameño: diez tesis sobre el enclave canalero.	113
---	-----

Bibliografía del Tercer Mundo	125
-------------------------------	-----

Perú: la batalla de la libertad de prensa



Editorial

La Revolución Peruana ha quemado las naves. La decisión del gobierno del general Juan Velasco Alvarado de expropiar los diarios de circulación masiva a un pequeño grupo de familias a fin de entregarlos a los organizaciones nacionales de bases sociales significa, sencillamente, que la revolución nacionalista andina no puede volver atrás. Sólo tiene un camino: profundizarse.

En la voluntad de quienes asumieron la responsabilidad del gobierno y del comando de la Fuerza Armada, este proceso ya era irreversible. Velasco Alvarado y el núcleo de militares que el 3 de octubre de 1968 tomaron el poder, nacionalizaron la International Petroleum Company y la banca, iniciaron la reforma del agro, de la industria, de la educación, implantaron la propiedad social, y al mismo tiempo soportaron la aplicación encubierta de la enmienda Hickenlooper —en virtual bloque crediticio de Estados Unidos a lo largo de cinco años—; la determinación de no retroceder fue clara desde el comienzo.

Ellos se habían propuesto reformar a la prensa. Así lo revela el conocimiento del Plan Inca, labrado en vísperas del pronunciamiento de 1968. No obstante la concreción de esta conquista exigió 6 años. Y según trascendió a raíz de los sucesos que culminaron con el retiro del ministro de Marina, almirante Raúl Vargas Caballero, no hubo antes de la determinación unanimidad total en la cúpula castrense para encarar el cambio en el área de la prensa.

No sucedió lo mismo o por lo menos en grado en las discusiones previas al lanzamiento de reformas tan profundas como la del agro. Es que, el dilema entre reformar o no tocar la prensa, equivalía a apretar el acelerador o el freno de la revolución. A partir de la reforma de la prensa, la revolución se acelera, pasa a la zona de no retorno.

1

Editorial
por Pablo Piacentini

2

La reforma de la prensa y
el proceso revolucionario
por Augusto Zimmermann

3

Primer balance: cómo funciona
la nueva Ley de Prensa
por Abraham Lama



restablecerse plenamente la unidad castrense, fue posible dar este paso de siete leguas. Porque sólo la cohesión castrense, en el marco peruano, garantiza la estabilidad del proceso. Pero esta unidad fue sellada en torno a un objetivo —la reforma de la prensa— que irradiaba un efecto multiplicador sobre el programa de cambios. A su vez, la existencia de una prensa controlada por la oligarquía y aliada al imperialismo, resultaba contradictoria con la existencia de un gobierno que, precisamente, hacía retroceder al imperialismo y a la oligarquía de las posiciones dominantes que detentaban. Ahora la pérdida del control de la opinión pública por parte de aquéllos envuelve la que es acaso la derrota más decisiva que han sufrido en este proceso.

En efecto, la oligarquía había sido desalojada de su principal base de poder económico al producirse la reforma agraria. Pero además del poder económico que tenían los latifundistas, el sistema antiguo de tenencia de la tierra aseguraba la sujeción del campesinado peruano a un esquema de marginación cultural, social, política y económica, en virtud del cual ésa, la mayoría de la nación, se hallaba incapacitada para resistir el dominio oligárquico.

El cambio de la estructura de la tenencia agraria y el régimen de participación directa instalado por el gobierno, corta de raíz esa situación. Por el cauce de la reforma agraria pasa el proceso de incorporación y concientización del campesino, del que surgirá un poder popular campesino organizado que proyectará su impulso revolucionario en todas las esferas.

Por su parte, medidas tales como la nacionalización de la banca afectaron un poder financiero en el que tanto participaban los núcleos privilegiados nacionales del agro como de la industria.

Y las reformas en el sistema de propiedad de las industrias reducen el rol de la burguesía industrial al paso que incorporan a los trabajadores a la propiedad y a la dirección de las empresas.

En cuanto al imperialismo económico fue despojado de áreas estratégicas con las políticas nacionalistas en comercio exterior, en la minería, en el petróleo y en la banca.

Pues bien: el último refugio importante que les quedaba a esos grupos era, justamente, la gran prensa. Desde aquel baluarte la oligarquía y el imperialismo

resistían y aguardaban que se dieran las condiciones para un contragolpe. Pero no aguardaban pasivamente. En realidad, conspiraban en la medida de sus posibilidades.

Sin duda, la prensa del régimen era cautelosa. Sabía que la relación de fuerzas le era adversa y se abstendía de atacar directamente al gobierno. Pero esperaba que el poderoso apoyo internacional con que contaba, supliera su falta de poder local. Concretamente se prestaba a jugar el papel de vocero peruano de la conspiración externa contra la Revolución Peruana.

Conectada al vasto aparato de la conjura que tiene su centro de operaciones en San Pablo, donde actúa el ex ministro peruano Manuel Ulloa, el hombre que representaba un fuerte núcleo de intereses transnacionales de origen norteamericano en el Perú, la gran prensa intentó cumplir su rol. Reflejando la campaña editorial de "O Estado de São Paulo", para dar el ejemplo más relevante de una acción concertada a escala continental, los diarios limeños procuraban dividir a la Fuerza Armada. No les importaba que en el camino de sus intrigas se pudiese producir un conflicto internacional, porque no les importaba la seguridad nacional del Perú. Sólo les interesaba recuperar posiciones, regresar al pasado.

Fue probablemente la revelación del carácter anti-nacional que es característico de la prensa del régimen a través de este episodio, lo que alertó a los militares acerca de estas maniobras y de los riesgos que encerraban para el país; y ello seguramente contó con el convencimiento castrense de que, a esta altura de las cosas, había llegado la hora de concretar la reforma de la prensa, según estaba prevista en el plan de gobierno que dio origen al pronunciamiento de 1968.

Tanto por ello como por el compromiso con el curso revolucionario, el hecho es que la reforma de la prensa encontró a la Fuerza Armada unida y así fue aniquilado el último baluarte de la oligarquía y el imperialismo que era, a su vez, la boca interna de la conjura internacional. Cae así la última barrera de importancia que podía oponer freno a la profundización de las reformas.

Sin embargo, no por haber conocido esta derrota, el imperialismo se dará por vencido. Ahora sabe que le resultará difícil, sino imposible, encontrar una palanca de apoyo dentro del Perú. Por eso mismo, el frente de operaciones se concentrará en el escenario



internacional, buscando trazar un cerco contra el gobierno de Lima.

A ese fin concurre la campaña desatada por la prensa continental, congénere de la prensa peruana reformada, que tiene en verdad motivo de alarma tras este ejemplo. Se trata de desprestigiar al gobierno, de atribuirle ideologías y alineamientos internacionales ajenos y de tergiversar la naturaleza de la reforma en la prensa escrita. En esta faena operan los diarios de la SIP, Sociedad Interamericana de Prensa, que en todo el continente aspiran a una movilización contra el Perú, tendiente a aislarlo y a estimular, si fuera posible, una agresión externa ya que el vuelco interno parece ya inviable.

Pero este proyecto dictado por la desesperación, muestra todos los visos de una causa perdida. Las innumerables editoriales de los diarios de la SIP en cada país de América Latina, no obtienen en verdad eco alguno, a nadie movilizan. Es claro: los pueblos desconfían de los diarios de la oligarquía que saben de sobra que son instrumentos de la dependencia y la reacción, como lo eran hasta ayer los periódicos peruanos.

Y por otro lado, en vez de aislarse y desprestigiarse, sucede que en el campo internacional la activa diplomacia peruana recoge éxitos y vínculos que la convierten en uno de los líderes del Tercer Mundo.

Sin embargo, no es conveniente minimizar el hecho de que la campaña de la SIP está en acción en toda América. Aunque sus objetivos no parezcan realizable, lo cierto es que el imperialismo ha lanzado un operativo de alcance internacional en contra del proceso peruano y que allí se ha de librarse otra batalla.

La solidaridad con la Revolución Peruana exige que la campaña se contrarreste, esclareciendo en cada país acerca del proceso en general y la reforma de la prensa en particular. Pero al mismo tiempo se trata de una acción de defensa propia para los pueblos de América latina y del Tercer Mundo, ya que éstos no alcanzarán una completa liberación mientras los medios masivos de comunicación sigan en manos de los intereses de la dependencia y la conservación. □

Pablo Piacentini

La reforma de la prensa y el proceso revolucionario

por Augusto Zimmermann

En agosto de este año arribó a la Argentina, invitada por Aeroperú, una delegación de periodistas peruanos. Durante su estada los hombres de prensa sostuvieron debates y conferencias a fin de informar acerca de la nueva legislación dictada en Lima. El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires invitó a los visitantes a ofrecer una charla sobre el tema, que fue seguida por un diálogo con periodistas argentinos de diversos medios de expresión. La exposición estuvo a cargo de Augusto Zimmermann, jefe de prensa de la Presidencia de Perú. Zimmermann, periodista de combativa trayectoria, fue jefe de redacción del diario *El Comercio* y autor de los libros *La Historia Secreta del Petróleo* y de *Objetivo: Revolución Peruana*, donde se revelan los entretelones del *Plan Inca*. Trascribimos a continuación la versión de la conferencia de Zimmermann, quien la cedió expresamente a *Tercer Mundo*.

La nueva legislación de prensa que en el Perú, por estar en coherencia con el proceso revolucionario, exige previa referencia al mismo, así como contexto histórico en el que surgió. Es necesario tenerlo en cuenta para que las noticias siguen con atención las noticias que llegan sobre el Perú y que tienen algo de suerte de inquietud acerca del porvenir de esta medida que algunos han calificado con términos muy duros, como muerte de la libertad de prensa. Otros han denominado la estatización de la prensa, y que un grupo de propietarios

de medios de expresión agrupados en el club de la Sociedad Interamericana de Prensa combaten, no sin tomar el cuidado de ocultar el miedo que tienen por reformas de ese tipo en sus respectivos países.

Que la legislación de prensa no es una medida aislada dentro del contexto revolucionario, ni es una reforma que haya sido inventada recientemente, surge claro del hecho de que la misma estaba prevista en un documento que el jefe de la revolución, general Juan Velasco Alvarado, suscribió en la madrugada del 3 de octubre de 1968.

Ese mismo día la Fuerza Armada ocupó el poder por medio de un golpe de Estado. Esa misma noche el gobierno dio a conocer dos documentos, el primero un manifiesto a la nación y el segundo que iba a regular las actividades, la marcha y el funcionamiento del gobierno. Hay un tercer documento, el Plan de Gobierno que no se dio a conocer en ese momento al país por simples razones estratégicas. En aquel instante, en despegue el proceso, en el acto mismo de la toma física del poder, no se podía ni por mucho revelar planes estratégicos de las reformas revolucionarias.

No se podía, por ejemplo, advertir de la inminencia de una ley de reforma agraria en un país donde el latifundismo agrario tenía un poder tremendo. Pues ello habría equivalido a crear un poderoso cerco de reacción en torno del proceso.

En ese plan de gobierno, preparado por nueve hombres del Ejército del Perú, que se llamó el *Plan Inca*, estaban escritos todos los pasos y todas las acciones que el gobierno iba a realizar en los diferentes aspectos de la vida del país. O sea, todas las reformas estructurales concebidas dentro de una programática revolucionaria que a su vez era fruto de un exhaustivo estudio de la realidad del país.

Cotejando el *Plan Inca*, que fue ampliamente difundido en julio de este año, con la política ejecutada por el gobierno, se comprueba la coherencia plena entre el proyecto y su realización. Así en la política petrolera, agraria, internacional,

minera, y en todos los planos de la acción de gobierno. En cuanto al rubro prensa, transcribo textualmente:

a) Situación

1. En el país no existe *libertad de prensa sino de empresa*.
2. Los órganos de prensa están en manos de familias y grupos de poder.
3. Se recorta, silencia o destaca la información de acuerdo con los intereses de los dueños.
4. Se atenta impunemente contra la moral y contra el honor de las personas e instituciones.
5. Se permite que extranjeros tengan la propiedad y gestión de los órganos de prensa.

b) Objetivo

1. Una prensa *auténticamente libre*, que garantice a todos los peruanos la libre expresión de sus ideas, respetando el honor de las personas y la moral pública.
2. Los órganos de prensa estarán exclusivamente en poder de organizaciones representativas de la nueva sociedad.

c) Acciones

1. *Peruanizar* la prensa.
2. *Asegurar* la respetable y libre emisión de las ideas.
3. *Garantizar* el respeto a las personas e instituciones.
4. *Promover* la formación y el perfeccionamiento de periodistas con nueva mentalidad.
5. *Poner* los órganos de prensa en manos de las organizaciones representativas de la sociedad.

Esto es lo que está inscrito en el plan de gobierno. De acuerdo con el mismo, la revolución que se inició el 3 de octubre, en sólo seis días después expropió los bienes de la International Petroleum Company, expulsó a la empresa del país, cortó el monopolio petrolero e ingresó en una etapa de conflicto con los Estados Unidos que, duró seis meses, desde el 9 de

octubre de 1968 hasta el 9 de abril de 1969.

Durante ese período toda la capacidad creadora de la revolución quedó detenida ante la inminencia de un choque que Perú, un pequeño país latinoamericano, iba a tener con los EE.UU., que asumieron la defensa de sus intereses petroleros en nuestra nación. Fuimos amenazados con el cierre de créditos, el corte del mercado azucarero norteamericano y una serie de represalias que hubieran colocado al Perú en una situación económica muy difícil.

Hay que tener en cuenta que el proceso revolucionario se iniciaba sin tener siquiera una válvula de control sobre los mecanismos de la economía nacional. El Estado en ese momento no tenía el manejo de la banca ni del comercio exterior, ni de las empresas mineras. No tenía absolutamente ninguna forma de actuar que no fuera un vigilante manejo del orden público.

Entonces, en el país, las *minorías* económicas tenían activa influencia en el poder político. En cambio las *mayorías* estaban marginadas: de los 14 millones de peruanos, en las últimas elecciones habían acudido a las urnas 1,5 millones; porque la mayoría no tenía derecho a voto por ser analfabeta.

El Perú era un país totalmente dependiente de las decisiones de los monopolios internacionales. Era un país con riquezas mineras, petroleras y pesqueras abiertas en alforja a la codicia de los consorcios internacionales. Era un país cuya diplomacia dependía de las decisiones del Departamento de Estado. Era un país donde las comunicaciones estaban controladas por intereses extranjeros y donde los órganos de prensa estaban controlados también por pequeños grupos.

El diario *La Crónica* era propiedad de la familia Prado, una familia que en el mundo del periodismo combativo independiente había recibido la calificación de "el imperio Prado". Esta vieja familia peruana tenía un inmenso poder en la banca e influía notablemente en la vida política porque dentro de aquel aparato seudodemocrático nadie podía ser ele-

gido, ni siquiera como representante en el Parlamento, sin el visto bueno de quienes financiaban a los partidos y que en cada elección iban a suministrarles sus recursos.

De tal manera, que eran los partidos los que básicamente elegían y proponían a los candidatos en consulta con lo que entonces llamaban las "fuerzas vivas". Así eran los núcleos económicos, los grupos de presión, los que detentaban el verdadero control del aparato político y administrativo del Estado.

La soberanía no se negocia

Frente a aquella realidad, la Revolución Peruana se inició con dos objetivos muy precisos. En el orden internacional había conciencia de que el *subdesarrollo* es sinónimo de *dependencia*. Es decir que un país, mientras sea *dependiente*, es fatal e inexorablemente *subdesarrollado*. En consecuencia, para emerger, para abandonar los esquemas del subdesarrollo, había que atacar frontalmente el problema de la dependencia. Pero la dependencia tenía enclaves muy poderosos, muy vastos en el Perú. Ella no sólo se reflejaba en la política exterior del país, con embajadores que antes de depositar su voto en una asamblea de la OEA o de las Naciones Unidas consultaban previamente la opinión del Departamento de Estado. No sólo en ese sentido éramos un país satélite, sino que éramos satélites económicos.

El Perú tiene yacimientos mineros en su territorio. En la garganta de los Andes posee una incalculable reserva de mineral de cobre. Ese mineral era explotado por empresas norteamericanas que lo sacaban sin refinarlo y así lo ponían en sus buques y lo vendían a sus compañías centrales en los EE.UU., las que se encargaban de refinarse el producto. Por lo tanto se evadían también los impuestos al Estado; las compañías no querían que el Estado peruano compartiera con ellas el negocio minero, sino que trasladaban la parte verdaderamente lucrativa, la parte de la refinación, a sus empresas matrices. Y el Perú debía contentarse

apenas con unas cuantas ocupaciones para sus trabajadores, con unas cuantas divisas con las que venían a socorrer nuestra balanza de pagos; o sea, con unas pocas migajas de esas riquezas que eran patrimonio de todos los peruanos.

Pues bien: una vez que la revolución superó con éxito el problema con los EE.UU., logrando evitar la aplicación, por lo menos oficial, de la enmienda *Hickenlooper* y de todas aquellas sanciones económicas con que nuestro país fue amenazado, el gobierno quedó con las manos y la mente libres, con capacidad de programar el comienzo propiamente dicho del proceso revolucionario. Pero en este problema no se dio un paso atrás. El 7 de abril de 1969 John Irwin, el representante personal del presidente Nixon que fue a *negociar* con el gobierno de Perú, propuso que el Estado indemnizara a la International Petroleum Company y llegó a proponerle un pago simbólico de *algunos* millones de dólares para *salvar la cara*; le declaró al general Velasco que 2 millones de dólares bastarían. La respuesta del general Velasco fue:

El Perú no negocia con su soberanía; para nosotros no se trata de dólares más o de dólares menos, se trata de defender el principio de la soberanía nacional.

En ese momento nos ofrecieron muchas partidas de millones de dólares para sufragar programas de desarrollo, pero la respuesta fue siempre la misma, tanto porque era una cuestión de soberanía como porque había que recuperar la confianza del Perú y los derechos del Perú a sus propias riquezas petroleras.

Y una vez superado este problema, a los pocos meses se inició la reforma agraria, que como los demás cambios, estaba enunciada en el Plan de Gobierno. Así la revolución se trasladó al frente interno: ya no era sólo la lucha contra la *dependencia externa*, sino también la lucha contra la *dependencia interna* en relación con los sectores privilegiados.

Veinte familias del Perú controlaban las grandes haciendas agroindustriales del Norte, productores fundamentalmente de azúcar. Una sola de esas plantaciones,

Casa Grande, abarcaba más territorio que la república europea de Bélgica, siendo propiedad de una familia alemana que no residía en el Perú. Las utilidades que daba Casa Grande eran automáticamente exportadas a Alemania, donde la familia alemana invertía en industrias para contribuir al mayor desarrollo del país en el que tenía su ancestro.

La *Reforma Agraria* se puso en marcha y la revolución expropió todo latifundio agrario de la costa, lanzando así su política de transferencia de la propiedad a los campesinos. La medida fue dictada a dos meses de superado el problema con EE.UU. y aún continúa profundizándose, siendo motivo de estudio por parte de investigadores de universidades e instituciones internacionales que miran a éste como a uno de los procesos más audaces que se han realizado en América latina.

Después, la revolución se dirigió hacia otro de sus objetivos: la reforma industrial. La estructura industrial anterior a la Revolución Peruana no exhibía el alto grado de concentración de la propiedad que hemos visto reflejado en el agro. En este plano, sectores emergentes de la clase media y de buena preparación profesional mantenían el control de las empresas dentro del criterio de que el capital es el factor fundamental del desarrollo. Los operarios de las empresas eran meros asalariados, trabajaban para una empresa ajena y no recibían otra preparación que producir la riqueza que iba a servir para engrosar la del propietario de la industria.

Según la fórmula que estaba contenida en el Plan de Gobierno, la revolución creó las comunidades laborales. Se trata de un sistema en el que, todos aquellos que aportan a una empresa su trabajo, de acuerdo con la ley peruana *reciben* cada año el *25 por ciento de las utilidades*. Un *10 por ciento* se distribuye anualmente entre todos los trabajadores miembros de cada comunidad como una forma de *participación en las utilidades*; y el *15 por ciento* restante la comunidad lo invierte obligatoriamente en la adquisición del *patrimonio accionario* hasta llegar al *50 por ciento* de ese patrimonio.

Estamos en ese proceso y las comunidades laborales tienen así abierto un canal de participación en la propiedad y en la gestión de las empresas, y el número de delegados de las comunidades es el elemento motor de la empresa; es decir, su comité directivo va en aumento en función del aumento del capital que la comunidad va consiguiendo en la propia empresa.

Un socialismo distinto

Realizada la reforma industrial la revolución se dedicó a preparar el terreno de la reforma en la *empresa pesquera*, en la *empresa minera*, y creó en estos sectores las comunidades laborales dando así también acceso y participación a los trabajadores.

Paulatinamente, en el curso de estos últimos seis años se ha ido dando el marco central de este proceso que se definió como una vía distinta de desarrollo.

Si la sociedad peruana fue hasta el 3 de octubre de 1968 capitalista o precapitalista, la revolución proclamó su voluntad de abandonar ese esquema para construir un nuevo tipo de sociedad que no estaría tampoco basado en el modelo comunista. No es que la Revolución Peruana sea anticomunista, porque no lo es, como no es anticapitalista. La Revolución Peruana es sencillamente un camino que los peruanos queremos desarrollar para crear un modelo social de acuerdo con nuestra propia realidad nacional. El proceso fue definido así inicialmente y con posterioridad fue encuadrado dentro de definiciones menos ampulosas, más ajustadas a ciertos parámetros centrales y la concebimos, a esta altura, después de seis años, como un proceso eminentemente dirigido a un socialismo nuevo, distinto, en el que también estamos rompiendo los viejos esquemas del socialismo ortodoxo o tradicional.

No es que cuestionemos la validez de otros procesos, pues entendemos que cada país es dueño de tomar sus propias decisiones. No discutimos, por ejemplo,

lo que ha hecho la república hermana de Cuba en la ejecución de sus reformas internas. Lo que importa es sí, distinguir claramente que la forma de sociedad que la Revolución Peruana busca es una forma en la cual cada peruano debe tener participación, debe ejercer el poder, debe tener el poder necesario para decidir asuntos que le conciernen a su familia, a la educación de sus hijos, a la dirección de la empresa en la cual trabaja, a su propia y definitiva libertad. Desde ese punto de vista el sector de la propiedad privada reformada es uno de los sectores, y se ha abierto además el sector que está llamado a ser con el curso de los años el preponderante de la economía nacional, que es el sector que nosotros denominamos como el de la propiedad social.

Un país que se desarrolla, que crece es en cierta manera como un niño que aprende a caminar, que tiene que fortalecer sus músculos. Un país en desarrollo es un país que necesita crear muchas empresas para no seguir dependiendo de la producción extranjera, ya que importaba muchas cosas que no producía porque no existían suficientes canales de inversión. Ahora bien: esas empresas que la **Revolución** encontró y que reformó van a abarcar una porción pequeña del campo económico nacional, porque el Estado se ha reservado a su vez el área de la industria básica. Hoy día, además, el Estado controla la banca, la comercialización y la refinación en el campo de la minería. El Estado está incursionando ya en la producción y la explotación de los grandes yacimientos mediante una empresa que ha creado —*Minero Perú*. El Estado tiene ahora su propia empresa aérea, no habiendo ya empresas aéreas privadas y controla las industrias básicas, vale decir la petroquímica, el petróleo, la pesquería (que fue estatizada), las construcciones navales, la siderurgia, así como todos los factores que le facilitan su misión en orden a una política de desarrollo que es uno de los objetivos de fondo que persigue la revolución.

Sin embargo, el nuestro no es un criterio desarrollista, sino que es un criterio de corrección profunda de la estructura



General Juan Velasco Alvarado, líder de la revolución peruana.

económica, de modo de ir aliviando gradualmente el contraste entre pequeños núcleos de la sociedad que acapararon todas las riquezas, y los grandes estratos marginados de la producción y del consumo, de la educación y hasta del ejercicio de la libertad de expresión.

Esta es una revolución, porque tiene los objetivos señalados y los ha ido plasmando, así como ha afectado todos y cada uno de los privilegios de las compañías multinacionales y de los grupos oligárquicos. En este camino, acaso la institución más característica del proceso es la propiedad social. En este marco las empresas que surjan no serán del Estado, sino que serán formadas por todos aquellos trabajadores que se reúnan y presenten un proyecto de empresa que necesitará, naturalmente, la luz verde del Estado dentro de un concepto de planificación central. Una vez aprobado el proyecto, el gobierno, a través de la corporación financiera de desarrollo, les

prestará el capital para su constitución.

En virtud de la ley de propiedad social pertenecerá a los trabajadores el 100 por ciento de cada empresa del sector. Una vez que la empresa comience a producir rendimientos o excedentes económicos, éstos deberán ser distribuidos, no con un criterio de reparto de utilidades sino con un criterio más justo. Los trabajadores destinarán los dividendos al devolver el capital que la corporación financiera les prestó, y otra parte será distribuida entre los miembros de la empresa, pero otra parte de las utilidades será elevada al *Fondo Nacional de la Propiedad Social*; ésta será la contribución que los trabajadores de la propiedad social darán para que otros trabajadores puedan también levantar más empresas de propiedad social.

El área de la propiedad social, pues, será a la larga el sector prioritario y preponderante del marco económico nacional. Y por ello, en una visión de futuro, podríamos en cierto modo defi-

nir al Perú futuro como una sociedad de trabajadores.

COMPLETO

La prensa para el pueblo

Dentro del marco central que hemos descrito, la revolución no podía omitir el campo de la prensa. Me refería al comienzo a los diarios existentes en 1968, los que permanecieron en la misma estructura hasta el 27 de julio de 1974.

Uno de esos diarios, *La Prensa*, pertenecía al señor Pedro Beltrán Espantoso muy vinculado a los intereses norteamericanos del petróleo, al núcleo de exportadores que controlaban antes las divisas del Perú. Y esas divisas tampoco eran en realidad manejadas por el Estado, ya que no había control de cambios. Otro grupo dueño de un diario estaba estrechamente ligado a los grandes terratenientes. Otro periódico, *Correo*, era propiedad de un industrial pesquero que controlaba las exportaciones de harina de pescado. Otro periódico, *Expreso*, pertenecía al señor Manuel Ulloa, ministro de Hacienda en la administración del presidente Belaúnde, que representaba en el Perú todo el aparato financiero de la familia Rockefeller. Estaba también el diario *El Comercio*, de una familia muy respetable y con larga tradición en el periodismo que no defendía intereses mineros ni bancarios, que no tenía otra propiedad importante que no fuera la propiedad de la imprenta del medio, pero que por respetable que fuera era simplemente un núcleo familiar.

La reforma de la prensa estaba escrita y la reforma llegó el 27 de julio por medio de un decreto en virtud del cual se expropiaron los diarios de tiraje masivo a sus dueños, los que serán transferidos en el plazo de un año a las organizaciones representativas de la sociedad de que hablaba el plan. Es decir, *El Comercio* pasa a ser propiedad de los campesinos del Perú; *La Prensa* pasa a ser propiedad de las comunidades laborales del país; *La Crónica* es el periódico del Estado, pues fue adquirido cuando el Estado captó las acciones del Banco Popular del Perú, que a su vez poseía las acciones del diario; el *Correo* pasa a ser propiedad de los sectores profesionales del país; el diario

Expreso pasa a ser de la comunidad educativa formada por maestros y alumnos de toda la República, y el diario *Ojo* pasa a ser propiedad de las organizaciones representativas de los escritores artistas e intelectuales.

Esto significa que hoy, en el Perú, las mayorías tienen acceso a la libertad de expresión y hay una suerte de equivalencia entre las grandes mayorías y los diarios de circulación nacional que ahora pertenecen a esas mayorías. Esto no quiere decir que se niegue a las minorías el derecho de expresarse porque la ley les faculta a esas minorías a tener propiedad privada en órganos de difusión que no tienen periodicidad diaria y a través de los cuales pueden manifestar libremente sus opiniones.

No se trata, pues, de una estatización de la prensa. La revolución no quiere una prensa monocorde, una prensa oficialista del gobierno que lo aplauda todos los días y que no señale errores o que no contribuya a enriquecer las vertientes de creación del pensamiento ideológico de la revolución. El fin primordial de esta reforma es, como dije, que las mayorías tengan acceso a la *libertad de expresión* y que esos diarios que antes eran propiedad privada y sólo permitían la *libertad de empresa* dejen de ser los censores del pensamiento de los demás. Así, por ejemplo, dependía en el pasado de los dueños de los periódicos el publicar o no un comunicado de una comunidad campesina; si al director del diario no le gustaba esa comunidad o lo que decía el comunicado, éste no era conocido por el país, de modo que se marginaba a esas, que eran las grandes mayorías nacionales.

La revolución ha restituido las cosas a su verdadero nivel, de suerte que se ha creado la equivalencia de que hablaban antes, y ahora hay coincidencia entre los grandes sectores populares y los grandes órganos de difusión, mientras que los pequeños núcleos familiares representativos de corrientes de pensamiento en cierto modo burgués, se expresan a través de órganos de periodicidad no diaria. Tal es, en breves trazos, el contexto de la reforma de la prensa dispuesta recientemente por la Revolución Peruana. □



Primer balance: cómo funciona la nueva Ley de Prensa

por Abraham Lama

Lima

Se han cumplido las primeras semanas de la reforma decretada por el gobierno revolucionario a la estructura periodística en el Perú. Es, por lo tanto, posible ya hacer un balance de sus características, logros y dificultades.

Una reforma que no ha sido totalmente comprendida, sobre todo en el exterior, en donde se toma en cuenta más el carácter expropiatorio de la medida que los destinatarios de la misma. En otras palabras, no ha sido aquilatado suficientemente que el gobierno no ha confiscado los diarios de circulación nacional para incorporarlos a la prensa estatal, sino que los ha entregado a sectores sociales que podrían estar, inclusive, en posiciones contrarias al gobierno revolucionario en algunos puntos.

Como se recordará, cada uno de los grandes diarios de circulación nacional, que estaban controlados por tres familias y una cooperativa (esta última se caracterizó desde su nacimiento por su activa defensa del régimen revolucionario) ha sido entregado a un sector laboral. El diario *El Comercio*, el más influyente pero un tanto solemne, es ahora de propiedad del sector campesino; *La Prensa*, ágil e incisivo, otrora muy próximo a la gran minería y la oligarquía agraria, corresponde a las Comunidades Laborales (industria, minería y pesca); *Expreso*, al

sector vinculado con la educación; *Última Hora*, un vespertino de lenguaje popular y desenfadado, que tiene la más alta tirada en el país, al sector de servicios (banca, comercio, seguros, etc.); los diarios *Correo* y *Ojo*, que pertenecían al extinto zar de la pesca en el Perú, Luis Banchero, y con los cuales organizó una plataforma de presión sobre el Parlamento en favor del sector empresarial pesquero, han sido asignados a los sectores profesionales y culturales, respectivamente.

La primera observación que surge sobre esta distribución de los grandes diarios en favor de nuevos propietarios es el gran universo que representan. Prácticamente abarcan a todos los trabajadores del país, a través de su respectivo sector. Pero la segunda observación es que estos sectores no tienen por ahora el mismo grado de desarrollo institucional.

Por ejemplo, los campesinos y profesionales tienen instituciones muy solventes orgánicamente. Los primeros están preparando un congreso nacional que realizarán en octubre y la toma de control de su diario debe ser uno de los puntos del temario. Entre tanto, otros sectores, como el que corresponde a servicios, es casi inexistente.

Provisoriamente, la ley de reforma de la prensa fija un plazo transitorio de un año, durante el cual la dirección de los diarios expropiados estará bajo la dirección de algunos periodistas e intelectuales.

En cuanto a la significación política de la medida, es evidente que la gran prensa no podía permanecer marginada de los cambios estructurales que vive el Perú. Debe anotarse que las características de la reforma periodística marcan una absoluta coherencia con lo establecido en otras reformas estructurales. Es decir que la trasferencia a los sectores laborales equivale, como medida participaciónista, a la creación de las comunidades laborales, por ejemplo, que confiere a los trabajadores de las empresas privadas el derecho de participación en la gestión y utilidades de su empresa o a los lineamientos sociales de la creación de la propiedad social o la reforma agraria.

El proceso revolucionario peruano marcha hacia un tipo de estructura social que evade el estatismo propio de los regímenes comunistas y supera el individualismo capitalista. Por lo tanto, la prensa de difusión nacional no podía seguir siendo privada en un marco anti-capitalista, pero tampoco podía desembocar en una prensa estatal en un proceso anti-estatista. La solución, original y propia como otras dictadas por el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, está a la vista.

Algunos de los comentaristas adversos a la reforma de la prensa señalan que, a juicio de ellos, esta reforma era innecesaria. En realidad, expresan, la prensa derechista se autocensuraba, se cuidaba mucho de no irritar a un gobierno sólido y enérgico, que podría hacerla entrar en vereda fácilmente. Este juicio derechista contiene dos errores fundamentales. El primero, la prensa opositora, si bien juzgaba su papel con cuidado, estaba presto sin embargo a intrigar contra la unidad de la fuerza armada, acentuando presuntas discrepancias, etc.

Pero el error más grueso de quienes creen que la reforma de la prensa no era necesaria es no comprender que tuvo importantes razones ideológicas. Es decir que corresponde totalmente a la idea de cómo será la sociedad peruana que están creando los militares revolucionarios.

Por otro lado, si la decisión hubiera sido simplemente coyuntural, es decir, una fórmula para controlar políticamente los periódicos, bastaba aplicar sistemas de censura previa, como en otros países latinoamericanos, o imponer condiciones represivas atemorizantes, para que los propietarios de los diarios replegaran sus maniobras.

La opinión opositora

Si bien el gobierno revolucionario ha establecido condiciones para que los diarios de difusión nacional se alineen en el proceso, sin incurrir en estatismos porque éstos son proclives a una burocratizada adulonería y carecen de contenido crítico y participacionista, deja sin em-

bargo amplios y suficientes cauces para que se expresen periodísticamente quienes se coloquen fuera del sistema revolucionario. En efecto, se garantiza la libertad de editar publicaciones en nombre de personas naturales o jurídicas para cotidianos de menos de veinte mil ejemplares de circulación diaria (*Última Hora*, el diario de mayor tirada tiene un promedio de 110.000 ejemplares) y publicaciones no diarias sin límite alguno de tirada.

Dos importantes revistas, el quincenario *Caretas*, que fue siempre de oposición al régimen, y el semanario *Oiga*, que a raíz de la ley de prensa se pasó a la oposición, se publican regularmente sin obstáculos mayores a pesar de que dedican sus páginas a las más encendidas críticas contra la ley de prensa, a la que acusan de totalitaria y represiva. En los últimos días, el director de *Caretas* ha sido citado a juicio por el procurador de la República por insinuar que el gobierno revolucionario también ha condonado deudas a la IPC, en tanto que la revista *Oiga* padece un reiterado *boicot* de los trabajadores gráficos que la han hecho emigrar a varias imprentas. Según algunas fuentes, esta revista halló acogida, finalmente, en la imprenta particular de un empresario muy ligado al régimen, que quiere demostrar así que el gobierno no aliena ni participa en las dificultades de impresión que sufre el semanario opositor.

Aun dentro de la propia prensa expandida se han abierto canales a las voces discrepantes. La ley señala que los diarios están obligados a publicar cartas de los lectores, sin censuras ni cortapisas. Queda pendiente únicamente la responsabilidad judicial si el autor de la carta incurre en difamación o calumnia. Este canal ha sido ampliamente aprovechado por opositores de los extremos. En la página editorial de *La Prensa*, por ejemplo, se han publicado algunas cartas-artículos que califican de derechista al régimen militar revolucionario y de traidores a los izquierdistas que colaboran con él. Igualmente se publican denuncias sobre reales o presuntos excesos de funcionarios policiales, judiciales y de la administración pública. La derecha ha sido cautelosa hasta el momento,

limitándose a escribir sobre la anticonstitucionalidad de la expropiación de la prensa. Sólo en una oportunidad se publicó en *El Comercio*, el más importante órgano, un comentario contra la ley de reforma agraria.

Con diversos niveles de audacia, los directores de los diarios han iniciado también campañas contra algunos sectores de la administración. Frías, de *Ultima Hora*, uno de ellos, obligó a la renuncia del director de la policía de investigaciones, por las torturas infligidas a un presunto delincuente común.

A parte de las protestas legalistas de algunos superconservadores, "¿por qué el gobierno no organiza otros periódicos y deja a éstos en manos de sus propietarios?", etc., la crítica política más insistente durante los primeros días de la aplicación de la nueva ley de prensa fue vaticinar que desembocaría, irremediablemente, en una prensa uniforme, burocratizada y oficialista.

Esta crítica no fue acallada ni siquiera por la publicación de artículos contrarios a algunas leyes revolucionarias, remitidas por opositores que hacían uso de la columna del lector. Se atribuía a estas licencias un carácter temporal, o destinado a acallar las protestas y dar un barniz de libertad de prensa.

Pero lo que no previeron los impugnadores y agoreros, de izquierda y derecha, es que al entregar provisionalmente la dirección de los diarios a intelectuales de diversas corrientes ideológicas, pero obviamente todos defensores del régimen, el gobierno revolucionario se había vacunado previsoramente contra la chata uniformidad.

Las tendencias internas

En efecto, es cada vez más notorio para lectores acuciosos que los diarios están asumiendo distintas personalidades informativas y políticas. La gama va desde el anodino *Ojo*, dirigido por un profesional de confianza del régimen, Augusto Rauri, que dirigió antes el diario oficial *La Nueva Crónica*, pero que no es, ciertamente, un combativo político, hasta el

diario *Expreso* al que se atribuye mucha proximidad con el sector comunista moscovita.

En el medio figura el importante *El Comercio*, bajo el control del más prominente líder democristiano, el ex-senador Héctor Cornejo Chávez. Luego *Ultima Hora*, dirigido por el ex-trostquista Ismael Frías, que ahora podría ser calificado de libertario, y del que queda como resabio de su antigua militancia política un sensibilizado recelo contra el Partido Comunista.

El diario *La Prensa*, dirigido por un ex-diplomático, filósofo y educador, Walter Peñaloza, que ha confiado gran parte de la línea informativa a su jefe editorial Raúl Vargas, un ensayista marxistoide. El diario *Correo* está dirigido por Hugo Neira, que aún conserva su aire y tono universitarios y que ha militado, como tantos, en los grupos filo-comunistas juveniles pero que parece actualmente muy prevenido contra el sectarismo.

Conviene citar también al director del diario oficial *La Crónica*, el todavía joven genio Guillermo Thorndike, un gigante rubicundo y barbado, novelista de éxito y terror de reporteros por la escuela tremenda que heredó de Raúl Villarán, el hombre que más diarios ha creado en el Perú, de los cuales ha salido destempladamente por su descontrol presupuestal y su fiera independencia, casi rebeldía, ante esa categoría subalterna que constituyen los propietarios de diarios, que sólo existen para oponerse a sus proyectos.

Thorndike ha cambiado radicalmente la anodina *Nueva Crónica*, de la que modificó hasta el hombre, variando el formato, colocando noticias sensacionales en primera página, y craneando campañas muy discutidas pero también muy espectaculares. Ha hecho un diario que es lo más lejano del estereotipo de un diario oficial. Mientras los directivos del Sistema Nacional de Informaciones, SINADI, se lo permitieron, Thorndike arrebató los mejores redactores, fotógrafos, tituleros etc. de los demás diarios. Pero los presupuestos tienen sus límites y el agresivo director debió conformarse con el *pool* de editorialistas que congregó.

A las diferencias de matiz político, que en el caso concreto de *Expreso* (considerado como filo-comunista, como se ha dicho) y el director del diario *Última Hora* se han convertido en abierta disputa, se añade la no menos fiera competencia por la tirada.

La mayoría de los administradores de los diarios ocultan o inflan sus cifras reales de circulación: una costumbre muy vieja para impresionar a los avisadores. Pero existen organizaciones que verifican la circulación para uso de las agencias de publicidad. Estas organizaciones daban, pasados 45 días de reforma periodística, la pista de algunos cambios en los hábitos de lectura de los limeños.

En primer lugar, el diario oficial *La Crónica* ha perdido una gran masa de lectores de nivel popular. Pero ello se debe a que antes era un diario más bien deportivo y nada político. Por lo tanto, aun con el descenso de su circulación, que sus directores niegan obviamente, ha ganado notablemente en influencia política. Los lectores politizados de *La Crónica* parecen haber emigrado de *Expreso*, que durante muchos años fue el único diario de apoyo a la revolución desde posiciones de izquierda. Por lo tanto *Expreso* registra una notable baja de circulación. Es probable que otro tanto ocurra al diario *Correo*, asignado al sector profesional, que no logra encontrar una temática y un lenguaje apropiados a sus aspiraciones y atraer a la clase media. *El Comercio* tiene un público muy leal y su éxito de siempre se basó en sus secciones de avisos comerciales y clasificados.

Como en todas las capitales del mundo, existe también en Lima un diario que hay que consultar, obligatoriamente, si se desea comprar o vender algo, y ése es *El Comercio*. *La Prensa* aún sigue ajustando sus líneas y su circulación ha descendido. El diario que ha elevado considerablemente su tirada, hasta el punto de tener problemas de costo y papel, es el vespertino *Última Hora*, cuyo mayor mérito parece haber sido la introducción de contenido político revolucionario sin alterar el estilo popular, desenfadado y sensacionalista de sus crónicas. Es un dia-

rio cuyos titulares se siguen haciendo "jerga" (lunfardo limeño).

Es claro que estas contiendas políticas y de circulación son protagonizadas por administraciones y directores que tendrán sólo vigencia temporal. Según ley, deberán entregar los diarios dentro de un año a los sectores sociales que serán sus propietarios; es posible que éxito o el fracaso de la circulación sea tenido en cuenta para ratificar o renovar a sus directores. Pero la última palabra tendrán los dirigentes de las bases sociales mejor organizadas.

En este punto es conveniente recalcar que los profesionales y los campesinos parecen estar en mejores condiciones institucionales para reclamar más rápidamente el control de sus diarios respectivos. Otros, como las comunidades laborales y educacionales, deberán arreglar primero sus divergencias internas.

En la periferia, algunos grupos políticos como el APRA, y presumiblemente el Partido Comunista, se preparan también para asumir el control de los diarios a través de sus activistas en las organizaciones de base. Esto explica por qué el viejo dirigente aprista, Víctor Raúl Haya de la Torre dijo hace poco a dos periodistas colombianos sobre la ley de prensa: "Estamos a la expectativa... APRA nunca tuvo acceso a la prensa capitalista, esperemos ahora..."

En todo caso, los primeros 60 días del ejercicio de una escritura periodística revolucionaria no han acabado de agotar todas las posibilidades que puede generar este histórico proceso revolucionario peruano, nacido por un golpe de mano militar, que asumió formas dictatoriales para demoler la vieja e injusta estructura social y económica y que progresivamente va entregando el control de los órganos de decisión política a las bases populares. La "participación popular" que los visitantes y turistas políticos esperan encontrar en gigantescos mitines de apoyo al régimen, es aquí una progresiva vertebración institucional, que tratará de mantenerse aséptica de las manipulaciones políticas de los partidos y busca, un poco a tientas, su camino definitivo. □

Con un decreto del 27 de julio de 1974, el gobierno peruano expropió a sus dueños los diarios de tirada masiva y los transfirió a las organizaciones representativas de la sociedad: El Comercio pasó a ser propiedad de los campesinos; La Prensa, de las comunidades laborales, y La Crónica se convirtió en periódico del Estado.



El Comercio

Fundado en 1839

Diario de las Organizaciones Campesinas

LA PRENSA

Diario de las Comunidades Laborales del Perú

La descolonización del Sahara "español"

El descubrimiento de grandes yacimientos de fosfato y las posibilidades de la pesca tornan más intransigente la dominación de Madrid.

por Jean Bambara

El gobierno de Madrid propuso a las Naciones Unidas la realización de un plebiscito para que los saharianos definan su futuro político. En los medios frícanos se consideró la iniciativa como una maniobra tendiente a consolidar su dominio.

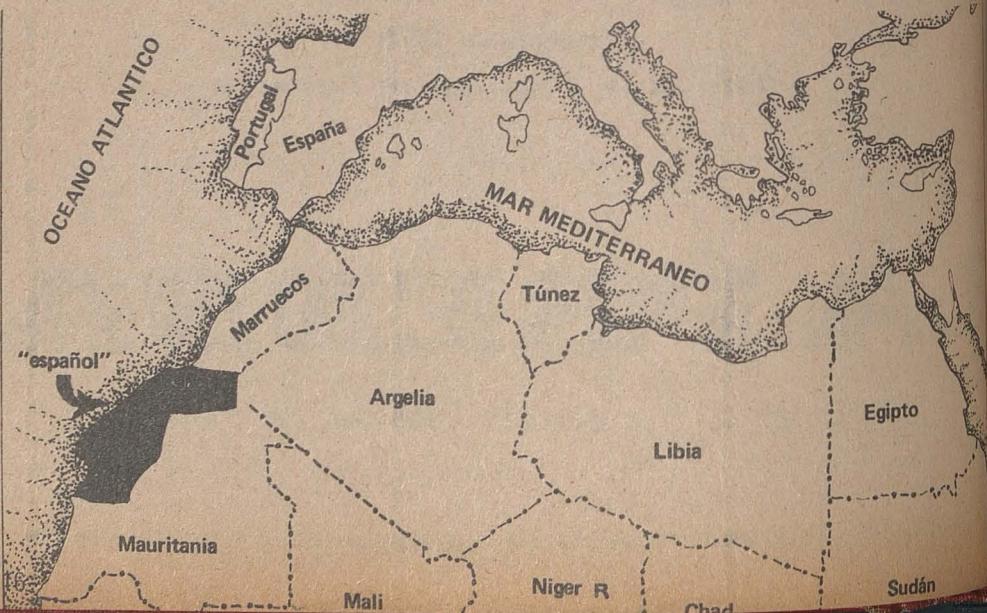
El descubrimiento de inmensos yacimientos de fosfatos, cuya producción puede alcanzar los diez millones de toneladas este año, y las grandes perspectivas de la pesca, endurecieron la posición de España en el problema del Sahara español. Actualmente España tiene cerca de 50 mil soldados en ese territorio casi desértico de 280 mil kilómetros cuadrados y 70 mil habitantes, o sea, casi un soldado por cada sahariano.

El problema se complica más aún por las reivindicaciones territoriales

de Marruecos y Mauritania, y por las preocupaciones que despierta en Argel.

Un movimiento emancipacionista MOREHOB (Movimiento Revolucionario por la Liberación de los Hombres Azules) actúa con grupos armados, y técnicos norteamericanos en contra-insurgencia ya llegaron al Sahara para asesorar a los españoles. El MOREHOB ha actuado políticamente junto a la Organización de la Unidad Africana y estableció una alianza táctica con el MAIAC (Movimiento por la Autodeterminación y la Independencia del Archipiélago Canario).

En esta nota, Jean Bambara, corresponsal de la revista *Afrique-Asie*, hace interesantes revelaciones sobre la situación en esa región.



Sin duda, los pleitos entre hermanos por razones de herencia son cosa corriente. Pero resulta particularmente insólito, en nuestros días, que el objeto del litigio sea una esclava negra de 28 años. Y más insólita aun es la sentencia dictada por un juez, representante de la civilización europea: *Que uno se lleve a los niños y el otro a la madre*. Litigios como éste son moneda corriente para los delegados gubernamentales del Sahara "español".

La supervivencia de la esclavitud —a un nivel oficial y no oficial, como lo declaran las autoridades— en esta parte de África no debe sorprender. La misma existencia de una colonia de 280.000 kilómetros cuadrados, en una época en la cual los imperios coloniales han dejado su lugar al neocolonialismo, resulta anacrónica. No obstante, el gobierno de Madrid mantiene un régimen colonial del más puro estilo clásico, totalmente desconocido por la opinión pública mundial. Dos factores lo han permitido: las aspiraciones, prácticamente irreconciliables, de los Estados africanos vecinos sobre el territorio, y por otra parte la extrema debilidad demográfica de este último. ¿Cómo podría una población de 70.000 saharianos hacer oír su voz al mundo entero?

El proceso de ocupación de la zona occidental del Sahara por parte de España ha seguido los métodos habituales del imperialismo colonial. Para comenzar, en 1881, una compañía privada española, Pesquerías Canario-Africanas, obtiene de los jefes locales una concesión para instalar sus fábricas. Después, en 1884, llegan fuerzas militares de la metrópoli para "proteger" los intereses de sus súbditos. Cuando, en 1885, los saharianos pretenden reaccionar, es muy tarde: sus intentos por defender su país son considerados "agresiones". España ya había adquirido "derechos" sobre esa parte de África y, para legitimarlos, bastará con el reconocimiento de las potencias europeas.

No obstante, durante mucho tiempo la presencia española será superficial. Realmente no hay nada interesante en esos 280.000 kilómetros cuadrados de desiertos recorridos por tribus nómadas. Si el

gobierno de Madrid conserva el Sahara es sólo por las ventajas que estas costas ofrecen para la pesca y... por la posibilidad de que encierre algún tesoro.

Y el tesoro existía: a partir de 1947, en el subsuelo de la colonia, se localizaron fosfatos, cuya explotación sólo habría de ser emprendida algunos años más tarde.

En 1958 la dominación española se encontraba en peligro. Después de lograda su independencia, Marruecos reclama los territorios situados al sur de su frontera y los puestos militares españoles son atacados por el Ejército de Liberación nacional marroquí. A pesar de que no se trata de un ejército regular, sino de milicias campesinas mal equipadas, los marroqués infligen un serio golpe a los españoles y ocupan parte del territorio. Sin embargo, esto no se repetirá más; Madrid envía a su "provincia" un formidable contingente militar (10.000 a 15.000 soldados, en su mayoría mercenarios de la Legión Extranjera), la mayor concentración de tropas coloniales conocida hasta el presente.

De hecho, los soldados españoles fiscalesn el fosfato: una cuenca de 268 kilómetros cuadrados, que encierran 2.700.000 toneladas de una de las tierras más ricas del mundo en fosfato, la mina de Bou-Crâa explotada a cielo abierto, una red de transporte de 100 kilómetros de largo que acarrea el mineral hasta la costa, una refinería en El Aaiún e instalaciones para embarcar el fosfato en grandes naves especiales.

Esta mina reviste gran importancia en el plano de la política mundial. El fosfato es un producto fundamental para elaborar los fertilizantes de los cuales dependen las cosechas de todo el planeta. No obstante, los Estados Unidos son los que poseen este producto, así como ciertos países del Tercer Mundo: Túnez, Togo, Senegal, las islas Nauru, las islas Christmas, Jordania y, sobre todo, Marruecos.

Para Marruecos, el fosfato representa el producto más importante de sus exportaciones. Con diez millones de toneladas anuales, es el primer productor mundial y deja muy atrás a los otros paí-

ses, excepción hecha de Estados Unidos que tiene una producción casi equivalente.

La aparición de un tercer gran productor, España, que podrá exportar dos tercios del fosfato sahárico (9.900.000 toneladas, dado que Bou-Crâa producirá a rendimiento pleno) y que tendrá mejor mercado y mejor calidad que el de Marruecos, permite suponer que infligirá un serio golpe a la economía de este último. Tal la causa de la tensión entre Madrid y Rabat.

Pero detrás de la querella entre España y Marruecos existen otros intereses más importantes y mucho más poderosos. Casi todos los países productores de fosfato se encuentran en la órbita del neocolonialismo económico y sus empresas mineras se hallan controladas, en realidad, por capitales occidentales: por ejemplo, detrás de los fosfatos marroquíes se encuentran los Estados Unidos y detrás de los fosfatos saháricos se encuentran España, Alemania Occidental y Japón.

Reencuentro

Hace varias horas que el Land Rover abandonó El Aaiún, capital del Sahara "español", y aún falta recorrer una larga distancia para llegar al segundo pueblo del territorio, Villa Cisneros, situado a 600 kms.

De golpe, en medio de este mar de desolación aparece una silueta solitaria. Con paso rápido, erguido bajo el sol, dando la impresión de que tiene un objetivo preciso en esa inmensidad donde todo parece irreal, el hombre hace señas para que nos detengamos y se precipita hacia el automóvil. Una vez cerca del mismo, se dirige a los africanos que lo ocupan y todos comienzan a intercambiar, con rapidez, noticias, rumores, bromas..., es la *jabara*, "la obligación de informar", vieja costumbre de los hombres del desierto codificada por el Corán, gracias a la cual las informaciones se han transmitido a través de los siglos y se ha perpetuado la herencia cultural de estos pueblos nómades.

Después de la *jabara*, el hombre retoma su camino con paso decidido.

La población del Sahara "español" presenta una fisonomía particular delimitada en grupos aislados, con una jerarquía absoluta. Existen cuatro núcleos que podemos calificar como "culturales": españoles, canarios, saharianos y negros. En el interior de cada grupo hay numerosas capas sociales, pero en general cada una de ellas tiene funciones bien delimitadas.

La mayor parte de los españoles son funcionarios y más del 99% de ellos son militares, estrictamente divididos en oficiales, suboficiales y soldados (algunos de estos últimos son reclutas, sin lazo con la colonia; el resto está compuesto por mercenarios provenientes de la población autóctona y colonizadores). También hay un número reducido, pero importante cualitativamente, de técnicos de la sociedad de fosfatos y de otras sociedades industriales. La Compañía de Fosfatos (Fos Bon-Crâa), seducida por la organización jerárquica del ejército, ha repartido su personal en quince categorías con barreras prácticamente infranqueables y sometidas a una disciplina militar rigurosa (incluso ocurre que empleados casados entre ellos, pertenecen a categorías diferentes, y no pueden, por esa razón, comer juntos).

Los canarios son inmigrantes que, en su totalidad, han llegado por motivos económicos y que han dejado las Islas Canarias para escapar al desempleo y la miseria. Parte de ellos están empleados en el sector terciario y en el comercio constituyendo la única burguesía del territorio; otros trabajan como obreros en la construcción y en empresas privadas finalmente existe un tercer grupo, que forma el *lumpen proletariat* de la población...

Los saharianos —los "nativos" para el ocupante— continúan viviendo, casi todos, en su sociedad tradicional. Agrupados en tribus, fracciones y familias llevan una vida nómada, basada en la cría de camellos y cabras, y buscan, en el curso de sus viajes, pasturas para el ganado, incluso atravesando las fronteras de los nuevos Estados. No obstante,

número de los que rompen con el modo de vida tradicional es cada vez mayor. Se consagran al comercio, trabajan en la administración como intérpretes o guías o entre las tropas indígenas, constituyendo la mano de obra utilizada en la construcción de rutas y en trabajos más penosos. De hecho, la vida nómada desaparece poco a poco. Paralelamente, debiera haberse desarrollado un proceso de proletarización, pero los colonizadores han hecho lo imposible para evitarlo, temerosos de que los indígenas alcanzaran niveles técnicos o se convirtiesen en una fuerza productiva que pudiera provocar, en el futuro, problemas a la dominación española y por consiguiente, han restringido al máximo la admisión de trabajadores saharianos en las empresas industriales.

¿Dónde está Brahim?

Hace tres años que su familia, sus amigos y todos los habitantes del Sahara se preguntan por la suerte de este hombre, uno de los pocos saharianos que efectuó estudios superiores (en El Cairo y no en España), arrestado por la policía a fines de 1970, y desaparecido desde entonces como si se hubiera volatilizado...

¿Acaso se encuentra en la penitenciaría de una isla desierta de las Canarias? ¿En las frías celdas de una prisión de la lejana España? ¿En el fondo de una bahía, con grilletes en los pies? ¿O yace quizás bajo la arena del desierto, con una bala en la cabeza?

Cada vez que una comisión de indígenas ha recurrido a las autoridades, choca con el silencio más completo...

Pero el caso de Brahim no es el único; se inscribe en el marco de una campaña de represión que comienza con la muerte de veintiún manifestantes en 1970 y prosigue con arrestos, procesos, chantajes y desapariciones. Ha bastado que el pueblo sahariano saliera de su aturdimiento, se despertara y pretendiera guiar su propio destino para que el gobierno de ocupación desatara la represión.

Es muy difícil establecer, con precisión, en qué momento comenzó a organizarse el movimiento nacionalista sahariano.

Lo que puede señalarse es que a lo largo de los últimos 60 años se ha desarrollado un movimiento nacionalista en el Sahara "español" cuyas aspiraciones encontraron finalmente eco, en 1967, en la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas que invitó a España a reconocer al pueblo sahariano su derecho a la autodeterminación mediante un referéndum. Empero, el gobierno de Madrid no se inmutó.

Por otra parte, el nacionalismo sahariano se enfrenta con dos graves problemas: por un lado, el poder de los ocupantes; y por el otro, sus vecinos, particularmente Marruecos.

Cuando en setiembre de 1970, los jefes de los tres Estados fronterizos con

Con grilletes en los pies

Por último están los negros. A excepción de algunos, provenientes de Senegal, que se consagran al comercio y al artesanado, la mayoría son esclavos de los saharianos.

La esclavitud, que oficialmente ha desaparecido, es conocida y consentida por las autoridades españolas que no emprenden ninguna acción en su contra. Incluso ha ocurrido que las autoridades coloniales compran esclavos a los saharianos y los liberan haciéndoles cumplir previamente un período de labor en trabajos públicos. Estos ex esclavos constituyen en la actualidad el subproletariado que intenta sobrevivir en las ciudades.

Entre los cuatro grupos principales no existe el menor contacto cultural o social y menos aun sexual. Hay barrios diferentes, lugares públicos y culturales diferentes; los españoles, los canarios y los saharianos sólo pueden encontrarse en los establecimientos oficiales de educación; los negros aún no tienen acceso a ellos, pero la presión ancestral es tal, que los niños continúan en las clases manteniendo esta división estricta que los adultos observan desde afuera.

Sahara se reunieron en Nouadhibou y llegaron a un principio de acuerdo sobre el porvenir del territorio en litigio, Madrid intentaba, mientras tanto, aprovecharse de esta segunda contradicción: las autoridades coloniales organizaron una manifestación a El Aaiún con la desvergonzada consigna de "*no injerencia extranjera en el Sahara*". Pero los nacionalistas pudieron aprovechar la ocasión y, totalmente comprendidos por las masas, introdujeron una serie de consignas reivindicatorias contra el régimen colonial. Así, la manifestación se convirtió en expresión de los sentimientos populares anti-españoles... La respuesta no había de tardar: fue la represión. La Legión Extranjera atacó y mató a veintiún manifestantes, acción proseguida con una serie de arrestos; el terror policial se desencadenó en el país sobre todo elemento susceptible de simpatizar con los nacionalistas. Había sido derramada la sangre de los primeros mártires de la liberación del Sahara.

Los obstáculos

La liberación del Sahara es una empresa que presenta obstáculos extremadamente complejos.

Los saharianos forman un grupo demasiado reducido para enfrentar al ejército colonial e inspirar respeto a los otros países. Para Mauritania, país que posee una geografía similar y está poblado por los mismos grupos étnicos que el Sahara "español", éste es el apéndice natural de su territorio. Marruecos, que anexó el norte del país después de la guerra de 1958, que recibió en 1970 a Sidi-Ifni (enclave español situado en el interior del Sahara) y que siempre reivindicó sus derechos sobre Mauritania (francesa o española) parece determinado a no perder esta última, habiendo ya padecido por renunciar a la primera y reconocer a la República Islámica de Mauritania.

Por su parte, Argelia, que nunca tuvo reivindicaciones territoriales como sus vecinos, estaría interesada en encontrar una desembocadura que le permita hacer llegar al Atlántico el hierro de Gara

Djebilet, yacimiento muy importante que se encuentra al sur, a unos cientos de kilómetros de la costa. Asegurar la auto-determinación de los saharianos forma parte de su interés vital.

En medio de estas tensiones, los nacionalistas saharianos mantienen sus aspiraciones: la creación de un estado independiente.

Los dos principales obstáculos que se oponen a tales planes son Madrid y Rabat, siendo éste último, a largo plazo, el más peligroso dado que la colonización española es un fenómeno que lógicamente deberá llegar a su fin y la anexión a Marruecos sería entonces un hecho prácticamente inmutable.

Este temor a caer bajo la férula de Rabat es utilizado por el gobierno de Madrid con el objeto de prolongar su dominación colonial. Los nacionalistas saharianos no prevén la independencia inmediata sino, "la preparación para la independencia", vale decir la educación cultural y tecnológica adecuada del pueblo —hasta ahora sistemáticamente negada— y la formación de organismos administrativos paralelos a los de la colonia, permitiendo finalmente lograr una autonomía interna. Sólo después se hablará de independencia total.

Naturalmente, la política colonial ha impedido la formación de cuadros en cualquier terreno. No obstante, bajo la presión popular interna e internacional las autoridades españolas han debido hacer algunas concesiones: admisión de trabajadores indígenas en Fos Bou-Craï, organización de elecciones de *chiuif* (jefes de tribu o de clan), quebrando así el sistema hereditario y dando a los nativos la ocasión de elegir libremente a sus representantes, distintos de los caciques tradicionales, generalmente vendidos al gobierno colonial... Asimismo se habla de la transformación del régimen político de "provincia española" en protegido...

Pero no hay que engañarse acerca de estos cambios aparentes. Lo que se pretende simplemente es la implantación de un régimen neocolonialista que continúe dominando a este pueblo desconocido, pero digno de mejor suerte. □

somos los editores de
MARIO BENEDETTI
en todas las librerías:

LA TREGUA

(13a. edición, 115.000 ejs. vendidos)

GRACIAS POR EL FUEGO

(9a. edición, 100.000 ejs. vendidos)

QUIEN DE NOSOTROS

(6a. edición, 25.000 ejs. vendidos)

MONTEVIDEANOS

(6a. edición, 50.000 ejs. vendidos)

LA MUERTE Y OTRAS SORPRESAS

(3a. edición, 25.000 ejs. vendidos)

LETRAS DE EMERGENCIA

(2a. edición, 10.000 ejs. vendidos)

EL ESCRITOR LATINOAMERICANO

Y LA REVOLUCION POSIBLE (1a. edición)

y próximamente:

POEMAS DE OTROS (1a. edición, octubre 1974)

INVENTARIO (5a. edición ampliada, diciembre de 1974)

**EDITORIAL
ALFA ARGENTINA**

Montevideo 666 of. 112

Tel. 46-0448

El Mundo Árabe

Renacimiento y revolución: el problema crítico

por Anuar Abdel-Malek





Anuar Abdel-Malek es uno de los más destacados pensadores árabes. El presente trabajo fue realizado en el transcurso del "Mes árabe de Lovaina", en las intervenciones en el "Institut des Pays en Développement", en la Faculté de Sciences Politiques et Sociales y en la Universidad. Forma parte del libro *El mundo árabe* que será próximamente publicado en castellano por Ediciones La Línea. La discusión sobre el tema árabe, que se amplía a nivel mundial, torna más oportuna la divulgación de este importante estudio.

I. Prolegómenos

Quisiera desarrollar ante ustedes los temas que expuse el primer día y los que tuve ocasión de exponer en algunos seminarios bajo el título general "El renacimiento árabe y el problema crítico" o mejor, en la medida en que ello corresponde más al cuadro general, "Renacimiento y revolución: el problema crítico".

¿Por qué tal insistencia en el subtítulo? Porque pienso, como dijo esta misma mañana Yasser Aráfat en una resonante entrevista en *Le Monde*, que debe clausurarse la época de los eslóganes y de las consignas pasadas de moda, de la promesa desmedida y de la demagogia. Pienso que el punto central de toda reflexión sobre la dimensión política es verdaderamente la reflexión *crítica*, vale decir, en términos filosóficos, el hecho de tomar la medida de las cosas, la medida de la realidad, y, a partir de ahí, intentar un análisis *prospectivo*. No tomar la medida de lo que se desea, no hacer voluntarismo subjetivo, sino "dualismo crítico"; si puede decirse. Partir de los hechos, analizarlos y extraer de ellos diferentes prospectivas en la medida en que, por supuesto, todos tenemos opciones diferentes, cosa de que me alegra mucho por mi parte. Me afligiría en extremo que nuevamente nos perdiésemos aquí o allá en el "esloganismo". Al contrario, deseo que los representantes de todas las tendencias, de todas las familias espirituales y políticas del mundo árabe aquí presentes, tomen la palabra con toda libertad y sean escuchados con idéntico respeto. Quiero decir que todo el mundo tiene no sólo el derecho sino el deber de informarnos sobre las corrientes de pensamiento, los movimientos de ideas, los movimientos políticos: no hay privilegio acordado por una petición de principio a tal o cual "esloganismo". Todo el mundo debe expresar aquí lo que piensa profundamente, y la crítica se hará a partir de las posiciones de cada uno con total libertad.

Iba a comenzar a la manera clásica, vale decir por la formulación del problema. Pero pienso que primero hay que hacer una atestación, a partir de las jornadas de ayer y anteayer: la de las diferencias e inadecuaciones. Quiero decir que resulta claro hasta la evidencia que existen profundas diferencias en la percepción, en el señalamiento de la realidad política, no sólo entre las diferentes tendencias políticas —cosa completamente normal—, sino también, y con mucha nitidez, entre el Magreb y el Cercano Oriente.

Esto apareció en todas las intervenciones, en

EL SER ARABE

Algunos creen que todos los árabes son musulmanes; pero la verdad es que el Mundo Árabe comprende ciudadanos musulmanes, cristianos y aún judíos. Todos son iguales en derechos y obligaciones y gozan de la plena ciudadanía. Por otra parte, no todos los musulmanes son árabes. Existen muchos Estados musulmanes que no son árabes. Los Estados Árabes son los 18 Estados Miembros de la Liga Árabe.

Algunos siguen repitiendo que los árabes son turcos. Lo cierto es que, con todo el respeto que nos merecen nuestros hermanos turcos, bueno es ya —en obsequio a la verdad étnica e histórica— que se sepa definitivamente que los árabes no son turcos. Turquía no es un Estado Árabe. La confusión consiste en que los árabes que emigraron a América Latina a fines del siglo pasado y en los albores del presente llegaron provistos de pasaportes turcos, pues sus respectivos países se encontraban bajo ocupación turca, o sea, sometidos al dominio del llamado Imperio Otomano. Y de ahí nació el error: algunos hispano-americanos creyeron que los árabes que vivían entre ellos eran turcos.

Algunos creen que sólo los judíos son semitas. Esto no es verdad, porque también los árabes son semitas. Por otra parte, algunos creen que todos los judíos son semitas, lo que tampoco es verdad porque solamente son semitas los judíos originarios de la zona árabe. No son semitas, en cambio, los judíos de Europa ni los de América.

todos los comentarios, sin parar, de manera continua, y lo encuentro natural. Simplemente, hay que hacer su atestación, dada la diferente evolución histórica (de que hablaremos), dada la diferencia de las estructuras sociales en varios de esos países, dados los problemas culturales desemejantes que existen en ellos. Hay que decirlo y subrayarlo, porque el Cercano Oriente en modo alguno se halla en la misma situación que ciertas zonas del Magreb (ciertas zonas, no el conjunto); hay profundas diferencias dentro de cada una de esas zonas, y tales diferencias están normalizadas no siendo, por ende, decisivas.

Entonces hay una inadecuación por doquier, en muchas cosas, que se traduce en un reduccionismo a priori. Vale decir que a partir de una experiencia específica, bien determinada en el tiempo y en el espacio, se efectúan extrapolaciones. Método que nada tiene de científico, que es el que emplea un reducciónismo psicologista, subjetivista, no científico.

Llamo la atención de ustedes sobre el hecho que únicamente a través del análisis de la *dialéctica de las diferencias* podremos aproximarnos (digo aproximarnos, y no lograr: sería una visión espiritual) a un enfoque un poco más objetivo, un poco más científico que permita comprender esas diferencias por una parte, y por la otra la unidad de la movilidad, dentro del mundo árabe, hacia el renacimiento, a través del proceso de la liberación nacional, de la revolución nacional y social.

II. Planteamiento del problema

Vayamos ahora al planteamiento del problema, al que yo hice en la sesión inaugural, vale decir al que se originó en los diferentes sectores del movimiento nacional árabe con el impacto de Occidente a fines del siglo XVIII y bien al comienzo del XIX. Esta problemática se planteó de entrada no en términos culturalistas, sino en términos políticos.

Esa problemática era la siguiente: ¿cómo es que “el mundo se convirtió en el infierno de los creyentes y en el paraíso de los descreídos”? ¿Cómo es que el Oriente, el mundo del Islam, se convirtió en el mundo de la decadencia? Siendo así, ¿cómo promover un renacimiento?

Esta no es mi problemática. Lo digo para aque llos amigos míos que ignoran los textos de la época: todos los textos (no programáticos: todavía no había programas), todos los ensayos sobre la situación del Islam en el Medio Oriente, tratan sin excepción de la decadencia. Por doquier está esta



El Cairo en el siglo XIX,
según un grabado inglés

dicotomía: el fracaso y la decadencia de un lado, el éxito y el renacimiento del otro. El planteamiento del problema no es nuestro: es él de la época. Sólo que este planteamiento de entonces me parece poderosamente correcto a posteriori. De hecho, la visión de los innovadores del mundo en la época del Islam arabófono (porque en ese momento aún no había nada que se percibiese como el mundo árabe) era justa, efectivamente, en la medida en que, en vez de considerar el problema como un simple desplazamiento de corte político (por ejemplo, remplazar tal equipo político por tal otro, o remplazar tal formación "feudal" por tal otra formación más avanzada, etcétera), ese problema fue percibido por los diferentes países del mundo árabe como una respuesta, no a un desafío, sino a otra situación histórica: la de un conjunto que se sentía, se percibía, quería ser un conjunto de civilización; ese problema fue percibido como tal, en ese momento, principalmente en Egipto y Líbano (el Líbano del conjunto sirio, no el actual), al igual que en Túnez. Quiero decir que desde los comienzos, desde los primeros enfoques de la *Nahdah*, no se trata simplemente de poder político o de régimen político, sino de la grandeza del Islam y del Oriente, de la grandeza de la historia; del miserabilismo del Islam, del Oriente y de la historia actuales. Ese conjunto nacional-cultural árabe no se vio como un equipo implantado en cualquier desierto que debía remplazar a algunos beduinos por algunos ciudadanos. Los hombres de tales países tenían conciencia, a través de la historia y la cultura tradicionales, de pertenecer a algo que había constituido ese conjunto intersectorial horizontal, que era verdaderamente la civilización, el mundo del Islam.

Esta problemática es completamente diferente, hay que subrayarlo, a la de muchas otras regiones. Es similar a la de China; fue la de Japón en la era Meiji; también fue la de Vietnam durante cierto período. No es la de muchas otras regiones del mundo dominados por los imperialismos. No se plantea esta problemática por doquier, no hay problemática de *renacimiento nacional* en Paraguay, por ejemplo, ni en Brasil, aunque resulte tan considerable. Porque en verdad, la *profundidad del campo histórico*³ no es percibida por ellos en tanto que profundidad, sino como una realidad política.

Ello permitirá más tarde comprender por qué el imperialismo golpea hoy, esencial y prioritariamente, contra estas dos áreas: el área asiática, fundamentalmente del Pacífico, vale decir el área sino-nipo-vietnamita, la movilidad china, por una



UNIDAD Y PETROLEO

- El derecho del pueblo árabe a la autodeterminación no es posible sino en el cuadro de la unidad árabe.
- El petróleo árabe reviste importancia especial porque no constituye sólo una simple riqueza material, sino por que es, además, un recurso estratégico ya que representa una de las fuentes de la energía esencial, por ser el nervio de la industria, las comunicaciones y la guerra para los países capitalistas desarrollados que lo consumen.

(M. Djoundi en los Coloquios de Lovaina)

parte, y por otra la movilidad del Islam, cuyo centro neurálgico es el mundo árabe. Porque allí, aquél choca no con un equipo al cual desplazar, sino con un *proyecto de civilización* que, aun desfalleciente, quiere ser *continuidad* y quiere ser *proyecto en perspectiva*, y no simplemente "programa político". Es una cosa mucho más compleja, que percibió con claridad el Occidente hegémónico pero cuyo alcance resulta de buen tono camuflar.

III. Las dos etapas del Renacimiento nacional

Dos grandes etapas muy simples: *grosso modo* las que se pueden encontrar un poco por doquier, desde el impacto de Occidente (fin del siglo XVIII, comienzos del XIX) hasta la primera guerra intra europea (1914-1918) y hasta la crisis del sistema colonial clásico (1929-1932). No digo hasta la crisis general del imperialismo sino, más simplemente, la crisis del sistema colonial clásico, británico y francés en especial, entre la Revolución de Octubre y la crisis económica de 1929-1932.

1. La primera etapa: revoluciones nacionales de independencia

Esta primera fase es la de las revoluciones nacionales clásicas que apuntan a la independencia formal, cosa que por lo demás no figuraba en el programa de muchos de esos partidos, ya que también antes de la Primera Guerra mundial se hablaba de "autonomía". Se buscaba más autonomía que verdadera independencia en la medida en que el ocupante, antes de Gran Bretaña y Francia, era el sultán de Turquía, representante del Islam, y frente a él uno sólo se postulaba como entidad autónoma y no como Estado independiente. Recién comenzó aemerger la independencia como tal en el momento del impacto directo, físico, de Occidente, bajo la forma de ocupaciones, incursiones militares y guerras en Marruecos, Argelia, Egipto, Siria, etcétera.

Para resumir muy brevemente esta etapa (volveremos a hablar de ella), me parece que fue precisamente la tentativa de desprendimiento de Estados nacionales autónomos o independientes con un objetivo que hoy se denominaría de "desarrollo nacional", de "construcción nacional", de desarrollo político autónomo o independiente.

Los dos ejemplos más contundentes de ello son simultáneamente —y cosa bastante contradictoria— la apertura estatal de Egipto bajo Mohammed Ali



e Ismaïl, apertura que alcanzó un grado insospechado para Occidente⁴ (daré rápidamente una cifra para que ustedes se percaten de la dimensión del fenómeno: en 1932, la densidad de la red ferroviaria era proporcionalmente superior a la de Francia. Esto nos brinda una escala de lo que existía antes de la fractura), y el segundo elemento, muy importante: las *guerras populares*, las *guerras insurrecionales* continuas en ciertos países del Magreb, a las que no hemos prestado suficiente atención, en especial en Marruecos y Argelia. La tradición de guerra prolongada, tanto en Marruecos hasta más o menos 1930, como en Argelia durante más de 80 años después de la intervención francesa, es una tradición al parecer ausente de la reflexión política árabe de hoy. No se le presta atención.

Yo diré con claridad que conviene otorgarle la mayor atención. El irredentismo marroquí es algo que siempre me impresionó. No conozco su historia técnica, pero es un hecho de la historia política: hasta 1930-1936, la potencia colonial continuaba reduciendo militarmente a un país que aún no estaba reducido. También es un hecho que Argelia, de la que nos dicen que en 1945 era un país *ex nihilo*, emprendió una guerra, una lucha de liberación armada apoyada en las masas populares, durante tres generaciones, después de 1832. Se trata de fenómenos mayores de la historia política del mundo árabe, tan significativos —aunque de menor alcance internacional— como la apertura estatal en Egipto. Quiero decir con esto que hay que estar atento a las cosas que nos parecen secundarias, porque con frecuencia resultan más importantes en prospectiva, y con frecuencia ni los mismos maghrebíes se dan cuenta de ello ni ven a qué capital pueden apostar si, de veras, quieren empeñarse en una apertura revolucionaria. Por mi parte, entonces, éos son los dos grandes acontecimientos políticos, y el acontecimiento cultural esencial es el renacimiento, la *Nahdah*, dentro del conjunto egipcio-sirio-libanés, que hasta hoy constituye el conjunto central de toda la cultura y el pensamiento en el mundo árabe.

2. La segunda etapa: liberación nacional y revolución social

La segunda etapa se abrió en el momento de la crisis de las independencias formales. Sin entrar en apriorismos ideológicos (pues la teoría se elabora a partir del análisis crítico comparativo de los casos concretos y no a partir de eslóganes ideológicos), se comprueba que, en todos esos países, cualquiera

POESIA ARABE
(fragmentos)

Somos los libros de
Dios... De nosotros mis-
mos sólo poseemos la
nada.

(Hirrali, poeta
muerto en 1240)

La sumisión es hermosa en
un hombre libre, cuando
él es siervo del amor.

(Al-Hákem I,
muerto en 822)

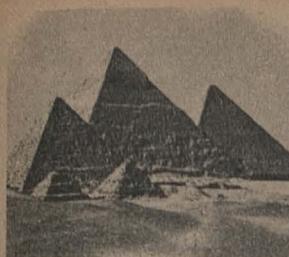
Si tú cargas mi corazón
con lo insopportable para
otros corazones, yo lo so-
portaré; sé activa, yo su-
friré; sé orgullosa, yo me
humillaré; manda, yo
obedeceré.

(Aben Zaidún,
principios
del siglo XI)

sea la diversidad de sus estructuras estatales y de sus partidos políticos, las dos tareas fundamentales del movimiento nacional —a saber, la *independencia fundamental* del país en los planos económico, político, cultural, militar, etcétera, y la *restauración de la sociedad*, de la formación económica y social del país, con un objetivo que hoy se denominaría de desarrollo, de modernización, y que yo llamaría de edificación y de construcción— no pudieron ser llevadas a cabo por los diferentes grupos y clases sociales dependientes ya sea de las antiguas aristocracias terratenientes, ya del sector agrario de la burguesía, en especial en Egipto, Siria y Túnez. Resulta claro que tales clases y grupos sociales no tuvieron la fuerza, la visión o la voluntad de hacerlo. Por eso, hay que decirlo, el conjunto árabe no es como Japón: estaba a pocas jornadas de navegación de las escuadras del imperialismo de la época y no tenía la posibilidad geográfica de escape suficiente. Desde las Cruzadas, no hay que olvidarlo, y durante diez siglos, el mundo del Islam fue reducido por el hierro y el fuego, hasta las primeras penetraciones coloniales y luego imperialistas.

Pero es un hecho que la inmensa tentativa representada por el Estado de Mohammed Alí —fundado simultáneamente en la tecnología avanzada, en ejércitos de primer orden y en una concepción saintsimoniana de la organización estatal y económica—, así como las guerras insurreccionales del Magreb, el renacimiento cultural en el Cercano Oriente, Egipto, Siria y Líbano, los irredentismos en la zona de la gran Siria y el conjunto de esos movimientos, en el momento del estallido, en el momento de la gran crisis del sistema colonial que preludia la Primera Guerra mundial y que alcanza su punto culminante en 1929-1932, es un hecho —repito— que este inmenso empuje no consigue oponerse de manera suficientemente victoriosa a la penetración del imperialismo. Ésta ya instala por doquier equipos y clases sociales orgánicamente ligados a él, y en el interior mismo de la burguesía llamada “nacional”⁵ se producen resquebrajaduras, fisuras, dada la historia atormentada de los movimientos de izquierda socialistas y comunistas, sindicalistas, en la mayoría de tales países; dadas las relaciones de frentes nacionales que existen en la época entre esas formaciones de izquierda y una parte importante de la base de los partidos de la burguesía. Uno se percata que, entre los años 1930 y 1939, de todas las formaciones políticas del mundo árabe se desprenden formaciones más *radicales*; que los primeros partidos que por entonces se denominaban “nacionalistas” son relevados des-

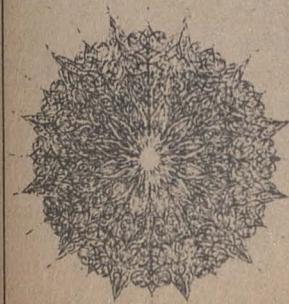




Las pirámides de Gizeh

مع تحيات زنبلس
بعنان الجامعة العربية
بونيسن بيرلس

Grafiás árabes



Roseta: motivo ornamental

pués por otras formaciones cuya historia queda por hacer. En toda esta historia, en ese momento, surgen formaciones nacionales radicales al lado de las formaciones socialistas o comunistas.

La ruptura se produce en torno de la crisis económica mundial, en respuesta a la quiebra o al fracaso relativos de las burguesías instaladas. Es entonces cuando empieza la segunda etapa del movimiento nacional y del renacimiento árabe (desde 1930 hasta el 5 de junio de 1967), en la que aún podemos comprobar, sin ninguna utilización de apriorismos ideológicos o eslóganes, una intensificación, una *profundización considerable de la noción de revolución social en conjunción con la revolución nacional*. Es en ese momento cuando empieza a plantearse el *problema del socialismo* como un problema real, no de una facción de izquierda irredentista, sino en verdad de las fuerzas profundas del movimiento nacional⁶, mientras que antes era asunto de los partidos comunistas y de los sindicalistas revolucionarios, que izaban banderas rojas en las fábricas de Alejandría, en 1924, creyendo constituir soviets.

Pero en ese momento, *grossó modo* en el momento de la Segunda Guerra mundial, se plantea el problema. No dentro de la izquierda, no dentro de los partidos comunistas que, naturalmente, lo plantean, sino en el seno mismo de los movimientos nacionales, y ello en términos no teóricos sino *pragmáticos*, en términos de experiencia vivida y no de teoría previa. Por qué?

Porque precisamente, en la medida en que la burguesía se enriquece con la guerra, se afirma, se endurece un poco por doquier, ya no se puede tomar la delantera. La atestación se produce con mucha nitidez desde 1945 hasta la guerra de Argelia. Se advierte que la movilización de las masas populares ya no es una cosa interesante, sino una condición vital, y que la movilización de las masas populares para sacar, para proveer al ejército de mano de obra, frente al impacto colonial, ya no es hacedera a partir de simples consignas *nacionales*, no "nacionalistas", sino nacionales o *nacionalitarias*⁷. Se advierte que, de hecho, existe un nexo indisoluble —no a través del sesgo teórico sino por la lucha práctica—, entre el hecho que ciertas secciones de la burguesía "nacional" o llamada "nacional" están en la derecha, aliadas al ocupante, y la estructura económica de esos países. Se advierte que si tales grupos están en la derecha, es porque ellos mismos, dentro de sus países, son los explotadores.

El esquema funciona de manera irreprochable y ejemplar a través de las experiencias vividas del



En la patria árabe se ha formado también una administración hipertrofiada, poco eficaz, poco calificada, heredada de la administración nacional o integrante todavía de esa administración. Paralelamente con esa administración, ha surgido un ejército de posibilidades limitadas, cuyas armas proceden, en su mayor parte, del extranjero.

(M. Djoundi en *Aspectos de la lucha árabe*)

La dialéctica del naserismo se despliega sobre un fondo de rebeldía y de aspiraciones a ser. En sentido histórico, fue un movimiento en la medida en que afirmó la existencia árabe en un mundo que la negaba.

(H. Djait en los *Coloquios de Lovaina*)

mismo frente nacional a impulsos —es preciso decirlo, repetirlo y subrayarlo porque no se sabe— de los partidos comunistas y de los movimientos marxistas que, dentro del mundo árabe, desempeñaron un papel central en esta época desde el punto de vista de la inflexión de todo el *proyecto nacional*, y no desde el punto de vista de la formulación de programas cualesquiera de una izquierda aislada de las masas.

En ese momento, el problema del socialismo se relaciona con la problemática de la independencia. Se vuelve cada vez más difícil pensar la independencia sin por lo menos evocar el socialismo o por lo menos tratar de hacerlo entrar en el proyecto nacional. Y esto desemboca y desembocará, como ustedes saben, en la inflexión de los *Estados nacionales independientes* (que por mi parte llamo *nacionales-radicales*) del mundo árabe progresista, no hacia un programa o hacia realizaciones, sino hacia *opciones*, hacia la opción por el socialismo. Y éste, contrariamente a la opinión difundida, no es el socialismo árabe, sino el *socialismo científico*.

El documento fundamental de Egipto, aquel por el cual se pagó más sangre, vale decir la *Carta de Acción Nacional*, define en el capítulo 6 al socialismo como un “socialismo científico”. Recusa todas las formulaciones específicas del socialismo en términos islámicos árabe u oriental. Esto es fundamental. Es a partir de entonces, de 1962 cuando se da el gran viraje (vale decir, de hecho, después de 1964) que llevará al Estado egipcio a las formulaciones más radicales en alianza con la izquierda y sobre todo en alianza con los obreros y campesinos, en un diálogo directo extremadamente importante de estudiar. Es tal inflexión la que marcará el momento de la decisión de la intervención militar de junio de 1967. De no ser por el programa de marzo de 1964, que desarrollaba las tesis de la *Carta*, no se habría producido en absoluto la agresión de junio de 1967 para romper, precisamente, ese curso más radical que a toda costa había que reducir en las masas árabes, orientales, africanas. *Desde 1840, desde Mohammed Ali, el imperialismo sabe que para romper el Medio Oriente y paralizar África hay que golpear contra la bisagra que es Egipto, único Estado —bien digo— Estado— capaz de disponer del potencial óptimo para alimentar y sostener (cosa que saben nuestros amigos del Medio Oriente y de África) una acción de liberación de envergadura.* El imperialismo también lo sabe, y ha actuado sistemáticamente, desde el Tratado de Londres de 1840 hasta junio de 1967 y hasta hoy, para reducir la voluntad de autonomía estatal egipcia, porque esa reducción



La constelación boreal de Aphiucus: en un manuscrito árabe de 1437



Miniatura que ilustra un pasaje del Corán



Pintura árabe: en el centro, Mahoma con el rostro velado y auroleado por llamas

permite reducir completamente al Medio Oriente. ¡Ahí está el fondo del problema!

Esta historia es muy importante; yo traté de explicar lo *vivencial* de la problemática, no la teorización ideológica a posteriori o a priori. Quiero decir con ello que si tal cosa parece "decepcionante" para algunos, a mí me parece altamente optimista y prometedora: si la tesis del socialismo científico es hoy la tesis central de las masas populares en el seno de los movimientos nacionales árabes y de ciertos Estados árabes nacionales-radicales, pienso que hay más que hacer que ponerle una cruz. *El terreno cambió*, ya no es el mismo. No cambió por decisión subjetiva de tal o cual personaje, sino *a través de un muy lento, largo y complejo proceso dialéctico de la historia concreta* de la lucha de clases y de la lucha antimperialista en las partes importantes del mundo árabe.

IV. Cuestiones teóricas

1. En su notable intervención, Abdallah Larui evocaba ayer el papel de lo que él llamaba la burguesía ciudadana, y que yo denomino la *clase política*, dentro del proceso de reestructuración del curso político. Estoy plenamente de acuerdo. Sin embargo, cuando hablamos de eso, no hablamos para nada de lo mismo, si yo tomo a Marruecos y a Egipto.

En el caso de Egipto, tomemos el año 1945 como año óptimo, había en las ciudades un proletariado industrial de tres generaciones de existencia; más de un millón quinientos mil obreros trabajaban en fábricas con cincuenta y más obreros. En el juego político de la ciudad, la clase obrera intervenía a parte entera en tanto que proletariado. De donde, en 1946, la institución de ese gobierno paralelo de corta duración pero de extraordinaria importancia que fue el "Comité Nacional de Obreros y Estudiantes", porque en verdad, para el consenso de la opinión de la clase política, la clase obrera urbana era ya un factor central y no periférico.

2. Aunque estemos de acuerdo con respecto al papel central de las *ciudades*, las ciudades, si puedo decirlo, no son las mismas ciudades: el grado de evolución socio-económica no es el mismo en todas partes, y aquí la importancia de los análisis precisos debe permitir despejar y enriquecer los análisis que hacemos un poco por doquier; se trata de un punto de empalme. Allí es donde se juegan las cosas.

3. El tercer punto es el problema de las *relaciones*

CIVILIZACION Y COMPRENSION

...en la actualidad, enseñamos a nuestros estudiantes una filosofía más tolerante y más abierta. Les decimos que la civilización es el fruto del esfuerzo conjugado de muchos pueblos: babilonios, egipcios, griegos, romanos, árabes, europeos, etcétera. Los ponemos en guardia contra los peligros del fanatismo y les proponemos sacar provecho de la civilización occidental, no de manera puramente imitativa, sino a través de una selección consciente, de sus elementos positivos y útiles.

(F. El-Samir en los
Coloquios de Lovaina)

Occidente no debería preocuparse sólo por restablecer el equilibrio de poder en Medio Oriente, sino que debería ocuparse de un problema mucho más importante y espinoso: la restauración del equilibrio, sobre la base de la comprensión recíproca, entre los pueblos de Medio Oriente y de Occidente.

(H. Saab en los
Coloquios de Lovaina)

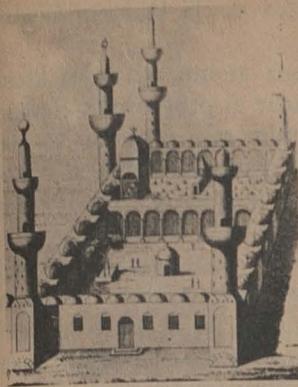
entre el renacimiento y la unidad árabe, o el movimiento nacional tal cual lo he descrito y la unidad árabe. Aquí también el estudio preciso, por ser el único que nos interesa, muestra que de hecho, hasta un período muy reciente, no existía la noción de "mundo árabe", de "unidad árabe". La noción central hegemónica en el renacimiento del mundo árabe de hoy fue el Islam: con frecuencia el Oriente, pero esencialmente el Islam.

El paso a la movilidad árabe se realizó en *tres tiempos*:

a) Por una parte, un poco antes y un poco después de la Primera Guerra mundial, en el momento de la decadencia del Imperio otomano, en el conjunto que por mi lado yo llamaría la Gran Siria. Por ello entiendo lo que actualmente es Siria, Irak, Jordania, Líbano, Palestina, conjunto de provincias y de territorios que no habían conseguido ni jamás pudieron conseguir, sobre todo desde 1920, una coherencia de existencia estatal, ya que no tuvieron continuidad estatal por un largo período y como provincia de un mismo imperio islámico. Al perder éste su consistencia, se convirtieron en Estados artificiales, recortados no se sabe muy bien por qué por las potencias coloniales victoriosas (Tratados de Sèvres y de Lausana, 1920-21). Tales recortes son aberrantes. Tomemos, por ejemplo, a Siria y Líbano: Líbano desgajado de su *hinterland*, el *hinterland* sirio sin puerto. Como si Sudán y Egipto estuviesen separados por una barrera en vez de vivir con la Gran Represa entre ambos, que junta el sur y el norte. Semejantes aberraciones confirman la tesis según la cual la fabricación de Estados por las potencias coloniales es la que condujo a dislocaciones, ¡pero únicamente ahí!, pues finalmente Egipto existe desde hace 7.000 años, en un mismo territorio, con un mismo Estado centralizado. Entonces no es el imperialismo el que recortó sus propias fronteras: no hay que hacer amalgamas, o de lo contrario zozobramos en la demagogia.

b) El segundo tiempo fue el relevo tomado por los Estados de la burguesía local independiente en ese juego de desprendimiento con respecto a las potencias coloniales. Entre 1919 y 1920, el debilitamiento de las potencias coloniales provocó de parte de algunas de esas burguesías, especialmente en Egipto como también en el seno del Islam político, una tentativa de remplazo, de extensión del área de movilidad egipcia, de alianza con fuerzas de hallazgo de mercados: había muchas motivaciones, especialmente el petróleo.

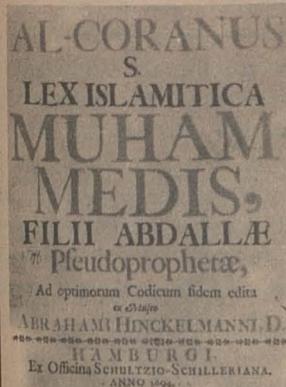




La gran mezquita de La Meca
según un grabado de 1779



Página de Alcorán
perteneciente al siglo I o II
de la Hégira



Una de las primeras
ediciones del Corán impresa
en Europa

Resulta de mucha importancia ver que la primera vez que se habló de mundo árabe o de arabismo de manera seria, pero esencialmente desde el punto de vista político, fue cuando Mohammed Talaat Harb, fundador de la banca y del grupo Misr, figura central del capitalismo egipcio en 1920, se sintió en la obligación de crear una red de filiales de la banca Misr en el mundo árabe, por un proyecto muy simple. Era un hombre profundísimamente islámico; para él, el mundo árabe era el mundo del Islam, al que quería animar (y rentabilizar) mediante esa red bancaria. Su tesis fue adoptada oficialmente por el Wafd* en 1935, cuando su secretario general Makram Ebeid, que no es musulmán sino copto, definió por primera vez en la historia a Egipto como un país árabe, en su célebre discurso: "Los egipcios son árabes". A partir de ese momento, Egipto entró en el juego árabe y en 1945 se produjo en Alejandría la creación de la Liga de los Estados Árabes**.

c) Finalmente, el tercer tiempo es el de los movimientos populares y de izquierda. Siempre dentro de la visión independentista, esta vez la radicalización del movimiento hace que su izquierda, en el vuelco de la Segunda Guerra mundial, empiece a plantear el problema de la unidad árabe en términos de *unidad de lucha de los pueblos árabes* contra el imperialismo. Fue entonces cuando se formuló tal tesis, entre 1942 y 1944, en Egipto y Siria, que eran los dos polos de la discusión. La tesis no cambió: puede adoptar muchas formas, pero en el fondo es la misma historia. Se trata de concentrar lo más que se pueda un frente máximo de fuerzas para desembarazarse lo más que se pueda de la influencia hegemónica del imperialismo sobre el mundo árabe, a la vez que queda en claro que ese proceso de lucha conjunta llevará inevitable y necesariamente (y todo el mundo se alegra de ello) a la estructuración de conjuntos regionales extremadamente flexibles, federales o confederales, que desembocarán al término de un muy largo proceso previsible (aunque no programable) en algo que constituirá un conjunto mucho más estructurado de lo que es la Liga de los Estados Árabes. Según mi parecer, actualmente los conjuntos son: el Magreb; el conjunto nilótico (Egipto y Sudán, con Libia); el Cercano Oriente (Siria, Irak, Líbano, Jordania, Palestina); finalmente, la península arábiga.

He aquí como fue visto el problema de la unidad árabe, y no a partir de afirmaciones según las cuales no existían en esa inmensa región del mundo, por ejemplo desde 1800, más que árabes.



CIENCIA ARABE HOY

Ahora miremos directamente lo que pasa en el mundo árabe en el dominio de la investigación científica. Los informes científicos publicados en Europa y Estados Unidos por investigadores árabes son acogidos muy dignamente. En 1965 aparecieron casi un millar de esos artículos, cosa que por cierto no resulta considerable dada la importancia de la población árabe, pero indica sin embargo que la investigación científica progresó más rápido que en ciertos países europeos, si se considera que entre nosotros despegó sólo hace algunos años. A más de ello, numerosos periódicos y revistas consagrados a las matemáticas, la física, la química, la botánica, etcétera, hacen su aparición en el mundo árabe.

(En *El pensamiento árabe frente al pensamiento occidental*, por F. El-Samir)

Jamás nadie lo pensó antes de la Primera Guerra mundial.

Si se toma a Egipto, país al que se desea hacer pagar y al que se hizo pagar el precio más elevado por ese proceso unitario, hay que recordar lo que costó la formación de la primera RAU al movimiento nacional y a la izquierda egipcia; los 25.000 muertos que quedaron en Yemen y, en fin, los acontecimientos recientes, que costaron mucho más en poquísimos meses que Yemen en cinco años, sobre el frente de Suez y en el *hinterland*. El precio fue colosal. Se derramó y se consintió mucha sangre. Pero hay que comprender que una sangre consentida y derramada con tanta abundancia sólo puede serlo por un *proyecto político*, no por una maniobra política.

En el centro de estos procesos, precisamente, se ubica la gran figura del presidente Gamal Abdel-Nasser, jefe de la Revolución Nacional egipcia, formador de la unidad árabe, dirigente eminente del Oriente renaciente y revolucionario, nuestro compañero.

Esos tres enfoques convergen hoy en una profundización cierta de la unidad de lucha de los pueblos árabes y en la institución de estructuras unitarias. Pero éstas no son absolutamente las estructuras con que sueñan los unitaristas: federaciones de Estados, vale decir aparatos políticos, pero también aquellas en cuyo centro deseó, como socialista, que estén las fuerzas obreras, campesinas, los trabajadores. Claro, esto es un voto: no hemos llegado a eso. Hay que partir de los hechos tal cual son y ver las perspectivas posibles, no la mitología de las prospectivas ideológicas.

V. El problema crítico y la revolución cultural

La conclusión está en la conexión de todos estos elementos: renacimiento, derechos nacionales, radicalización y luego movimiento de unidad árabe. ¿Dónde se sitúa el problema crítico? Hasta aquí todo fue histórico, pero también crítico ya que, a cada momento, traté de destrabar los bloqueos y los apriorismos que reinan en tales dominios. Pero el fondo no está ahí. Está en la *crítica endógena* del propio terreno árabe, o de los terrenos árabes, porque no hay solamente un terreno árabe.

Algunos trabajos fueron emprendidos de manera sistemática. Ayer oímos lo que Abdallah Larui nos dijo acerca de su trabajo sobre la historia del Magreb en el caso marroquí. Debo decir que por

UNIFICACION NACION ARABE?

En lo que nos concierne, y somos partidarios de tal construcción, preferimos hablar de *unificación árabe* antes que de *Nación árabe*, *unificación* que no debe hacerse necesariamente según el modelo europeo de nación del siglo XIX, sino, muy por el contrario, a partir de una superación del enómeno nacional, y se fundará en la continuidad de una herencia de vocación universal —la herencia árabe-islámica— y en un proyecto de modernidad y desarrollo. Pues nuestro mundo de hoy registra al mismo tiempo una afirmación del hecho nacional (en el caso árabe, sólo podría tratarse de naciones restringidas, que a pesar de su desigual fragilidad, son las únicas entidades nacionales existentes) y una aspiración a regrupamientos humanos más amplios (en el caso árabe, es la condición de toda potencia, de toda grandeza y de toda reconquista de la historicidad).

(H. Djait en los *Coloquios de Hovanna*)



mi parte estuve fundamentalmente de acuerdo con su perspectiva, aunque no me haya ocupado de ese período. En mi trabajo sobre el período contemporáneo de Egipto, que fue muy lejos y llevó casi una generación con todos nuestros compañeros, llegamos a tesis fundamentales. La ruptura del primer renacimiento (de Mohammed Alí hasta Arabí) y la crisis actual del segundo no sólo se deben a ese único factor que se llama imperialismo. El imperialismo no es un chiribolo que se saca ante cualquier eventualidad, como si fuese el diablo, y cuya presencia excusaría nuestra propia debilidad. Si el imperialismo muerde tan bien es porque el terreno interior resulta permeable. *¿Por qué permeable?*

En el caso del Egipto que conozco, el terreno fue permeable por razones históricas, y no mitológicas, muy precisas. La constitución del Estado nacional egipcio y el nacimiento de la burguesía en Egipto no tuvo el tiempo, la voluntad ni la visión de dotarse de lo que se llama una ideología, de lo que yo llamo una *filosofía de la cultura nacional*, una concepción teórica donde se inscriba el *proyecto político nacional*, susceptible de unificar y de producir simultáneamente el despegue⁸.

De hecho, cuando en el Egipto de hoy se ve tanto a los modernistas liberales como a fundamentalistas islámicos, hay un compromiso y una voluntad de compromiso permanentes, una tentativa de no operar síntesis crítica alguna, de conservarlo todo —el Islam, los faraones, el arabismo, el socialismo, el capitalismo, el independentismo y la tradición— dentro de un proyecto siempre defendido como el único hacedero. Es un hecho que, aunque no sea el único hacedero, es el que parece óptimamente más apto para soldar lo más posible la cohesión egipcia frente al empuje imperialista, sin poder ir mucho más lejos. Se trata de un proyecto de frenaje y no de despegue, si bien muchos despegues se efectuaron en el marco de un encauzamiento del empuje imperialista. Pero en verdad no se puede ir hacia un porvenir de alegría y luz con ese frente tácito entre todo el mundo. Habrá que proceder a la *crítica fundamental de los componentes estructurales de la personalidad egipcia* y del *proyecto nacional* que de ella decanta. No se puede obrar como si, simplemente, el frente nacional debiese dominar todo, no es posible. Tal la actitud que adoptaron todos nuestros compañeros, desde hace tres generaciones, voluntaria y conscientemente. Pero pienso que desde junio de 1967 llegó implacablemente la hora de comenzar esa crítica que me parece lo esencial del proyecto político en la actualidad, mucho más que la movilización de los comités de base de la Unión Socia-

Notas del autor

1. Se trata de una exposición oral, cuya armazón está constituida por estas notas, y no de una comunicación redactada previamente. El autor deseó conservar la libertad de tono que campea en un encuentro científico.

2. Realizados en el transcurso del "Mes árabe de Lovaina" en el Institut des Pays en Développement, la Faculté des Sciences Politiques et Sociales y en la Universidad.

3. Cf. nuestro estudio: "La notion de profondeur du champ historique en sociologie", en *Sociologie des Mutations*, bajo la dirección de Georges Balandier, París, Anthropos, 1970.

4. Cf. nuestra tesis, *Idéologie et renaissance nationale: l'Egypte moderne*, París, Anthropos, 1969.

5. Cf. en especial nuestro estudio, "Sociologie du développement national; problèmes de conceptualisation", en *Revue de l'Institut de Sociologie*, Bruselas, 1967, no 2-3, pp. 249-264.

6. Cf. "Problématique du socialisme dans le monde arabe", en *L'Homme et la Société*, no 2, octubre-diciembre, 1967, pp. 125-148; "Robespierre, le jacobinisme et la conscience nationale égyptienne", en *Actes du Colloque Robespierre* (Viena, 1965), París, 1967, pp. 283-303.

lista Árabe*** o la creación de un partido de izquierda: no es ahí donde se jugarán las cosas en serio, sino en la definición, precisamente, de lo que podría ser la filosofía política de ese frente nacional radical, filosofía sin la cual no habrá frente nacional.

¿Cuál es la idea que impulsa esta concepción y con la que de entrada abordaremos la problemática? Es la idea que esos conjuntos, esos mundos, esas diferentes regiones del mundo árabe que nos ocupa, no son conjuntos cualesquiera. Corresponden a un cuadro de civilización que fue prestigioso y tiene un potencial —creemos— inmenso, y desde luego puede despejarse.

Quiero decir que, finalmente, la noción central es *la imagen del hombre, la imagen de la cultura* que ese conjunto, a través de su renacimiento (ya que se trata de un renacimiento), desea promover. ¿Cuál es, cuál sería finalmente la contribución de esta especificidad a la universalidad, vale decir a todo el proyecto humano? No es simplemente el remplazo de un equipo por otro. Es mucho más: *el Renacimiento en términos populistas, socialistas*.

Si se quiere hablar seriamente de lo que es la política (no la agitación-propaganda: la política), hay que darse cuenta que las masas populares, tan menospreciadas por los profesionales, son infinitamente más sutiles, en cuanto al juego político, que los intelectuales que a menudo ignoran muchas cosas, sobre todo cuando están aislados de su patria. Quienes trabajaron con las masas populares, especialmente con la clase obrera y el campesinado, pueden atestiguarlo: la profundidad de reflexión de *la ideología implícita* profunda de las masas populares sobre su proyecto posible resulta infinitamente más fundamental que la de los análisis que, al contrario, sólo versan sobre la ideología explícita. Para explicarme, me valdré de un esquema. Supongamos el océano irritado y aquí un iceberg. Según nuestros conocimientos, en el iceberg la parte visible constituye, grosso modo, su décima parte. La otra parte que no vemos, sumergida por el océano, son sus 9/10. Admito que la parte visible (1/10) que llamo ideología explícita, es aquella sobre la que trabajamos: los documentos, los programas, los libros, las manifestaciones, la naturaleza de las comunicaciones de masa, pero que el juego político (porque la primera dimensión es la de la ciencia política) se lleva a cabo en la ideología implícita profunda de las masas populares 9/10). Hay que hacer intervenir un enfoque teórico de muy distinta sutilza que el impresionismo orientalista, neomodernista, retro-

7. Esta tesis central de todos nuestros trabajos, desde 1962, está resumida en *Le phénomène nationalitaire*, en prensa.

8. Esta dialéctica análisis concreto-elaboración teórica fue jalona especialmente por *Egypte, société militaire* (1962); *Idéologie et renaissance nationale; l'Egypte moderne* (1969); todo un conjunto paralelo de trabajos teóricos reunidos en volumen bajo el título *La dialectique sociale*, en prensa.

9. Cf. nuestra comunicación *Le concept de spécificité: position du problème*, en el VIII Coloquio de la Asociación Internacional de Sociólogos de Lengua Francesa (Túnez, 1971).

mado por los izquierdistas refugiados en el extranjero. Hay que poder separar, a partir del análisis objetivo, mediante un concepto central —el de *especificidad*⁹—, lo que es realmente la imagen confusa pero muy arraigada en las masas populares, especialmente campesinas, del único proyecto por el cual están dispuestas a movilizarse y a combatir de manera masiva y continua. Quienquiera toque en lo que llamé la masa inmersa, obtiene los funerales de Gamal Abdel-Nasser, de Charles de Gaulle, de Lenin y de Ho Chi Minh. Hay que darse cuenta cabal y tomar la medida de nuestra marginalidad: estamos muy lejos de comprender, en nuestra mayoría, cuál es verdaderamente el sentimiento popular profundo, la imagen movilizable de las masas populares, y a tal trabajo conviene que nos consagremos si hablamos con seriedad de ciencia política y de arte político. No al análisis positivista de los programas, a la catalogación de la derecha y de la izquierda, a las contingencias de los reformismos, al análisis de la proporción de los beneficios embolsados por tal o cual sector, etcétera, cosas suficientemente avanzadas tanto en el marco del Magreb como en el del Cercano Oriente. Allí los estudios son abundantes y contradictorios.

Por eso invito a tal tarea a nuestros amigos intelectuales, árabes y extranjeros, que son los bienvenidos en este trabajo de largo aliento (una larga marcha, porque acompaña una larga marcha), trabajo de revolución.

Ante este trabajo, que resulta muy complejo y aún no ha sido suficientemente emprendido, diré, retomando un pensamiento de Sócrates expresado por Platón: "Cada uno actúa como sabe". Pienso en una *sociología de la polémica*. Quiero decir que cada uno, finalmente, se expresa como sabe, vale decir según el conocimiento realmente propio de la dialéctica explícito-implícito que se hace. Ello significa que conoce —más o menos— o que tiene —más o menos— la percepción de esa problemática temible. Lo que dije está situado sociológicamente, en un nivel modesto pero muy preciso; el del trabajo científico, de la larguísima experiencia con aquellas tres generaciones, con Egipto desde 1919. Pero igual, esto es la quintaesencia de lo que hicimos colectivamente, y cada uno por sí, cada uno con sus ideas y sus tendencias, sus análisis. Tengo profunda conciencia de la humildad de tal trámite, que ahora conviene criticar... a partir de lo real. □

Notas del traductor

* Partido nacionalista burgués surgido en 1918 como sucedáneo del Partido Nacional, que había sido fundado en 1879, y disuelto en otoño de 1952.

** Fundada el 22 de marzo de ese año, con el objetivo de estrechar las relaciones entre sus Estados miembros, coordinar su política y preservar su independencia. Originalmente formada por Egipto, Irak, Arabia Saudita, Siria, Líbano y la entonces Transjordania, adhirieron a ella Yemen (1945), Libia (1953), Sudán (1956), Túnez y Marruecos (1958), Kuwait (1961) y Argelia (1962).

*** Único partido reconocido en Egipto desde el golpe de los Oficiales Libres de julio de 1952.

Traducción: Conrado Ceretti

La nueva diplomacia china en el sudeste asiático

Las relaciones con Malasia serían el antípodo de un importante viraje en la posición de otros gobiernos, tradicionalmente adversarios de Pekín.

por Kenize Mourad

China abrirá su primera embajada en el sudeste asiático: tal el resultado del viaje que el Primer Ministro de Malasia, Tun Abdul Razak, efectuó a Pekín del 28 de mayo al 2 de junio.

Durante trece años, bajo el reinado de su predecesor, Tunku Abdul Rahman, Pekín fue el blanco de los ataques cotidianos de Kuala-Lumpur que acusaba a Pekín de sostener la insurrección armada del partido comunista malayo.

La política exterior de Malasia era clara: relaciones diplomáticas con los diferentes regímenes anti-chinos del sudeste asiático (Taiwan, Corea del Sur y Vietnam del Sur); firma, en 1957, del AMDA —pacto de defensa anglomalayo— y, después, en noviembre de 1971, firma de un tratado de defensa mutua con Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda y Singapur.

Empero, desde su ascenso al poder, Tun Abdul Razak decidió darle a su país una política no alineada, estableciendo relaciones diplomáticas con los países del Este, Vietnam y Corea del Norte. En noviembre de 1971, convocó a una conferencia de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) —Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia—. Conjuntamente, estos países adoptaron el principio de neutralidad del sudeste asiático y de buenas relaciones con todas las

grandes potencias.

Desde ese entonces, Kuala Lumpur mantiene relaciones con los Estados Unidos y la Unión Soviética. Pekín es la tercera etapa.

Esto ha tenido sus consecuencias; de hecho: la oposición de Indonesia.

Actualmente, la situación ha cambiado. Un cierto des prestigio de los norteamericanos en la región, los proyectos soviéticos, la agresividad del subimperialismo japonés, hacen necesario un acercamiento con el gran vecino chino. Todos los países de la ASEAN se preparan para reanudar sus relaciones con Pekín: incluso Indonesia ha iniciado conversaciones.

En Singapur, el ministro de Asuntos Extranjeros asevera que seguirá la política de sus vecinos. Hace un año que Tailandia ha enviado diversas misiones a China y el reconocimiento debe tener lugar antes de fin de año. Con respecto a las Filipinas, este país proyecta establecer simultáneamente relaciones diplomáticas con Pekín y Moscú. Es en relación a todo ello que el restablecimiento de relaciones entre China y Malasia adquiere tanta importancia. Es el comienzo del ingreso de China al sudeste asiático, terreno hasta ahora reservado a los norteamericanos.

Ha sido muy comentada la declara-



Abdul Razak,
Primer Ministro de
Malasia.

ción común realizada por los dos países al término de la visita ministerial: independientemente del reconocimiento de Taiwan como parte integrante de China Popular y de la promesa de resolver el *status* de los 220.000 chinos nacionales que habitan en Malasia, los dos gobiernos han *condenado toda agresión, interferencia, control o subversión proveniente del extranjero*.

El derecho del mar

También se consideraron otras cuestiones. Ante todo, el apoyo de China al proyecto de la ASEAN de neutralización del sudeste asiático y la seguridad de que Malasia no tenía intención alguna de adherir al pacto Breznev de seguridad colectiva, que China estima atentatorio. Pekín mantendría una posición favorable al plan de la ASEAN en la medida que se tratase de una verdadera neutralización; es decir, que las bases extranjeras situadas en esos países, tales como las bases norteamericanas en Tailandia y en Filipinas sean desmanteladas y que no subsistan, sólo porque los apoya la fuerza de los ejércitos norteamericanos, régimen como los de Thieu y Lon Nol.

Finalmente se discutió el problema

del Estrecho de Malaca. Los malayos e indonesios desean transformar este canal que, pasando por Singapur, une el Mar de China con el Océano Índico, en "*el canal de Suez del sudeste asiático*". Los tres países ribereños consideran que el Estrecho de Malaca forma parte de sus aguas territoriales. En la medida que éstas se extienden hasta las 12 millas, que ciertas partes del Estrecho de Malaca tienen menos de 24 millas de extensión, no sería factible la existencia del pasaje internacional.

Esta posición es nueva. Data de hace apenas tres años. Las razones dadas, por un lado, son el peligro a la contaminación: la circulación por el Estrecho es de alrededor de 100 barcos diarios, entre los cuales hay numerosos petroleros que efectúan la ruta Medio Oriente-Japón (el 90% del petróleo japonés pasa por Malaca). Por otro lado, la falta de seguridad: el Estrecho no es suficientemente profundo para navíos de más de 200.000 toneladas. Ya han quedado encalladas naves japonesas. Por consiguiente, Indonesia y Malasia sugieren que sólo los navíos menores de 200.000 toneladas utilicen el Estrecho. Pagarán un derecho de pasaje, que dado el promedio de circulación representaría para los países ribereños alrededor de 150 millones de dólares anuales. Además, estos últimos

tendrían un derecho de inspección sobre las embarcaciones.

En cuanto a los de mayor tonelaje, pasarían por los estrechos de Macasar y de Lomnok, al sur de Java. Todo lo cual alarga su trayecto.

Mucho más que ecológico o económico, el problema del Estrecho de Malaca es geopolítico. Prueba de ello es la repercusión que tuvo Japón y la Unión Soviética reaccionaron violentamente. El gobierno soviético llegó a declarar que el Estrecho de Malaca era un paso internacional. Simultáneamente, Pekín denunció "*el expansionismo frenético de los soviéticos*".

Desde Vladivostok, sobre la costa este de la Unión Soviética, y a través del Estrecho de Malaca, las naves soviéticas —comerciales y militares— reencuentran el Océano Índico. Por su lado, China que no es aún una potencia marítima, prepara el futuro de su flota en la región intentando simultáneamente frenar el desarrollo de la flota soviética.

De este modo y en relación con ciertas opciones de política exterior, Kuala Lumpur ha encontrado el apoyo de Pekín.

Pero, sobre todo por la política interior, Tun Abdul Razak asigna tanta importancia a las relaciones con China.

Efectivamente, uno de los grandes problemas que enfrenta Malasia es el racial. Sobre un total de 12 millones de habitantes, sólo el 47% es malayo, el 34% es de origen chino y el 9% indio. El capital local industrial y comercial es casi exclusivamente chino. En 1969, sólo el 1,5% pertenecía a los malayos, el 23% a los chinos y el 62% a otros extranjeros (fundamentalmente norteamericanos, japoneses y alemanes).

A raíz de esto, la tensión existente estalló en mayo de 1969, provocando violencias raciales. En Kuala Lumpur, centenas de chinos fueron masacrados por la población malaya. (*Copyright Afrique-Asie*)

Espectacular

Fue un golpe espectacular. El gobierno se dio cuenta que la integración de los

malayos debía efectuarse en su propio país lo más rápidamente posible, so pena de que estallara la Confederación. Mediante una rápida promoción, les fueron adjudicadas enormes ventajas tanto en el plano económico como en el educacional. Una verdadera estructuración de la sociedad. El gobierno calcula que en 1990 los malayos poseerán el 30% del capital, los chinos el 30% y el resto los extranjeros.

Pero todo esto no ocurrirá sin tropiezos y el gobierno no puede darse el lujo de disgustar a los residentes de origen chino que actualmente representan las fuerzas vivas del país. Los 15 millones aproximados de chinos diseminados por el Sudeste Asiático permanecen fieles a su país, a su cultura, a su lengua. Al establecer relaciones amistosas con China, el gobierno malayo sabe que ha creado una predisposición favorable para la población malaya de origen chino. Pero, sobre todo, cuenta con las buenas relaciones con Pekín para precipitar la confusión entre las fuerzas de oposición que se oponen al "maoísmo"; es decir, el partido comunista malayo. Este partido clandestino opera desde hace 30 años en las selvas del noreste y más recientemente en el centro. Los guerrilleros son en su mayoría de origen chino, pero desde hace un tiempo se reclutan entre los malayos. Durante largo tiempo, el gobierno había logrado asimilarlos a un grupo racial, desalentando de este modo a la juventud malaya que se uniera a los guerrilleros. Pero la situación está en franca evolución y la nueva alianza de la extrema izquierda china y malaya inquieta al gobierno de Tun Abdul Razak.

Tanto más puesto que desde hace algunos meses los insurgentes atacan a los policías de la sección especial por su "lucha contra el comunismo". Desde octubre, han sido muertos siete policías.

La última operación resonó como una bomba. Los guerrilleros golpearon ya no en regiones aisladas, sino en medio de la ciudad de Kuala Lumpur y a pleno día. La víctima: el inspector general de la policía Tan Sri Abdul Rahman, el mismo que desde hace ocho años dirige las operaciones contra los comunistas. □

¿Qué es el desarrollo? □ ¿Son los países avanzados un modelo de desarrollo para el tercer mundo, somos los ricos del futuro? □ ¿Cuál es el rol de la burguesía? □ ¿Cuáles son las contradicciones interimperialistas y la situación obrera en esos países? (Socialismo nacional?)

apareció:

IMPERIALISMO Y TERCER MUNDO

Yves Benot



**EDITORIAL
TIEMPO
CONTEMPORANEO**

VIAMONTE 1453 - Bs. As.
TEL. 45-9640 / 45-0066

Paul Sweezy y otros: Contradicciones del Capitalismo

James O'Connor: Estado y Capitalismo en la Sociedad Norteamericana

Paul Sweezy y otros: Teoría y Práctica de la Empresa Multinacional

E. Wolf, Ch. Wagley, J. D. Powel y otros: Estudios sobre el Campesinado

Latinoamericano: la perspectiva de la antropología social

de próxima aparición:

John Galvani: Irán y Siria: dos experiencias baathistas

René Theberge, Carole Collins, MERIP: Petróleo y Dependencia en Medio Oriente: Irán, Arabia Saudita y Libia



**EDICIONES
PERIFERIA**

Cangallo 1730

6°. 68 45 - 0574

El Tercer Mundo y el control de la natalidad

por Paulo R. Schilling

El escritor brasileño Paulo R. Schilling analiza en este artículo qué significa, para los procesos de liberación de los pueblos periféricos, el control demográfico manipulado por los países centrales

Bajo el título de *Guerra a los espermatoides*, el economista Jesús Soares Pereira iniciaba, en los primeros años de la década del 60, la resistencia del nacionalismo-popular brasileño a la ofensiva de los organismos yanquis dedicados al *birth control* en el Tercer Mundo.

Con la realización, en Bucarest, el pasado mes de agosto, de la Conferencia Mundial de Población, el problema de la "explosión demográfica" (considerado por los científicos y tecnócratas del mundo rico como el problema nº 1 de la segunda mitad del siglo) pasó a la primera plana de la prensa mundial. Intentaremos analizar en forma sintética, obviamente incompleta y parcial, lo que son los planes de los países centrales de control demográfico, lo que significan para el futuro de los pueblos periféricos, y para sus respectivos procesos de liberación nacional y social.

Un problema milenario

Como lo puntualiza Toynbee, ya en el mundo clásico griego se hablaba de *explosión demográfica* (la verificada entre los siglos VIII y II a.C.). Eso que, en aquel momento, la población mundial no

pasaba los 200 millones.

A lo largo de la historia, a medida en que aumentaba la población,

(año d. C	millones
1	250
1650	545
1750	728
1800	906
1850	1.171
1900	1.608
1950	2.486
1970	3.632
1974	3.900)

el miedo de las clases dominantes ante la "explosión" fue creciendo hasta llegar al estadio actual, muy cercano a la histeria colectiva. Ese miedo es hábilmente alimentado por los organismos creados y mantenidos por las multinacionales y los sectores racistas de Estados Unidos y Europa Occidental. Las publicaciones de esas organizaciones, partiendo de datos reales sobre la población mundial, exageran sus proyecciones para el futuro, intentando justificar las medidas más drásticas en contra de la *proliferación desenfrenada* de las *razas inferiores* que habitan el Tercer Mundo.

Un gráfico publicado por *Reports on*

Population Family Planning, enero 1974, distribuye la población mundial de la siguiente forma:

	Millones de habitantes	Tasa de crecimiento
Mundo	3.680	2,0%
Mundo desarrollado	1.120	0,8%
Mundo subdesarrollado	2.740	2,5%
Africa	375	2,7%
Asia (menos Japón)	2.100	2,4%
América latina (Tropical)	265	3,0%
Estados Unidos	210	0,6%
Japón	108	1,2%
Europa	472	0,5%
Unión Soviética	250	1,0%

Considerando que en los países desarrollados las doctrinas limitacionistas están plenamente victoriosas (Estados Unidos piensa alcanzar el ZPG —Zero Population Growth, el crecimiento demográfico cero— antes del año 2000; Alemania Oriental y Berlín Occidental —con bajas de 0,2% y 1,0%, respectivamente— ya lo alcanzaron), esa distribución mundial de la población se modificará radicalmente en las próximas décadas, siempre que fracasen los actuales planes de esterilizaciones masivas establecidas para los países periféricos, y que se mantengan altas las tasas de crecimiento demográfico en el mundo subdesarrollado.

Según la publicación del *Population Council*, solamente los pueblos de Asia y Oceanía representarán en el año 2000, 58,7 % de la población mundial. América latina, que actualmente representa el 6,5%, abrigará entonces el 10% del total. África aumentará su participación del 8,7% al 12,5%. En contrapartida, los países ricos bajarán drásticamente su participación en la población mundial: Unión Soviética, del 7,2% actual, al 5,1%; Estados Unidos del 6,7% al 5,1% y Europa del 15,8% al 8,7%. En resumen, los países subdesarrollados, que actualmente abrigan el 70% de la población mundial, contarán, al fin de siglo con el 80%, bajando la participación de los países ricos del 30 al 20%.

Según esos cálculos, algunos de los países del Tercer Mundo alcanzarán poblaciones gigantescas en el año 2000:

China	1.622 millones
India	1.366 millones
Brasil	266 millones
Bangla Desh	240 millones
Nigeria	198 millones
Pakistán	160 millones
Méjico	158 millones
Filipinas	119 millones
Egipto	92 millones

Ese desequilibrio entre la población de los países centrales y la de los países periféricos asusta, quita el sueño a los actuales señores del mundo. Y hace acelerar y radicalizar los planes de control demográfico.

Las parejas del mundo desarrollado, en su ansia desenfrenada por más y más *comfort*, restringen al mínimo el número de sus hijos. No nos interesa analizar el problema desde el punto de vista ético; es algo que no tiene nada que ver con nosotros, los habitantes del Tercer Mundo. Lo que nos interesa —y mucho— es denunciar los planes imperialistas y racistas de los países centrales y de las multinacionales (*con la complicidad de organismos internacionales*), de imponernos medidas de control con el objetivo de mantener el actual *status* de explotación a nivel mundial y de asegurarse la mantención del monopolio que ejercen sobre las materias primas del planeta.

El ideal de los malthusianistas es conseguir en todos los países periféricos el nivel ya alcanzado en la India. En el trágico país asiático, según informa *Report on Population*, las *vasectomías* (las esterilizaciones permanentes) suman varios millones al año. Si ese objetivo fuese alcanzado, los países centrales estarían a salvo de la *marea de la humanidad* (así denominan los partidarios del *birth control* la “explosión demográfica” en los países marginados), la civilización occidental-cristiana estaría asegurada contra los nuevos “bárbaros” y, lo que es fundamental, el Tercer Mundo, colonizado y sumiso, seguiría cumpliendo el destino que los poderosos



Ofensiva imperialista en
"la guerra contra
los espermatozoides"

La reciente Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Población (agosto de 1974) constituyó una importante ofensiva de los organismos dedicados al control de la natalidad. Objetivaban, los mismos, la oficialización —a nivel del organismo mundial— de sus planes de limitar por todos los medios, inclusive la esterilización masiva y permanente, el crecimiento demográfico en el Tercer Mundo.

Dos tesis violentamente antagónicas, la primera defendida por la casi totalidad de los países centrales, y la otra, por la mayoría de los países subdesarrollados, por los países del área socialista y por el Vaticano, fueron colocadas en debate. Según los teóricos del *birth control*, la miseria en el Tercer Mundo es determinada por la "proliferación desenfrenada" de los pueblos pobres; para esa situación pregonan una solución mecanicista: el control obligatorio de los nacimientos, por parte de los Estados y de los organismos internacionales.

Para los representantes del mundo subdesarrollado, la miseria es resultante de la explotación imperialista a que estamos sometidos, y de las arcaicas estructuras internas de nuestros países. El combate prioritario debe ser dado en contra de la dominación y del subdesarrollo. Liberado nacional y socialmente el país, la disminución de la tasa de aumento demográfico ocurrirá naturalmente. Además, los países periféricos rechazan, como atentatoria a su soberanía, cualquier tentativa de reglamentación, a nivel supranacional, del complejo problema.

Después de prolongados debates, en los cuales se destacaron, en una notable coincidencia, los delegados del Vaticano y de China, la tesis humanista del Tercer Mundo resultó plenamente victoriosa. Y esa victoria se debe fundamentalmente a la actuación de la delegación argentina. El propio *Jornal do Brasil* destaca el hecho: "En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Población, realizada

en Bucarest, prevaleció, bajo el vigoroso liderazgo de la Argentina, el aspecto humanista de la cuestión demográfica. El Plan Mundial propuesto por Naciones Unidas, defendido calurosamente por Estados Unidos, intentaba automatizar en el mundo el control de la población".

Algunas de las 68 enmiendas presentadas por la Argentina fueron aprobadas por el plenario. Inclusive algunas de fundamental importancia que prácticamente esterilizaron (digámoslo así, utilizando el lenguaje de los descendientes de Herodes) el proyecto inicial de NU, tornándolo inofensivo. En lo fundamental, quedó establecido que: 1) la base principal para la solución efectiva de los problemas de superpoblación es la transformación socioeconómica de los países afectados; 2) la principal responsabilidad de regular el crecimiento demográfico en cada país recae sobre su propio Gobierno, que tiene soberanía plena para tal decisión. □

le asignaron, de abastecedor de las materias primas baratas necesarias al mantenimiento del *comfort* y del despilfarro de los pueblos ricos.

La estrategia imperial

Desde Malthus, los ideólogos de la limitación del crecimiento demográfico insisten con la tesis de que *los pobres son pobres porque son muchos*, porque proliferan como conejos. Con eso, tratan de ocultar la causa fundamental: *la explotación de muchos por pocos, la apropiación de la plusvalía*. En las últimas décadas, a la motivación netamente económica de las campañas de control de la natalidad se sumó otra (especialmente en los Estados Unidos) el *racismo*. La proliferación acelerada de los negros y otras razas inferiores de origen latinoamericano en los *States*, podría significar, en algunas décadas, la quiebra de la hegemonía anglo-sajona, el fin de la "pureza racial" y del estilo de vida implantado por los inmigrantes del "Mayflower".

En el exterior, a su vez, la "proliferación descontrolada" de los pueblos del Tercer Mundo podría poner en riesgo la estabilidad del imperio y el nivel de *comfort* que usufructúan los habitantes del mundo rico. Si los pueblos periféricos siguen aumentando en forma acelerada, terminarán por consumir sus propios recursos naturales, actualmente controlados por las multinacionales y exportados para los países centrales. Para que los pueblos desarrollados sigan manteniendo sus fabulosos niveles de *comfort*, hay que mantener en el *mínimo* el consumo de los pueblos periféricos. Cuanto menos fueren éos y cuanto menos consumieren, mayor será la disponibilidad para los ricos. Existe una relación dialéctica entre el lujo de unos y la miseria de otros.

En Estados Unidos, de la espuria asociación de los teóricos del racismo blanco (como Henry Fairfield Osborn, Madison Grant —*The Passing of the Great Race*—, Spangler —*The Decline of the West* y otros), con los capos de los mo-

nopolios (como John D. Rockefeller, que ya en 1930 empezó a financiar investigaciones sobre el control demográfico, Ford, Mellon, Du Pont, McCormick, Vanderbilt, Cabot, Taft, RCA, etc., nacieron varias organizaciones destinadas a contener "*el amenazador avance de los pueblos*": *Population Council* (la más importante, organizada y mantenida fundamentalmente por las Fundaciones Ford y Rockefeller), *Population Reference Bureau*, *Planned Parenthood-World Population*, *Population Crisis Committee*, *Campaign to Check the Population Explosion*, etc.

En las campañas publicitarias —masivas y avasalladoras— que hacen los organismos controladores, encontramos, perfectamente identificadas, las dos motivaciones fundamentales: los prejuicios racistas y los intereses económicos de sus patrocinadores. Ejemplo de aviso netamente racista: "La siempre creciente marea de la humanidad reclama que la controlesmos ahora, o nos sumergirá con todos los valores de nuestra civilización". Es obvio que la "marea" son los negros, los indios, los amarillos, los mestizos y que la civilización amenazada es la *occidental y cristiana*, la única que cuenta para la gente del Norte. Es verdad que no todos piensan así; hay sectores progresistas en los *States* que denuncian: *Planificación familiar es un eufemismo más para genocidio de razas*.

James Ridgway, editor del *Hard Times*, muestra cómo los monopolios, al financiar el *Birth Control*, están defendiendo sus privilegios e intentando transferir a otros la responsabilidad por la polución ambiental que ocasionan:

"La doctrina neomalthusiana, de la cual emergen en este momento, desde los ecologistas hasta los grupos más conservadores y los tecnócratas, parece ser un extraño connubio destinado a consolidar los intereses de los industriales norteamericanos. En esta instancia, los científicos y los tecnócratas de la *nueva clase* se asocian a las anticuadas élites de los propietarios. La palabra de orden es el control demográfico. Su objetivo: eliminar al pobre. Pero no es

el pobre quien explota los recursos del continente y transforma los ríos y cañales en cloacas. Los que arruinaron a América fueron los Rockefellers, los Fords, los Mellons y los Du Ponts. Petróleo, carbón, productos químicos, papel... exactamente las industrias que han ensuciado el continente de un extremo al otro. Sus representantes piden ahora que las masas controlen el tamaño de sus familias para que el saqueo pueda continuar..."

En el plan exterior, la estrategia y los propósitos son idénticos: hay que frenar la proliferación de las *ratas* en el Tercer Mundo, para que la explotación siga, y que el pleno abastecimiento de las metrópolis quede asegurado.

"Estados Unidos con el 6% de la población mundial, consume el 50% ó 60% de los recursos no renovables del Mundo", denuncia *Nacla Newsletters*. Para mantener esa situación absurdamente privilegiada hay que impedir tres cosas fundamentales: que los países del Tercer Mundo se *liberen* de la explotación imperial (lo que significaría el fin del saqueo); que no consigan siquiera un *desarrollo* relativo (lo que significaría aumento de consumo interno y, consecuentemente baja en las exportaciones); que los países marginados no *aumenten* sus poblaciones (lo que significaría, aun con la permanencia de los actuales niveles de consumo *per cápita* muy bajos, un riesgo al pleno abastecimiento de los países ricos).

Es por eso que norteamericanos honestos, como William Barclay, Joseph Enright y Reid T. Reynolds, afirman: "Es evidente que el control de la natalidad es un programa desarrollado por y para servir a los intereses de las clases dominantes de los Estados Unidos. Toda la retórica humanitaria del mundo no alcanza para enmascarar el hecho de que los explotadores les piden a los explotados que controlen su fertilidad a fin de que la explotación pueda seguir..." (en *Nacla Newsletter*, vol. IV, nº 8).

Los modernos descendientes de Herodes tuvieron sus teorías y planes oficializados cuando, el 25-6-65, Lyndon

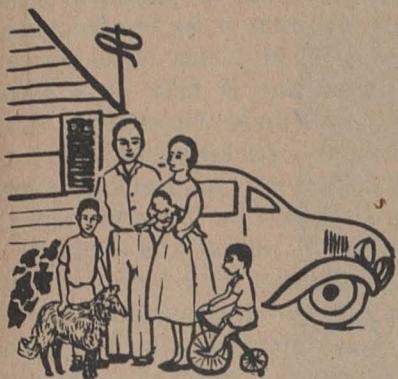
Johnson, en su *Speech to the United Nations*, estableció que, "cinco dólares invertidos en el control de la natalidad equivalen a cien dólares invertidos en desarrollo económico".

A partir de entonces, la estrategia del mantenimiento del imperio incorpora los programas de control demográfico. Las píldoras, el IUD, los métodos de esterilización masiva pasaron a integrar el arsenal norteamericano, al lado de las *bombas H*, del *napalm*, etc. Las propias publicaciones del *Population Council* no ocultan las esperanzas que los dirigentes del imperio depositan en el *birth control* como arma de dominación: "Un mundo con hambre masiva en los países subdesarrollados es un mundo de caos, agitación y guerra (...). No podemos aguantar media docena de Vietnam y ni siquiera uno más (...). Nuestro interés nacional exige que ayudemos a todos los países subdesarrollados a controlar su población" (publicación citada de NACLA).

La *pax Yanqui*, el imperialismo norteamericano, el auge de *comfort* en los países centrales, la continuidad de la explotación de los recursos naturales de nuestros países y de la mano de obra barata de nuestros pueblos por las multinacionales, estarán comprometidos si los "hombres de las píldoras" y de las *vasectomías* no saliesen victoriosos en su guerra contra los *espermatozoides*.

Los métodos más radicales de "control de la natalidad" aplicados en el Tercer Mundo hacen recordar la política seguida por Hitler, durante los trágicos años 30-40, en Europa. Es obvio que se verifican diferencias entre los métodos utilizados en los campos de exterminio de los nazis y los "campamentos" donde, en India, son reunidos, como ganado en rodeo, 60 ó 100 mil hombres y mujeres convencidos de dejarse esterilizar en forma permanente. Los "festivales de planificación familiar" son realizados en ambiente festivo y las víctimas son, inclusive, remuneradas. Reciben, en promedio, el equivalente a 20 dólares por cabeza (se verifica que Johnson se equivocó en los costos; el gasto previsto de U\$S 5,00 se cuadruplicó) y, eventualmente, un

Esta familia planeó su futuro



Cuantos más niños se tienen, . . .



Esta familia no planeó su futuro



Menos se les puede dar a cada uno



"Planeamiento familiar" desde una óptica peculiar.

radio transistör como sucedáneo de las alegrías de la pater-maternidad. Sin embargo, los objetivos de los nazis y de los neomalthusianistas —la esterilización masiva de las "razas inferiores"— son los mismos. Si proliferase en todo el Tercer Mundo el ejemplo indio, los privilegios de los pueblos ricos y la sobrevivencia de la "civilización occidental y cristiana" estarían plenamente asegurados.

A medida en que aumenta la crisis del mundo occidental (tremendamente agudizada actualmente por la guerrilla árabe del petróleo), vemos acentuarse el miedo de los poderosos. Se suceden las explosiones histéricas de los tecnócratas de los organismos mundiales y de los ejecutivos de las multinacionales, como McNamara (que utiliza el Banco Mundial como instrumento de presión y chantaje en favor del control demográfico). A su vez, los científicos al servicio del *Establishment* se tornan cada vez más audaces en sus planes. Por ejemplo, John Postgate, profesor de la universidad de Brighton —Inglaterra— llega al extremo de proponer la eliminación de los bebés de sexo femenino como medio de frenar la "ex-

plosión". seguramente el tipo es militante del *Gay Party* . . .

Sin embargo, a pesar del tremendo poder de corrupción de las organizaciones neomalthusianistas, todavía existen científicos que se colocan del lado de los explotados (individuos y países), y contribuyen con su inteligencia para desenmascarar la propaganda de los partidarios del *birth control*. Uno de los argumentos más valiosos en contra de los planes de control demográfico en el Tercer Mundo, nos es proporcionado por Robert Lattes: un *bebé norteamericano* al nacer representa un potencial de consumo equivalente al de 500 *bebés indios*. Resulta obvio que la tragedia de los pueblos subdesarrollados tiene origen no en el exceso de población, sino en la tremadamente injusta distribución de bienes de consumo que se procesa a nivel mundial.

Si los rubios del norte y los europeos occidentales, que consumen cerca del 80% de la producción mundial, redujiesen a la mitad de su despilfarro, desaparecería la miseria en la tierra y los pueblos marginados pasarían a tener un nivel de vida compatible con la condición humana.

Desde el punto de vista terciermundista

El problema del control de la natalidad debe ser encarado en forma distinta en los países centrales, en el mundo socialista y en los países periféricos. Ya vimos cómo Estados Unidos y los países ricos de Europa Occidental incluyeron el control de la natalidad entre las armas de su arsenal de dominación. Con el objetivo de mantener indefinidamente su posición privilegiada, ellos tratan de alcanzar, en lo doméstico, el ZPG, e intentan aplicar en el Tercer Mundo planes de *esterilización masiva*.

En los países socialistas el problema se presenta, es obvio, bajo aspectos completamente distintos. Ellos no alimentan propósitos imperialistas, ni son víctimas de la explotación capitalista. Considerando esos fundamentales aspectos diferenciales, el control de la natalidad en el área socialista debe ser encarado con otra óptica. En algunos casos, son innegablemente válidos los argumentos y las medidas tendientes a frenar el auge demográfico. Así, en China con sus 800 millones de habitantes y en Cuba, relativamente muy poblada y además sometida hace años a un infame bloqueo (que recién ahora, por la acción de ese gran latinoamericanista que fue Juan Domingo Perón, se rompe), se justifican plenamente las medidas de planificación familiar que adoptaron. Pero, resulta bastante difícil comprender las razones que llevaron a los soviéticos a establecer el espontáneo control demográfico. El país más grande del mundo, que abriga en su inmenso territorio de 22,4 millones de kilómetros cuadrados, solamente 250 millones de habitantes, posee dentro de sus fronteras los más enormes y codiciados "espacios vacíos" del planeta. Aparentemente, los ciudadanos soviéticos reaccionan ante la alternativa —mayor número de hijos o mayor *comfort*— de igual manera que los pequeño-burgueses del mundo capitalista. Lo que avala mucho lo que uno piensa sobre el ideal del hombre nuevo.

En el mundo subdesarrollado, la expansión demográfica presenta igualmente aspectos diferenciales de país a país. Sin embargo, en la gran mayoría de los mismos, las situaciones se presentan diametralmente opuestas a las teorías neomalthusianistas: el problema no es el exceso de población sino la falta de la misma. En el Tercer Mundo encontramos la mayoría de los "espacios vacíos" de la tierra. La lucha por las materias primas, especialmente por los "recursos naturales no renovables", marcará la acción de los países imperialistas en los próximos años. O los países subdesarrollados tratan de ocupar sus respectivos territorios —aumento demográfico mediante— o perderán el control y la propia soberanía sobre los mismos. Y, a ejemplo de lo ocurrido en el pasado (cuando América, Asia y África fueron ocupadas y saqueadas en nombre de la Civilización y de la Catequesis), esos "espacios vacíos" serán controlados u ocupados por los países centrales o, inclusive, por multinacionales que, como la ITT en Chile, ya actúan como si fueran potencias.

Brasil es uno de los países que tiene necesidad de acelerar todavía más su crecimiento demográfico. La Amazonia constituye (junto con la Siberia) el "espacio vacío" más codiciado del mundo. Si los brasileños no demostraren condiciones para ocupar, colonizar y explotar efectivamente los 4,9 millones de kilómetros de la Amazonia brasileña, en las próximas décadas, la rica región será seguramente "internacionalizada" (hay que recordar las varias tentativas que en ese sentido se verificaron en los últimos años, involucrando inclusive a organismos de las Naciones Unidas).

Paradojalmente, si Bolivia, Paraguay, Uruguay y la propia Argentina no consiguen poblar y colonizar en forma efectiva sus regiones fronterizas, seguirá la "invasión" brasileña. En Bolivia y Paraguay, franjas de cerca de cien kilómetros frontera adentro ya están ocupadas por estancieros, colonos y *seringueiros* brasileños. Perón, con su excepcional visión de estadista lanzó, poco antes de morir, la consigna de 50 millones de habitantes para el año 2000. En



Afiche difundido en Colombia durante una campaña para limitar la expansión demográfica.

caso que la misma no se concrete y la Argentina siga su lento ritmo de crecimiento demográfico actual, su población posiblemente no alcanzará a los 35 millones, mientras Brasil tendrá entre 200 y 250 millones. Ese desequilibrio demográfico podrá tener funestas consecuencias para el futuro del país del Plata.

Los tecnócratas del mundo rico, McNamara al frente, se preocupan en forma conmovedora por el aumento demográfico de los pueblos subdesarrollados y atribuyen a ese aumento su situación de atraso. El *boom* demográfico provocaría la falta de capitales, el aumento de la población absorbería totalmente el ahorro, limitando al mínimo el ritmo del desarrollo; en consecuencia, el desempleo sería cada vez mayor y las crisis sociales permanentes.

El argumento peca por la base; no tiene nada que ver con nuestras realidades.

En los países centrales, en la actual etapa del proceso capitalista-imperialista, se verifica una participación cada vez más amplia de la población en el proceso de acumulación-inversión de capitales.

Las clases medias e inclusive la élite obrera, son capaces de generar un excedente económico que es aplicado en la adquisición de acciones de las grandes empresas, generando un fenómeno que los pregoneros del capitalismo denominan falsamente la "democratización del capital" (no es así porque el control accionario continúa en manos de grupos muy limitados, que siguen decidiendo el destino de las sociedades en *petit comité*).

En los países subdesarrollados eso no ocurre y no ocurriría inclusive en la hipótesis considerada ideal por los neomalthusianistas de que cesase el aumento poblacional. Analizando el proceso de formación de capital en un país como Brasil, verificamos que los aportes son originados casi exclusivamente en tres sectores: en el *Estado* (el gran empresario en los sectores de infraestructura); en las *multinacionales* (que dominan en forma crecientemente monopolista la gran industria y el gran comercio) y en lo que queda de la *burguesía* nacional. Las propias clases medias —viviendo su etapa consumidora— constituyen inversio-

nistas insignificantes.

Es obvio que el proceso de desarrollo efectivo de los países del Tercer Mundo pasa por una etapa previa: la liberación de la explotación imperialista-colonialista y una reforma radical de sus arcaicas estructuras socio-económicas. Eliminada la exportación de plusvalía, asegurados los precios reales para sus exportaciones y eliminados los privilegios de las clases dominantes nativas, el ahorro popular subirá rápidamente, proporcionando los recursos necesarios para superar el estadio de subdesarrollo a corto plazo. Que eso es posible quedó en evidencia en el proceso protagonizado por los países de la OPEP. Al conseguir imponer al mundo rico el precio real para el petróleo que producen, al bajar radicalmente la tasa de explotación, al asumir sus propios destinos, los países productores de petróleo dieron inicio al más espectacular proceso de acumulación de capital de la historia: sus reservas (según los cálculos del Banco Mundial) alcanzarán a los *600 mil millones de dólares en 1980* y a los *1.200.000 millones en 1985* (o sea, 10 veces el total de las inversiones norteamericanas en el exterior, en este momento).

La expansión demográfica no será resuelta en los países del Tercer Mundo con fórmulas médico-farmacéuticas (castración y píldoras), sino con medidas nacionalistas de carácter revolucionario. Cuando nuestros países —a ejemplo de los árabes— alcancen un mínimo de autodeterminación, podrán recuperar el control de sus recursos naturales y establecer los precios de los mismos en los mercados internacionales (exactamente como lo hacen los países ricos con sus exportaciones). Se verificará entonces una completa reformulación del actual esquema de distribución mundial de alimentos, materias primas y recursos no renovables. Serán los países centrales los que tendrán que apretarse el cinturón, limitando el estúpido despilfarro que practican actualmente.

Si se comparan los índices de natalidad y los ingresos *per cápita* en los distintos países, verificamos que existe una estrecha relación entre los dos factores.

Ejemplo: Alemania Occidental, que ya está alcanzando el ZPG, dispone de una renta de 2.930 dólares/habitante. Sudán, cuya renta *per cápita* se sitúa en 120 dólares, presenta una tasa de crecimiento demográfico de 3,1 por mil.

Seguramente, cuando los pueblos del Tercer Mundo consigan superar la barrera del subdesarrollo y alcancen una renta cercana a la de los países ricos, el índice de su aumento demográfico bajará radicalmente. Altos índices culturales, asistencia médica-sanitaria adecuada y la natural tendencia a más *comfort* que se verifica entre los pueblos desarrollados, constituirán las bases objetivas y subjetivas para un espontáneo, un voluntario control de la natalidad resuelto entre las parejas, el único admisible en términos humanistas.

Si los países centrales estuviesen realmente preocupados por resolver lo que llaman “explosión demográfica”, y no solamente en mantener su dominación sobre el Tercer Mundo, tratarían de no obstaculizar demasiado el proceso de liberación nuestros pueblos. La liberación significaría desarrollo y ese, control espontáneo de la natalidad.

Es obvio que eso no ocurrirá. La liberación nacional y social de los pueblos periféricos y marginados no resultará de un proceso protagonizado por los actuales dominadores. Surgirá de la dura, prolongada y heroica lucha de nuestros pueblos. Y entre las consignas fundamentales de esa lucha, debemos inscribir, en primer plano el *derecho a procrear*, independientemente de cualquier interferencia extranjera o supranacional. Cualquier medida tendiente a restringir desde afuera el crecimiento demográfico en nuestros países (incluso si contara con el apoyo de organismos internacionales como Naciones Unidas), deberá ser rechazada y denunciada como una *agresión* a nuestras soberanías. No podemos admitir que siga el secular proceso por el cual algunos países poderosos se otorgan el derecho de decidir sobre el futuro de toda la Humanidad. Los pueblos del Tercer Mundo están cansados de ser objetos; están decididos a ser —y serán— sujetos de sus destinos. □

LA FLOR

en el Tercer Mundo

CINE Y REVOLUCION

(El cine soviético por los que lo hicieron)

Compilación de **Luda y Jean Schnitzer y Marcel Martín**. Un libro "de Montaje" con el pensamiento y las concepciones de los que fundaron el primer ciclo revolucionario de la historia del cine expresado en sus propias palabras.

**ARTICULOS,
PROYECTOS
Y DIARIOS
DE TRABAJO**

Dziga Vertov

Toda la obra escrita del director soviético que "inventó" el cine documental y los primeros noticiarios filmados.

SOBRE EL TROTSKISMO

Kostas Mavrakis

La polémica entre stalinismo y trotskismo desde un punto de vista superador, realizando un análisis detallado y actualizado de estas posiciones ideológicas.

EL CAPITALISMO SALVAJE EN ESTADOS UNIDOS

Marianne Debouzy

La historia del capitalismo norteamericano como una historia de gangsters que en lugar de llamarse Al Capone o Lucky Luciano, se apellidan Vanderbilt, Rockefeller, Morgan, Carnegie.

MASAS Y BALAS

Lobodón Garra
(Liborio Justo)

Un panorama revelador de la represión con que se intentó sofocar en América toda explosión popular a través de las crónicas de un protagonista. Liborio Justo cuenta la Semana Trágica, la insurrección socialista en la Armada Chilena, la marcha de Prestes en Brasil y otros hechos salientes de la historia social del continente con la vívida calidez de un testigo comprometido.

**ENSAYOS
QUEMADOS
EN CHILE
(INOCENCIA Y
NEOCOLONIALISMO)**

Ariel Dorfan

De la cultura de la dependencia a la cultura de la liberación a través del agudo análisis de la teología de Reader's Digest, el Llanero Solitario y otros contrabandistas de ideología y un panorama de las otras posibilidades de la comunicación; los discursos de Fidel Castro, la obra de Cardenal y la prensa chilena de combate.

Mexicanos esterilizados en E.E.U.U.

México — Octubre. Mexicanos (hombres y mujeres) que ingresaron ilegalmente a Estados Unidos están siendo esterilizados por las autoridades norteamericanas, según denuncia hecha en California, y difundida en México, por el diario *Excelsior*.

La información da cuenta de que la denuncia fue hecha en una manifestación de chicanos (mexicanos nacidos en EE.UU.), y mexicanos residentes ilegalmente en EE.UU. realizada en Santa Ana (California) por Soledad Alatorre, presidenta del Centro de Acción Social Autónomo (organización que agrupa a más de cincuenta mil chicanos de California).

La dirigente chicana dijo que la esterilización de mexicanos "es una nueva maniobra del gobierno norteamericano contra la población 'inmigrante', ya bastante perseguida por las autoridades migratorias norteamericanas".

La manifestación de chicanos y mexicanos en California tuvo la finalidad de protestar contra las autoridades migratorias de EE.UU., "las que han sembrado el terror en hogares y fábricas, y han desmembrado a numerosas familias mexicanas".

Las denuncias en torno a la dramática situación por la que atraviesan en EE.UU. los mexicanos que, ilusionados por un "paraiso" existente sólo en la propaganda, emigraron a ese país ilegalmente, como lo han hecho también de otras naciones latinoamericanas, ha conmovido en los últimos tiempos a la opinión pública. Esas denun-

Panorama Tricontinental

cias daban cuenta de que la policía norteamericana montó en la frontera con México, y en las principales ciudades estadounidenses donde van a radicar los "ilegales", verdaderos dispositivos de guerra para emprender una "cacería" contra los latinoamericanos que quisieron sumergirse en el modo de vida norteamericano. Desde radares usados en la guerra de Vietnam hasta perros utiliza la policía para perseguir a los "ilegales", a los que luego recluye en prisiones donde no sólo se los somete a hambrunas, según denuncia de un obispo norteamericano, sino a tortura psíquica y física. A esas denuncias, que movilizaron al gobierno mexicano a exigir de EE.UU. un trato respetuoso en favor de los ciudadanos aztecas, y a la necesidad de un convenio para garantizar a los "ilegales", conocidos también como braceros, se suma ahora la esterilización.

La dirigente chicana dijo que un grupo de médicos que prestan servicios en hospitales públicos de EE.UU., confirmaron las denuncias de numerosos mexicanos (hombres y mujeres) de que "se les ha practicado operaciones para impedirles que tengan hijos en EE.UU.". En la manifestación, también se escucharon otras denuncias de represión contra los "ilegales". Respecto de éstos cabe señalar que sólo los de nacionalidad mexicana (que son los más numerosos) alcanzan a doscientos cincuenta mil. □

Actividades de la CIA en América Latina

México — Octubre. La cronología parcial de las actividades secretas de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), en las dos últimas décadas fue publicada en esta capital, mientras en Washington se clausuraba la reunión del Centro de Estudios para la Seguridad Nacional, en cuyas deliberaciones se reveló el trabajo de la siniestra organización de espionaje norteamericano.

El Centro de Estudios para la Seguridad Nacional es una entidad de investigación privada estadounidense que ha sido integrada por parlamentarios, ex funcionarios de la seguridad nacional, ex agentes de la CIA e investigadores de las actividades de esta organización. Sus deliberaciones, que se habían iniciado hace quince días, fueron clausuradas anoche y han coincidido con las severas críticas que han hecho senadores norteamericanos a Henry Kissinger por la intervención de los EE.UU. en el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular en Chile, hace un año. El senador Kennedy acusó a Kissinger de perjurio.

Entre los asistentes a la reunión del Centro de Estudios para la Seguridad Nacional se encuentran el se-

nador Philip A. Hart, demócrata de Michigan, Roger Morris, ex miembro del Consejo de Seguridad que fuera presidido por Henry Kissinger, David Wilse, autor del libro *El gobierno invisible*, los ex agentes de la CIA Víctor Marchetti y John Marks.

"Gobiernos derrocados, regímenes militares impuestos por la violencia y presión contra movimientos nacionalistas y progresistas, son el resultado de las actividades clandestinas que durante las últimas décadas ha desarrollado la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en América Latina," es una de las conclusiones del citado centro de estudios norteamericano, que afirma que "la penetración de la CIA abarca todos los ámbitos, influye en los políticos, se infiltra en los medios periodísticos y obreros y ejerce influencia en los militares".

La Organización Regional Interamericana de Trabajo (ORIT) fue señalada como uno de los principales instrumentos de penetración de la CIA en América latina. Se la acusó de haber sido utilizada para financiar y adoctrinar en subversión a ciertos grupos contra gobiernos de tipo progresista. Se mencionó específicamente los casos de Brasil, Ecuador, Bolivia y Chile.

La "cronología parcial" de las actividades de la CIA en el mundo y América latina —uno de los documentos de conclusión del Centro de Estudios para la Seguridad Nacional en los EE.UU.—, y que ha sido revelada y publicada hoy, es la siguiente:

- 1950. Fallidos movimientos anticomunistas en Albania, Ucrania y Polonia.
- 1949/60. Organizó grupos guerrilleros, fracasados, en la República Popular China.

- 1950/53. Apoyó, bajo el mando del coronel Edward Lansdale, la campaña del gobierno contra los guerrilleros huk, en Filipinas.
- 1953. Patrocina el golpe de estado que derrocó al gobierno de Mossadegh, en Irán, y restaura el poder total para el Sha.
- 1954. Patrocina el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz, en Guatemala.
- 1954/63. La CIA hace regresar a Ngo Dinh Diem a Vietnam del Sur; organiza ataques contra Nordvietnam.
- 1958. Mediante la entrega de dinero y armamentos intenta repetidamente derrocar al presidente Sukarno, de Indonesia.
- 1950. Interviene secretamente en Chile, para impedir la elección de Salvador Allende.
- 1958/63. Entrena y financia movimientos guerrilleros en el Tíbet.
- 1960. Contribuye a aplastar una rebelión contra el gobierno militar guatemalteco.
- 1960. El avión espía U-2, pilotado por Francis Gary Powers, es derribado en territorio soviético.
- 1961. Participa activamente en el fracasado desembarco de fuerzas anticastristas en Bahía de Cochinos.
- 1961. Interviene en el Congo, en ayuda de Mobutu, a quien provee de mercenarios seleccionados entre los veteranos del desembarco en Bahía de Cochinos.
- 1961/69. Patrocina periódicas incursiones armadas dentro de Cuba, organizadas por los grupos de cubanos exiliados.
- 1962/73. La CIA organiza el ejército secreto de Laos, que cuenta con unos 52.000 soldados.
- 1962. Gasta cerca de veinte millones de dólares en apoyo de los legisladores en Brasil, para tratar de impedir que el presidente João Goulart alcance mayoría en el Congreso.
- 1964. Interviene secretamente en Chile, gasta veinte millones de dólares y logra impedir por segunda vez la elección de Salvador Allende.
- 1964. Agentes de la CIA participan en las operaciones contra la marina nordvietnamita, en el golfo de Tonkín, después de que dos barcos norteamericanos alegaron haber sido atacados.
- 1964. Patrocina el derrocamiento del presidente João Goulart, en Brasil.
- 1965. La CIA construye un cuartel de instrucción y entrenamiento para sus propias fuerzas antiguerrilleras en la selva del Perú.
- 1965. Inicia el empleo de técnicas antiterroristas contra los guerrilleros de Vietnam del Sur, pero las denomina Programa de Reconstrucción Provincial.
- 1967. Organiza y encabeza las unidades militares que derrotan y matan al "Che" Guevara en Bolivia.
- 1967. Utilizando modernos sistemas de comunicación, intenta intervenir para exacerbar contra el gobierno a la Revolución Cultural China.
- 1967. Revela que de sus propios fondos financia a supuestas organizaciones privadas en el extranjero, así como los programas organizados por la AFL-CIO en otros países.
- 1970. Una vez más interviene en Chile: esta vez sin éxito, para tratar de impedir la elección de Allende.
- 1970. Interviene en la

movilización militar, que obliga a renunciar a la presidencia de Bolivia al general Alfredo Ovando Candia. Sin embargo, el plan de entronizar un régimen militar derechista, fracasa.

● 1971. Interviene en el derrocamiento del presidente de Bolivia, general Juan José Torres, y en la feroz represión que se desata en ese país contra las organizaciones de izquierda, sindicatos y estudiantiles.

● 1973. Toma parte en el derrocamiento de Salvador Allende, en Chile.

● 1974. Efectúa operaciones en la Argentina, Birmania, Brasil, Chile, República Dominicana, Laos, Líbano y varios países del Golfo Pérsico, Filipinas y Vietnam entre otros muchos. □

de la problemática del editor contemporáneo, pero dos temas impregnaron las conversaciones, reaparecieron continuamente en los debates y proyectaron su sombra sobre la asamblea de un centenar de personalidades congregada en el Paseo de la Reforma. Estos temas fueron el de la censura y el de la actividad de las grandes corporaciones multinacionales en la industria del libro en español.

Sobre la censura se leyeron dos textos. Sobre la corta, aunque salvaje, embestida de las corporaciones multinacionales no existió un informe detallado, pero se habló continuamente de ellas. El presidente del Fondo de Cultura Económica, licenciado Francisco Javier Alejo, llamó la atención sobre "empresas editoriales muy fuertes, que originalmente publicaban en inglés, francés o italiano, y que han empezado a ampliarse al idioma español", calificando al fenómeno como "una manifestación de la expansión de las empresas trasnacionales con sede en Estados Unidos y Europa". Alejo observó la carencia de estudios completos sobre la materia, ya que la absorción de paquetes de acciones o la transferencia global de ciertas empresas no son hechos que se comunican a la opinión pública. De todos modos, agregó que "ha sido evidente el desplazamiento de algunos editores que no tienen la misma capacidad financiera y que ven minadas sus posibilidades de trabajo, principalmente en el campo de las ediciones de arte y de libros de texto".

La palabra oficial mexicana no fue más allá de las definiciones generales y si el Coloquio evitó profundizar en el escabroso tema fue, precisamente, porque entre el centenar de edito-

res reunidos se encontraban algunos que podían servir de materia prima para la investigación. El problema no es, ciertamente, sólo un problema mexicano, pero es en ese país donde la confluencia de los grupos monopolistas y la aparición de las multinacionales adquiere formas más agresivas. El año pasado, la balanza de pagos mexicana registró un déficit de 32 millones de dólares en el rubro de libros impresos, y por lo menos 50 editoriales abandonaron los talleres gráficos de ese país y comenzaron a imprimir en Panamá, España, los Estados Unidos, Hong Kong y el Japón. A la desnacionalización de las empresas ha seguido la búsqueda de los menores costos en otras latitudes, con los mismos procedimientos ya tradicionales en cualquier rincón industrial. Es que la industria editorial, a pesar de algunos arrebatos románticos que se escucharon también en el Coloquio, es ante todo una actividad regulada por las leyes del mercado y habría sido ingenuo esperar que pudiera librarse de las rígidas exigencias de la economía capitalista.

La discusión de México levantó vuelo cuando algunos participantes aludieron a una característica que diferencia a la industria editorial de todas las demás: la deformación cultural es el paso siguiente a la desnacionalización industrial, el que paga la música pone la letra y el desnivel de la balanza de pagos pasa a segunda fila cuando la desintegración del espíritu de los pueblos iberoamericanos aparece en primer plano. El azote de la censura, el traspaso de la propiedad, la desnigración de la cultura propia de cada pueblo, son los enemigos actuales del libro en español. □

Coloquio Iberoamericano de Editores

Los editores de habla española se reunieron en México durante la primera semana de agosto, en un Coloquio patrocinado por el Fondo de Cultura Económica, la empresa editora de capital estatal de ese país. El temario fue amplio, ya que en cierto modo permitió desarrollar la totalidad

El arte militar chino de la época de Confucio

Por: Manuel Navarro Escobedo

Descubren tratados militares de hace 2.500 años

Pekín, China — Importantes tratados militares escritos en bambú, que datan de varias dinastías y a los cuales los científicos atribuyen un gran valor histórico y político, fueron descubiertos en China.

Las obras pertenecientes a los célebres estrategas militares Sun Wu y Sun Pin, de las épocas de Primavera y Otoño (770-476 a.n.e) y los Reinos Combatientes (476-22 a.n.e), se encontraron en dos tumbas de la dinastía Han (220-206 a.n.e) halladas en la provincia de Shantung.

Los períodos a que corresponden los escritos militares son considerados, en la historia de China, como los de los grandes cambios sociales y políticos en los cuales el sistema feudal reemplazó al de servidumbre, y la escuela legalista se enfrentó a la confucionista.

Los estadistas y estrategas de la clase terrateniente en ascenso, tenían como objetivo unificar al país mediante la guerra.

Las tablillas desenterradas revelan el pensamiento militar de Sun Wu y Sun Pin con sus estrategias y tácticas aplicadas para combatir, en nombre de la recién surgida clase terrateniente, a los restauradores de la esclavitud en China.

En los dos tratados, que totalizan 328 tablillas de bambú con más de siete mil caracteres, los estrategas chinos reflejan sus concepciones sobre la guerra: factores que inciden en la victoria o derrota; táctica de orientación militar bajo desigualdad de fuerzas; investigaciones sobre maniobras; y tesis sobre el papel de un general.

Entre los valores que los científicos atribuyen al descubrimiento, se destaca el hecho de que proporciona importantes materiales para el estudio de la lucha entre las escuelas confuciana y la legalista sobre el antiguo pensamiento militar y para el estudio de la etimología y caligraffa del chino. □



Parte de las 328 tablillas de bambú que contiene el Tratado Arte de la Guerra de Sun Pin, estratega de la antigüedad.

Trabajadores de la academia de Ciencias de China, desenterraron en la provincia de Shantung las famosas obras militares escritas en bambú hace 2.500 años.

Chile a un año de gobierno militar



El 11 de setiembre pasado se cumplió un año desde que un golpe institucional de las Fuerzas Armadas derribó al gobierno constitucional de Salvador Allende e instaló un régimen militar. La brusca mutación puso fin a una experiencia inédita en el mundo —el intento de edificar una sociedad socialista por vía democrática y con respeto de la legalidad— e implantó su opuesto: una dictadura militar de extrema derecha, estrechamente alineada con los Estados Unidos.

La aparición del gobierno del general Augusto Pinochet en Chile, país en cuyo desarrollo histórico habían permanecido inalteradas las libertades públicas e individuales y las instituciones democráticas, significa el "anti-modo" de la liberación en el Tercer Mundo.

A nivel internacional, porque la subordinación a una superpotencia contraria la adopción de políticas externas independientes que se dan en modo creciente los países de América latina a fin de liberarse de la tutela imperialista.

En el plano interior, porque la apertura irrestricta a las corporaciones transnacionales, que fueron forzadas a retroceder en tiempos de Allende, implica el control externo de la economía y la expliación de los

recursos naturales, dos graves desvíos que en todo el Tercer Mundo se combaten y sin cuya anulación jamás podrá ser alcanzada la liberación.

El duro régimen impuesto por las transnacionales y sus asociados locales ha erigido un esquema de concentración de ingresos según el cual se expropia a los sectores bajos y medios una parte sustancial de su capacidad de compra, hasta sumirlos en niveles de miseria. Al mismo tiempo, y a efectos de hacer posible esta política, la Junta Militar prohíbe y penaliza con suma severidad el ejercicio de las libertades individuales, sindicales y políticas, así como impide la libertad de expresión. En su penoso recorrido a contramano de la historia, el régimen de Pinochet ha llevado la práctica de las torturas a una escala masiva y sistemática, provocando horror y denuncias en todo el mundo ante este agravio de los derechos humanos.

O sea, la negación en lo internacional de la liberación de Chile tiene su correlato en la negación de la liberación del pueblo chileno en todas las formas de la vida cotidiana. Cumplido el primer año de la Junta, Tercer Mundo ofrece un informe de la política económica aplicada en ese lapso y de sus dramáticas consecuencias para el pueblo.



VIVA EL FARO DE LA

La junta no es tan junta

por Diego Lozada

Con la sordina del monopolio total de la información que ejerce la dictadura se han manifestado indicios de divergencias internas entre los militares chilenos. A pesar de la imagen de férrea unidad que la Junta Militar trata de presentar permanentemente, se han conocido divergencias que tienen su centro en la evaluación de la situación económica del país y en la política económica desarrollada. Desde este tema central, las divergencias parecen extenderse a otros campos de acción de la Junta.

A estas manifestaciones internas se suman algunas otras provenientes de sectores que habían apoyado activamente el golpe militar.

Las críticas que se esbozan señalan la situación económica de la que bastan un par de cifras para una primera aprecia-

ción de la magnitud de su crisis: las estimaciones de los funcionarios del gobierno indican una tasa anual de *inflación de 300%* y alrededor de 15% de desempleo abierto; opiniones verbales de funcionarios del Fondo Monetario Internacional hacen subir esas cifras a más de 400% de inflación anual y más de 20% de desempleo abierto.

Claro está que las críticas y discrepancias a que nos referimos no son la expresión de los sectores populares. Estos se hallan sometidos a una intensa sobreexplotación y a una permanente y brutal represión por lo que sus intereses y opiniones son expresados por los partidos y organizaciones que desde la clandestinidad se oponen a la Junta. Las expresiones de inconformismo con la actual política expresan fisuras internas del frente de clases que fundamentó el golpe militar, y alcanzan probablemente a su propio núcleo, los clanes monopólicos directamente asociados al imperialismo.

No era difícil prever el surgimiento de estos conflictos. La izquierda chilena (UP más MIR)¹ los anunciaba en los primeros

¹ Crisis, abril 1974. Buenos Aires. Entrevista Jaime Gazmuri, Secretario General MAPU Obrero-Campesino.

meses de este año, fundándose en el inevitable fracaso de la política económica de la Junta respecto a sus publicitados objetivos de estabilidad y desarrollo. La existencia de estos conflictos debía contribuir al debilitamiento ideológico y al aislamiento político de la Junta Militar, dentro de Chile y en el campo internacional.

Aunque el objetivo de estas páginas es analizar la política económica de la Junta e intentar una explicación de los conflictos que surgen dentro del frente de clases que fundamentó el golpe militar, queremos previamente señalar algunos elementos que permitan evaluar la significación de esos conflictos.

La ideología de la Junta

Algunos pasajes de la "Declaración de Principios del Gobierno de Chile", leída por Pinochet el 11 de marzo en ocasión de cumplirse seis meses del golpe, constituyen una sintética expresión de la ideología de la dictadura:

"Hoy nos hallamos en presencia de un Estado despolitizado, situación que Chile no había conocido por más de un siglo y que es necesario mantener.

"Hoy el Estado de Guerra Interna no es una ficción jurídica. Es la respuesta realista de un pueblo que desea sobrevivir para edificar hacia el futuro. Los que no lo entienden, o son cómplices del enemigo, o revelan que no han aprendido nada de la lección de los últimos tres años.

"Son enemigos inconscientes... los que dan crédito a rumores o mentiras... los que no trabajan con dedicación... los que critican con ligereza... los que en lugar de infundir optimismo esparcen la duda y el desaliento..."

Para la ideología oficial de la Junta, la "despolitización del Estado", y la concepción de éste como comando supremo de una guerra que se desarrolla cotidianamente en el interior de la sociedad, excluye la posibilidad de divergencias públicas y mucho más la existencia de mecanismos más o menos institucionali-

lizados de resolución de los conflictos. Esta extraordinaria rigidez resta flexibilidad y capacidad de adaptación a la Junta, ya que toda discrepancia interna o intento de modificación de su política cuestiona sus propios fundamentos.

El esquema ideológico y jurídico del régimen no proviene sólo de la ideología de los sectores hegemónicos de la oficialidad de las Fuerzas Armadas, ni obedece exclusivamente a la influencia, en el gobierno, de ideólogos y políticos de la extrema derecha. La militarización de la sociedad y del Estado, llevada a su máxima expresión y consagrada jurídicamente por el "Estado de Guerra Interna" que permite la amplísima definición de "enemigo" que exemplifica el citado discurso de Pinochet, constituyen un marco necesario de la política de la dictadura.

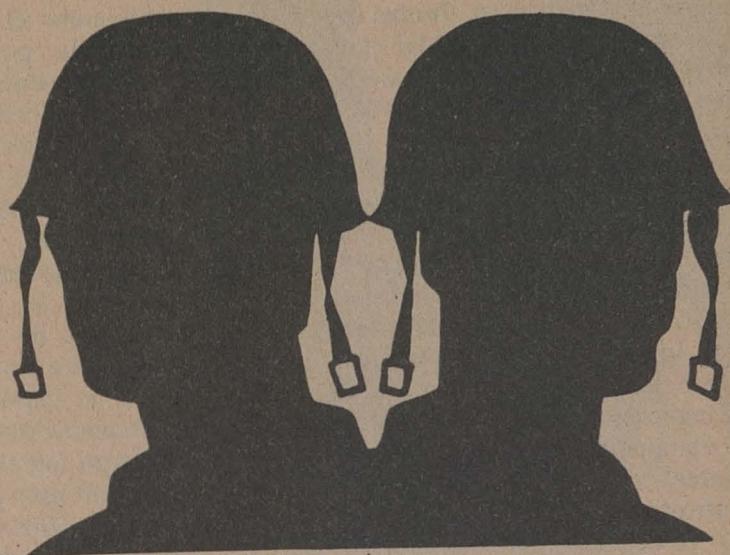
La liquidación total de las libertades e instituciones democrático-burguesas y aun de los mínimos derechos humanos, el terror sistemático sobre el pueblo, la destrucción de sus organismos políticos, sindicales y culturales, y la eliminación física o el encarcelamiento de decenas de miles de hombres, la política económica de superexplotación, requieren imprescindiblemente ese rígido esquema ideológico.

Aunque incipientes y difusas, la existencia y manifestación públicas de divergencias internas amenaza los fundamentos mismos de la ideología con que la Junta intenta racionalizar su política. Las contradicciones que dan lugar a discrepancias y conflictos han aparecido y deben agudizarse como resultado inevitable de la política económica de la dictadura.

Orígenes de la política económica de la Junta

Para comprender la política económica de la Junta es necesario repasar, aunque sea brevemente, algunas características de la situación económica de Chile en el momento del golpe.

A mediados de 1973, la economía capitalista dependiente chilena se encon-



traba en pleno proceso revolucionario, conmovida por una profundísima crisis que amenazaba su desaparición misma: una crisis revolucionaria que había alterado y debía destruir las relaciones de producción capitalistas dependientes, sustituyéndolas por un nuevo ordenamiento económico.

El funcionamiento de la economía chilena era el correlato de la agudización de la lucha de clases que caracterizó todo el período de Gobierno Popular y particularmente su último año.

La presencia del Gobierno Popular y el desarrollo de su política significaron, en el plano económico, cambios drásticos en el comportamiento de clases y grupos sociales.

A lo largo del período de gobierno de la Unidad Popular la lucha de clases se fue ordenando en dos bloques principales: el bloque revolucionario, con hegemonía obrera y programa antimonopólico y antiimperialista con la expresa voluntad de marchar al socialismo; y el bloque contrarrevolucionario, con hegemonía de la burguesía monopólica y del imperialismo, con un programa de restauración del capitalismo dependiente a sus cauces "normales".

A mediados de 1973 las manifestaciones más visibles de la intensa lucha de clases en el plano económico eran la generalización de los mercados negros (el *desabastecimiento* de los mercados visibles y más o menos controlados) y las permanentes demandas de obreros y asalariados en general para reajustar, con apoyo del Gobierno, sus ingresos, sistemáticamente deteriorados por los precios negros en constante alza. Este proceso de aguda disputa por el producto social, que caracterizó el período de Gobierno Popular y, con más intensidad, su último año, resultaba en una acelerada espiral de precios negros y salarios.

Los marcos en que se libraba este cotidiano combate y las fuerzas y capacidades económicas con que contaban ambos bloques se habían ido definiendo desde 1970. El bloqueo *invisible* del imperialismo, el *boicot* de la gran burguesía y la *especulación* como comportamiento predominante de la burguesía mediana y pequeña, constituyán a un mismo tiempo formas de lucha económica y actitudes tendientes a debilitar lo más posible al Gobierno Popular. Por otro lado, éste se hallaba constreñido en su capacidad de controlar la situación económica por el

régimen legal existente, restringido por el Parlamento dirigido por la oposición. Los organismos populares de control económico (Comités de Vigilancia en fábricas, Cordones Industriales, Juntas de Abastecimientos y Precios en las poblaciones, etc.) fueron insuficientes para dominar e impedir la actividad especulativa y el *boicot*.

Se podría decir que las formas que asumió la lucha económica de las clases se fueron alejando de la capacidad de control del Gobierno, maniatado por la restringida legalidad que le imponía en este campo el Parlamento, controlado por la oposición. Imposibilitado de actuar directamente sobre los mercados de materias primas y productos esenciales, eliminando los intermediarios especuladores, controlando a los productores y controlando por esta vía directamente los precios; imposibilitado de actuar sobre la enorme masa de capital líquido que poseían los capitalistas especuladores, a través de impuestos o medidas más profundas, el Ejecutivo quedaba limitado a otorgar crecientes aumentos salariales tendientes a mantener la capacidad adquisitiva de los trabajadores.

Dado que una parte muy significativa de los ingresos por salarios dependía directa o indirectamente de financiamiento público, y que también el Gobierno desarrollaba programas especiales de inversión social y que debía financiar y ejecutar directamente la inversión industrial que la burguesía no efectuaba, cayendo los ingresos financieros del Estado por el *boicot* de la burguesía, la *negrificación* de los mercados y la obstrucción del Parlamento, la disputa entre las clases por el producto se traducía en un creciente déficit público financiado con emisiones que terminaban engrosando el capital especulativo.

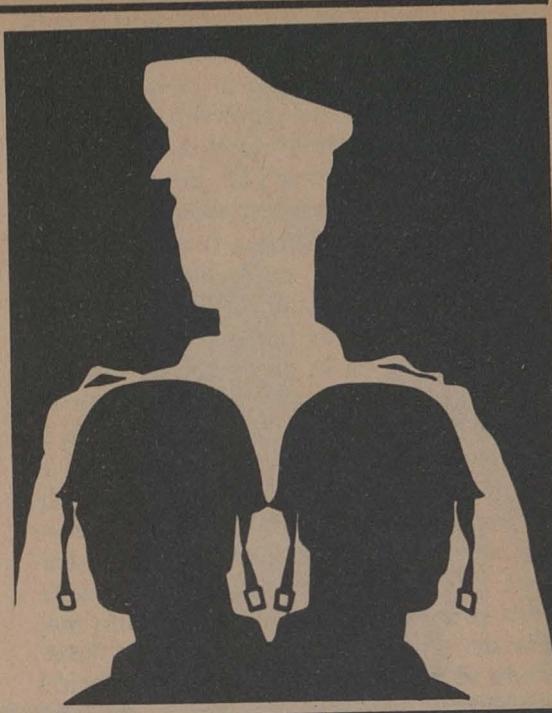
Esta situación de la economía chilena, culminante a mediados de 1973, admitía dos "salidas" en el plano económico.

La primera de ellas hubiera exigido que el Gobierno Popular tomara en sus manos directamente la distribución mayorista de bienes esenciales de consumo popular, que decretara (y contara con fuerza suficiente para ejecutarlas) me-

didas muy energicas de castigo al agio y la especulación, que dispusiera mecanismos más o menos directos de racionamiento de esos bienes esenciales, que completara el área de Propiedad Social formulado por el programa de la UP, particularmente las industrias vinculadas a la producción de materias primas de uso generalizado y bienes de consumo popular. Este conjunto de medidas de política económica hubiera debido ser acompañado, probablemente, por una reforma monetaria tendiente a esterilizar una parte de la masa de capital líquido en manos de los capitalistas y de una modificación del sistema impositivo (tipos de impuestos, tasas y mecanismos de recaudación) tendiente a cerrar la brecha entre ingresos y gastos públicos.

Aplicar este programa, esbozado por la Central Unica de Trabajadores algún tiempo antes del golpe, equivalía a haber derrotado al bloque contrarrevolucionario. Con la correlación de fuerzas existente antes del golpe, el Gobierno Popular no podía ejecutar ese programa sin abrir inmediatamente el enfrentamiento con el bloque contrarrevolucionario. Era el programa con que la Unidad Popular enfrentaba en lo inmediato la ofensiva del enemigo. Este no podía permitir que se ejecutase porque afectaba directamente sus intereses económicos y daba una salida popular a la situación económica, centro de las críticas de la oposición.

El triunfo del bloque contrarrevolucionario, concretado con la conquista de la hegemonía de las FF.AA. por su ala más fascista y la ejecución del sanguinario golpe del 11 de setiembre, dio lugar a la otra "salida" posible, la restauración plena del capitalismo dependiente chileno, y el intento de restaurar su funcionamiento "normal" descargando sobre la masa trabajadora el costo de esa "reconstrucción". Sin embargo, la nueva "normalidad" va mucho más allá de la que caracterizó a los gobiernos reaccionarios o reformistas previos a 1970. La violencia de la represión y la dureza de la superexplotación de los trabajadores parecen proporcionales a la intensidad que las contradicciones sociales habían



alcanzado en los tres años de Gobierno Popular.

La política económica de la Junta

La política económica de la Junta persiguió expresamente la restauración del capitalismo monopólico: es decir, reconstituir la propiedad y el funcionamiento del capital monopolista, reconstruir los lazos de dependencia política y económica con el imperialismo norteamericano, reconcentrar los ingresos distribuidos durante el período de Gobierno Popular. Pero ha ido mucho más lejos que la simple vuelta al pasado, configurando un sistema insólito que podríamos denominar "capitalismo monopolista salvaje", esto es, un sistema de terror político y económico en que se ha procurado dotar a cada uno de los grupos monopólicos y al gran capital internacional del máximo de libertad de acción.

Mediante la represión se garantiza el sometimiento del proletariado a la superexplotación y mediante la desarticulación del aparato estatal de control y regulación económica se busca garantizar la

total ausencia de restricciones a la acción del capital monopólico.

La política económica de la Junta ha colocado a la economía chilena en una situación que parece única: ingresos asalariados por debajo del nivel mínimo de subsistencia, una enorme cuota de desempleo abierto, recesión de las ventas y las actividades productivas y una tasa de inflación anual del orden de 400%. En lo que sigue procuraremos analizar la política económica de la dictadura y señalar algunas de las causas de la dramática situación en que el régimen ha colocado al pueblo y a la economía chilenas. No se trata de formular un análisis completo y exhaustivo sino de marcar algunos rasgos que nos parecen significativos y a partir de éstos intentar una interpretación global.

Constituida la Junta Militar en gobierno de Chile, encaró los frentes de su política económica bajo la doctrina más ortodoxamente liberal que parece posible concebir en un capitalismo moderno. Luego de algunas vacilaciones iniciales en las primeras semanas colocó a la cabeza del Ministerio de Economía a un representante de uno de los clanes monopólicos más fuertes y más estrecha-

mente vinculados al capital norteamericano: Fernando Léniz, ex director de *El Mercurio*, perteneciente al clan Edwards. Este y el resto del gobierno ejecutaron una política coherente con la doctrina de restringir al mínimo la injerencia del Estado en la vida económica y suponer que el *libre* juego de las fuerzas de mercado conduce a la estabilidad y al desarrollo. Transformada esta doctrina en ideología oficial de la dictadura, justificó la reposición de la propiedad privada de los monopolios incorporados al Área de Propiedad Social durante la gestión de la Unidad Popular y la indemnización al capital norteamericano por la nacionalización del cobre, así como una nueva asociación con éste para la administración y comercialización de ese recurso. Pero en esta línea el gobierno ha ido más allá de un retorno al pasado: ha desarmando el aparato de control y regulación económica del Estado burgués chileno, reduciendo sus funciones al mínimo.

Esta actitud de la Junta puede ejemplificarse considerando el área de política de ingresos, precios y salarios.

Las primeras medidas de la Junta fueron el congelamiento de los salarios y la autorización de fuertes alzas en los productos que aún estaban sujetos a control estatal. De ahí en adelante la política ha sido liberar los precios, es decir eliminarlos de las listas de precios sujetos a control estatal, y otorgar algunos reajustes de salarios o bonificaciones, siempre muy inferiores a las cifras oficiales de porcentajes de alza del costo de la vida.

Los ejemplos siguientes ilustran la magnitud y el momento de las primeras alzas:

Fecha	Alza (en escudos)	Aumento	
Pan (Kg.)			
17 - 8 - 73	De 11,50	a 40	248%
13 - 10 - 73		a 134	235%
Azúcar (Kg.)			
13 - 10 - 73	De 25	a 120	380%
15 - 1 - 74		a 280	133%
Leche (litro)			
13 - 10 - 73	De 7	a 30	329%
7 - 1 - 74		a 60	100%

Aceite (litro)			
14 - 12 - 73	De 36	a 352	878%
15 - 1 - 74		a 460	31%
Transporte de pasajeros (diurno)			
17 - 10 - 73	De 4	a 13	144%
25 - 1 - 74		a 30	130%
Nafta (litro)			
13 - 10 - 73	De 3	a 35	1300%
28 - 1 - 74		a 95	170%

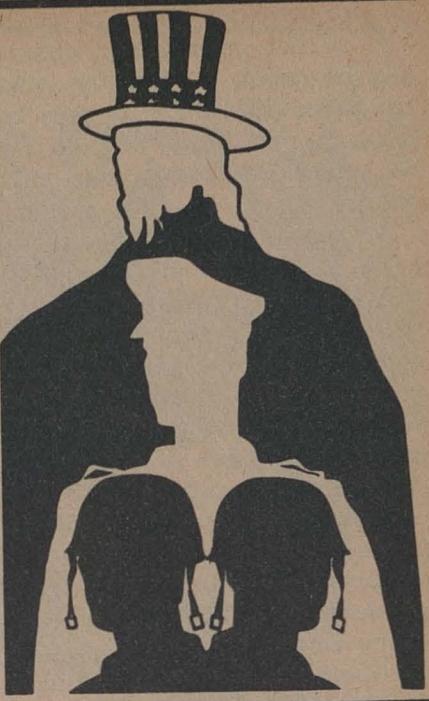
A fines de 1973 se otorgó el primer "bono compensación", cuya magnitud estaba muy por debajo de las alzas de precios. Por esa fecha, el economista de la derecha demócrata-cristiana Sergio Molina Silva observaba:

"O bien los productores quisieron recuperar rápidamente su capital de explotación perdido, o bien fijaron sus precios en previsión de futuras alzas de costos por aumentos eventuales de salarios y del tipo de cambio o simplemente aplicaron la política del "tejo pasado"..."

"Como consecuencia del aumento drástico de los precios y del rezago en el pago de las bonificaciones, se produjo una disminución violenta del ingreso real de los asalariados. Aun con el pago de las bonificaciones es posible estimar que el poder adquisitivo de los salarios en la actualidad equivale aproximadamente al 60% del que tenían en el año 1970".

La política de incrementar persistentemente la explotación de los trabajadores se ha desarrollado desde el primer momento del gobierno militar. Reprimido con violencia y encarcelados o muertos sus dirigentes, el movimiento sindical tiene prácticamente cerrada por el momento la posibilidad de reclamar y resistir la permanentemente incrementada explotación. Las bonificaciones otorgadas por el gobierno constituyen una verdadera burla a los trabajadores y, fuera de su rol propagandístico, su único efecto ha sido una ligera desaceleración de la vertiginosa caída del ingreso real de los asalariados.

² Revista *Mensaje* nº 226; enero-febrero 1974; p. 11. El subrayado es nuestro. Sergio Molina no quiso (o no se animó) a publicar la cifra de pérdida de ingreso real de los asalariados respecto a mediados de 1973. Su cálculo se refiere a 1970, antes de la redistribución



El último reajuste, en promedio 30%, se otorgó para **compensar** un período de inflación que, según las propias estimaciones oficiales alcanzaba el, ¡86%!

Como ya señalamos, esta política se efectiviza y es simultánea a la liberación de los controles estatales y a la desarticulación de los mecanismos existentes de fijación y control de precios. En febrero de este año el coronel Francisco Cabello, Director de Industria y Comercio del Ministerio de Economía, evaluaba con orgullo su política. Respondiendo a un periodista informaba: "Bajo la ex UP se controlaban 2200 productos o rubros. Hoy tenemos 22 rubros controlados." El periodista inquire sobre las futuras funciones de la Dirección de Industria y Comercio, a lo que el coronel Cabello responde: "DIRINCO tendrá que seguir siempre preocupada con los precios. Nuestra misión es **estudiar** también el comportamiento de ellos cuando están libres." (El subrayado es nuestro)

La Dirección de Industria y Comercio era uno de los principales instrumentos de regulación económica del Estado chileno y fue instituida mucho antes de que la Unidad Popular fuera gobierno. La Junta lo reduce a una oficina de estudios

estadísticos.

Otro aspecto que nos interesa destacar es la política financiera y monetaria de la Junta. De toda su política económica es la que está menos ligada a los intereses inmediatos de los grupos monopólicos y más a la doctrina liberal que preside su accionar.

La oposición al Gobierno Popular tenía un diagnóstico de la inflación ocurrida entre 1970 y 1973, que invertía las relaciones existentes entre gasto público y evolución de los precios. Muchos pensábamos que, más allá de los academicismos liberales, atribuir el alza de los precios negros al incremento de los gastos públicos cumplía funciones eminentemente propagandísticas contra el Gobierno Popular, culpándolo de las emisiones, y por esta vía, del desabastecimiento y la inflación. Pero los técnicos que asesoran al régimen militar parecen estar convencidos de ese diagnóstico y recortaron el gasto público, y, con esto, servicios e inversiones, secando la economía y aguardando llegar por este camino, a la estabilidad de precios. Simultánea con la brusca restricción del gasto público se ha desarrollado una constreñida política crediticia. Muchos de esos asesores deben es-

tar sorprendidos ante una economía en que se deprimen permanentemente los salarios reales, se recortan bruscamente los gastos públicos y se seca la política crediticia para llegar, no sólo a una falta de estabilidad, sino a una inflación récord mundial.

La política de "saneamiento financiero" de la Junta Militar ha sido el principal factor (pero no el único) de generación de desempleo. En 1970, alrededor de un 15% del empleo total de la economía estaba constituido por trabajadores del sector público, fiscal y de empresas y servicios descentralizados; esta cifra se incrementó durante los años de Gobierno Popular por los planes de expansión de las empresas y los programas de servicios e inversiones sociales. Como alrededor del 85% del gasto público estaba constituido por sueldos y salarios, su brusca reducción se efectivizó despidiendo gran proporción de trabajadores del sector público y reduciendo las inversiones y aun la actividad corriente de los servicios esenciales (salud, educación, etc.).

Otro elemento importante del enorme desempleo existente ha sido la política que a este respecto han desarrollado las grandes empresas. En las empresas pertenecientes al Área de Propiedad Social, en las que estaban bajo control estatal y fueron restituidas a los grupos monopólicos y aun en las empresas que permanecieron siempre en manos privadas, se han eliminado porcentajes significativos de los trabajadores allí empleados. Con esto, los monopolios persiguen simultáneamente objetivos políticos y económicos; se trata de eliminar de las fábricas a los trabajadores más combativos que no fueron muertos o encarcelados y, al mismo tiempo, reducir los costos de mano de obra incrementando la explotación de los trabajadores que quedan. La arbitrariedad total en las relaciones de trabajo, posibilitada por el terror que ejerce la dictadura, se traduce en alargamientos de la jornada de trabajo, intensificación de las exigencias de productividad mínima, sobrecargas, etc.

La enorme cantidad de desempleados es también causa y efecto de la situación

recesiva de la economía. La brusca y persistente caída de la capacidad adquisitiva de los asalariados, resultado de la evolución de los precios, de la política salarial, de la política monetaria y financiera y del incremento del desempleo, no tardó en traducirse en una recesión que se extiende al aparato productivo. Esta recesión no ocurrió, al menos no alcanzaría la magnitud de la actual, si un incremento en las inversiones hubiera compensado en parte la caída de la demanda de consumo. Pero esto no sucede, porque las inversiones públicas se retrajeron y porque no se ha producido el anunciado repunte de la inversión privada. Esta ausencia de inversiones privadas es un punto de gran importancia en la evaluación de la política de la Junta, por lo que tendrá otro comentario más adelante.

Una visión de conjunto

La dictadura se había propuesto restaurar el funcionamiento "normal" del capitalismo monopólico chileno, pero la nueva normalidad está lejos de las promesas por las que muchos sectores de la clase media tuvieron una actitud favorable o neutral respecto del golpe militar.

Una gran miseria material de la clase obrera, que ha debido recurrir a la venta de su patrimonio (televisor, refrigerador, radio, vestuario, etc.) para sobrevivir, una fuerte caída de la demanda que genera una recesión que se traslada al sector industrial, una inflación desmesurada junto a una política crediticia que aprieta a la pequeña y mediana burguesía, el retorno a la dependencia política y económica del imperialismo constituyen, junto a la más conocida historia de persecución y represión, el balance de un año de gestión de la dictadura militar. A esta situación ha sido llevado Chile por la gran burguesía monopólica, asociada con el imperialismo, que tiene en el régimen militar sus gendarmes y representantes políticos.

Asumiendo esa doctrina económica liberal ortodoxa, el régimen militar no ha hecho más que reconstituir la propiedad



de los clanes monopólicos y otorgarles garantías para imponer su actividad exoliadora sin ninguna de las restricciones que los anteriores gobiernos burgueses debieron mantener, como condición para dar al sistema capitalista un mínimo de estabilidad política y económica y una racionalidad de conjunto.

Cada uno de los grupos monopólicos actúa, más que con criterios de planificación a mediano plazo de sus actividades, con un afán muy inmediatista de acumular las máximas ganancias posibles; podríamos decir que la gran burguesía monopólica tiene una actitud de rapiña, como si ejercitara una venganza por el peligro que corrieron sus intereses.

La política económica estatal no ha hecho más que crear las condiciones para esta actuación de *cada uno* de los clanes monopólicos, pero en lo inmediato no se inscribe en una estrategia que compatibilice sus intereses y le proporcione al conjunto de la burguesía monopólica una perspectiva de crecimiento. Por el contrario, el vacío de control y regulación económica dejado por la desarticulación del aparato estatal burgués y por la aplicación irrestricta del liberalismo ortodoxo de la Junta empuja a la economía

chilena a una crisis recesiva sin precedentes.

Sin duda alguna existe en los equipos económicos de la Junta una formulación estratégica para el desarrollo capitalista chileno. La superexplotación de la fuerza de trabajo no responde sólo a los intereses inmediatos de las empresas sino también a establecer excepcionales condiciones de rentabilidad para el gran capital nacional y extranjero. Se piensa que los bajos costos de mano de obra crean condiciones favorables para competir en el mercado internacional. Se busca atraer al capital internacional otorgándoles excepcionales facilidades (el reciente Estatuto del Inversionista Extranjero). En resumen, se esboza una estrategia que se asemeja a una caricatura del "modelo brasileño". Una caricatura en que se exagera cada uno de los rasgos de una política orientada a convertir a Chile en una neo-colonia del centro imperialista mundial.

Sin embargo, una cosa es la voluntad de estructurar ese nuevo modelo, y por esa vía alcanzar un tipo de desarrollo económico basado en la superexplotación de la fuerza de trabajo, y otra distinta es concretarlo y asegurar su funcionamien-

to. De hecho, la actual recesión no proviene sólo de la caída de la demanda de bienes de consumo, que resulta de la violenta concentración de ingresos ocurrida, sino también de la ausencia de inversiones de las empresas, que parecen actuar con un horizonte de cortísimo plazo.

También es un hecho la remisa actitud de los financieros y empresarios norteamericanos y europeos para invertir en Chile. La inversión extranjera podría jugar el rol reactivador y proveer de cierto dinamismo a la economía. Sin embargo, pese al extremismo "occidentalista cristiano" de la política exterior de la Junta, a la indemnización pagada a las empresas del cobre y al reciente Estatuto del Inversionista Extranjero, son escasas las inversiones directas del capital internacional durante el último año. En esta actitud remisa del capital internacional pesa indudablemente la desconfianza que provoca la situación que se ha creado la Junta, económica y política, a la que contribuye no poco su des prestigio y aislamiento internacionales.

Reviven viejas contradicciones

En la situación en que se encuentra la economía chilena debían surgir nuevamente las contradicciones que desde mediados de la década del 50 enfrentaban a la pequeña y mediana burguesía industrial y comercial con el gran capital monopólico imperialista. Estas contradicciones se hicieron particularmente agudas durante el estancamiento económico de los años 67-70 (comparativamente de auge respecto a la situación actual) y en no poca medida contribuyeron a la formulación del programa de la Unidad Popular y a su triunfo electoral.

La actual situación económica enfrenta a la pequeña y mediana burguesía con una demanda en descenso, por un lado, y con la política de precios de los monopolios, por otro. La política financiera estatal le restringe el crédito y le anuncia que debe "competir" por su supervivencia. Esto tiende a quebrar definitivamente la alianza social y política que dichos sectores establecieron con la bur-

guesía desde mediados de 1972, por las particularísimas condiciones económicas del último período del Gobierno Popular. Aún en el caso de tener éxito la estrategia *a la brasileña*, la mayor parte de la pequeña y mediana burguesía no tiene otro destino que la proletarización. La situación económica y la política económica de la Junta afecta, pues, los intereses inmediatos de casi todas las capas y clases sociales del país. Esto debe debilitar a la dictadura y contribuir a su aislamiento.

De estas contradicciones provienen los conflictos y discrepancias que mencionamos al principio de estas páginas. Los siguientes ejemplos ilustran la naturaleza de los conflictos que van surgiendo de la aplicación de la política económica de la Junta y del desarrollo de la crisis.

En los primeros días de mayo la directiva de ASIMET (Asociación de Industriales Metalúrgicos) planteó públicamente sus reservas frente a la política de libre importación, indicando que ésta generará una crisis aguda en la industria metalúrgica nacional y que la solución propuesta por el gobierno en el sentido de que las industrias que no puedan competir con productos importados también de actividad, es impracticable en dicho sector, ya que las instalaciones industriales tienen pocos usos alternativos. La ASIMET había apoyado activamente el golpe y la Junta Militar.

En el sector de los comerciantes se desató una intensa pugna entre la Cámara Central de Comercio y la Confederación del Comercio Detallista que encabeza Rafael Cumsille. Este, que combatió duramente al gobierno de la Unidad Popular, ha reiterado que es imposible la unidad entre pequeños y grandes comerciantes ya que sus intereses son distintos; además, ha hecho públicas sus críticas a los grandes industriales adjudicándoles la responsabilidad por el alza de los precios.

Las críticas no provienen sólo de quienes ven deteriorada su posición por la difícil situación económica. Alarmados por el fracaso, algunos sectores monopólicos comienzan a buscar la formulación de una política distinta. Recordemos que



la citada ASIMET no representa sólo a pequeños y medianos industriales sino también a algunos importantes grupos monopólicos.

Sectores estrechamente vinculados al imperialismo participan de la misma corriente. En los EE.UU. crece la convicción de que la defensa de sus intereses exige modificaciones del Gobierno de Chile. Existe conciencia de que la Junta, además de su des prestigio internacional, está sumida en una crisis económica profunda y que es necesario ir preparando un cambio de guardia.

La más interesante expresión de las crecientes contradicciones es la existencia de discrepancias más o menos publicitadas en el seno de las Fuerzas Armadas.

El fracaso de la política económica es señalado por algunos sectores del Ejército que se orientan a fortalecer la acción del Gobierno en la fijación y control de los precios, contrariando la política oficial.

Se han conocido manifestaciones de generales del Ejército del tipo de "la política económica nos aísla y des prestigia", "el pronunciamiento del 11 no fue para favorecer a un grupo de chi-

lenos". Estas manifestaciones han provocado un conjunto de discusiones dentro de las Fuerzas Armadas tendiendo a dibujar un conflicto entre ejército por un lado, y marina y aviación por otro. Rivalidad que se enfatiza porque algunos sectores del ejército consideran que su papel se ha visto disminuido frente a los desbordes públicos de la marina y la aviación, que han tenido bajo su responsabilidad parte importante del manejo de la economía y del llamado desarrollo social.

Detrás de las divergencias internas que se comienzan a esbozar dentro de la dictadura militar y de las crecientes manifestaciones de discrepancias y críticas que provienen de lo que fue el frente de clases que fundamentó el golpe, se encuentran las contradicciones generadas por la crisis. Contradicciones que no tienen perspectiva de solución en el esquema de la Junta.

Los resquebrajamientos que pueden producirse serán sin duda aprovechados por la resistencia de la clase obrera, actualmente comprimida por la represión, pero aguardando la menor fisura del régimen para expresarse con toda su fuerza. □



Argentina: La cuestión agraria

por Camilo R. Ruiz Pérez

El régimen de la propiedad agraria, el gran tema tabú de la Argentina, ha sido puesto en tela de juicio por la decisión del gobierno de ejecutar reformas en el sector. Notoriamente, la carne y los cereales fueron la base de la riqueza histórica argentina, que entre fines del siglo pasado y principios del presente, se convertía en *granero del mundo* y figuraba en las profecías de los *futurologos* de entonces, como candidata a potencia mundial en base a su capacidad agroexportadora.

La expansión agraria se produjo pero no se verificaron los alegres pronósticos. En primer lugar porque los latifundistas

argentinos, al no volcar la renta diferencial que recibían para reinvertirla en el país, no tecnificaron el sector a fin de aumentar su productividad; tampoco fundaron, con esas cuantiosas rentas, una industria nacional que, creando una economía mixta, era la única fórmula cierta para desarrollar integralmente la nación y elevarla a la soñada categoría de potencia.

La oportunidad existió y se la dejó pasar. El responsable fue esa clase terrateniente que, tras la primera fase de capitalización, impulsada en realidad por el imperialismo inglés que situó a la Argen-

tina en situación de marcada dependencia consentida por el régimen de la oligarquía ganadera, derramó sus rentas en bienes suntuarios de importación, en palacios construidos por arquitectos a la moda en Europa, y en largos viajes —si no residencias permanentes— en París.

A partir de la Gran Guerra las consecuencias de esta imperdonable imprevisión culposa se hacen sentir gravemente. El deterioro de los términos del intercambio achica los dividendos de esta riqueza. Queda al desnudo el cuadro de dependencia que implica este esquema agroexportador. Y sin embargo, maniobrando, chantajeando con hacer caer la producción, único renglón importante que ofrecía la Argentina en su intercambio, los latifundistas, aun manteniendo estancada la producción, lograron conservar intacta la estructura de la propiedad agraria y su influencia determinante en la economía argentina.

Es cierto que a partir de 1946, con el ascenso al poder del general Perón, se verifican cambios de fondo en la sociedad y en la economía del país. La opción por el desarrollo industrial desplaza en buena parte la hegemonía de los intereses ganaderos: la oligarquía retrocede, pero no desaparece. La causa de esta supervivencia reside en que no se ejecuta una reforma agraria que modifique la base productiva del agro.

Y así, cuando la reacción consigue articular el golpe de Estado que derriba al general Perón, la oligarquía ganadera resurge poderosa en el primer plano de la escena nacional.

A esta altura del desarrollo histórico argentino y a partir del regreso de Perón y de los sucesivos triunfos electorales de marzo y setiembre de 1973, resultaba inevitable que se planteara una transformación del agro.

La realización de una potencia argentina —o si se quiere, su mero desarrollo e integración— requieren una economía mixta con la expansión de la industria nacional. Pero esa industria, a su vez, exige una mayor capacidad de compra de insumos y equipamientos que no provee, ciertamente, un agro estancado.

Al aumento de la productividad apun-

ta, fundamentalmente, el anteproyecto de ley agraria del gobierno, inspirado específicamente en las tesis del empresariado nacional que controla el ramo de Economía y, en un plano más amplio, en el designio de la Argentina Potencia que legó el general Perón.

Siendo así no se trata de un planteo socialista y tampoco de una reforma agraria en profundidad; las reformas al derecho de la propiedad de la tierra son ciertamente mínimas, tal como lo demuestran los artículos de este número dedicados al problema, uno desde un punto de vista jurídico, el otro a través del análisis económico. Se trata simplemente de modernizar el agro y tornarlo productivo hasta satisfacer las exigencias del desarrollo argentino.

No obstante la moderación del instrumento propuesto, la resistencia que oponen los intereses latifundistas, revelando su carácter regresivo, se ha manifestado y se manifestará con crudeza. Ella se expresó en los editoriales de los diarios conservadores según los cuales el anteproyecto es la antesala del comunismo. Y es probable que aún se reserven medidas de saboteo, así como lo hicieron los ganaderos privando de carne al país ante una política de precios que retaceaba sus altas ganancias.

Sin embargo parece un hecho que la opinión pública argentina no es receptiva a los planteos de los latifundistas y que éstos se quedarán aislados. Por otro lado, tras diversas concesiones otorgadas por el gobierno, que atenuaron el anteproyecto original, las que están apuntadas en los enfoques de este número, los observadores descuentan que la ley será promulgada en el período de sesiones extraordinario del Parlamento.

El anteproyecto no conforma a todos los núcleos de opinión. Sin duda, pudo avanzarse mucho más. Por ello, con este instrumento no quedará agotado el tema de la reforma agraria. Pero al cabo de su aplicación, la Argentina amanecerá con una oligarquía agraria con poderes muy disminuidos y con una estructura que potenciará al sector industrial, modernizando la economía del país en su conjunto. □

**Argentina:
la cuestión agraria**

1 Análisis Económico

por Carlos Abalo

La aparición del anteproyecto de ley agraria y la decisión de mantener el impuesto de emergencia sobre las tierras libres de mejoras, vinculado al impuesto a la renta normal potencial, que entrará en vigencia el próximo 1º de enero, podrían ser erróneamente entendida si no se empieza por comprender cuál es el carácter de la actual política económica y el propósito que guía al sector de la burguesía que lo conduce.

La Argentina es un país de capitalismo periférico, es decir, un país donde la acumulación más concentrada de capital está en manos del imperialismo y donde la burguesía nacional, desde el punto de vista del proceso general de acumulación capitalista, se halla subordinada a aquél. No obstante, y a pesar de que esa subordinación no puede superarse históricamente en la etapa imperialista, porque la burguesía nacional no puede disputar áreas decisivas del mercado mundial por imposibilidad de ejercer una competencia permanente y sistemática con las grandes empresas multinacionales, es factible que esa misma burguesía pelee denodadamente para obtener un mayor espacio para la acumulación de sus capitales en el mercado interno, y que por esa vía pueda renegociar sus condiciones de de-

pendencia en busca de un radio de acción más amplio y relativamente más autónomo para su propio desarrollo.

Ese proceso puede cumplirse cuando un sector de la burguesía nacional mantiene el control de un área de inversión en la que puede obtener ventajas en la productividad internacional comparada; cuando se ha llevado a cabo un desarrollo industrial en cuyo transcurso ese otro sector de la burguesía nacional dispone del control de áreas importantes del mercado interno, y cuando las condiciones políticas son tales que le aseguran —en el frente doméstico— un discreto manejo de su relación con la clase obrera y —en el ámbito mundial— la posibilidad de obtener apoyo para el desarrollo del comercio y de la asistencia técnica por parte de los países socialistas, y cuando está apoyada en un crecimiento de la intervención económica del Estado, que ella misma conduce y orienta.

La burguesía argentina tiene productividad comparativa internacional ventajosa en la producción de carne y cereales, cuenta con un desarrollo industrial considerable en las industrias ligadas al mercado interno; dispone de un ordenamiento económico y social que le asegura sin demasiado esfuerzo una relación de precios y salarios que, si bien no le ofrece una elevada rentabilidad, le permite defenderse trabajosamente con sus costos y mantener ciertas barreras de protección frente a la burguesía imperialista; goza de amplia cooperación en el intercambio con los países socialistas —en el que se puede proyectar también como exportadora limitada de productos industriales—, y disfruta de las ventajas que le otorga el manejo directo de las decisiones sobre política económica.

Dentro de este cuadro general hay una pieza singularmente contradictoria. La clase terrateniente y la propia burguesía terrateniente acumulan su capital de una manera tal que conduce a una débil expansión de las exportaciones y a un estancamiento relativo del mercado interno, y, por consiguiente, trapan las posibilidades de acumulación de la burguesía nacional industrial, no ligada directa-

mente al imperialismo. Por eso, uno de los objetivos básicos de esta burguesía consiste en remover las causas que atentan contra el mayor desarrollo de las exportaciones y del mercado interno. El anteproyecto de ley agraria, la renta normal potencial y el impuesto de emergencia sobre las tierras libres de mejoras se inscriben en esa línea.

Hay que comprender que el proyecto reformista de la burguesía nacional no procura atentar en lo más mínimo contra la propiedad privada de los medios de producción en ningún sector de la economía. El objetivo consiste en obtener un desarrollo más intenso de las relaciones de producción capitalista en el campo y en modificar la actual forma de acumular capital en ese sector. ¿Hasta qué punto la burguesía industrial nacional será consecuente con sus propias necesidades y se empeñará en llevar adelante su proyecto agrario? La burguesía nacional industrial quiere negociar, tanto su relación con el imperialismo como las pautas de acumulación agraria que le impiden expandir su propia capacidad de generar capital. En lo que atañe a este último aspecto está dispuesta a ir tan lejos como le sea posible en su propósito de obtener un mayor grado de desarrollo del capitalismo en el campo. Sus límites estarán fijados por la subsistencia y el fortalecimiento del orden capitalista y del actual ordenamiento político. Esto significa que si tiene necesidad de echar mano de un mecanismo limitado de expropiación lo hará en la medida en que, por un lado, la expropiación abra paso a la profundización del capitalismo en el campo sin cuestionar frontalmente el derecho de propiedad, y por otro lado, hasta que el enfrentamiento de los terratenientes no ponga en peligro el actual proceso político, en el que la burguesía nacional controla el aparato del Estado, en el campo de la política económica.

¿Por qué razón los terratenientes son un escollo para la actual estrategia de la burguesía nacional? Con la concentración de tierras que tuvo lugar hasta los primeros años de este siglo, y en la que tuvo un papel destacadísimo la Conquista del Desierto, la Argentina se incor-

pora al mercado mundial capitalista, a través de la producción agropecuaria pampeana, obtenida en su mayor parte en los predios de la oligarquía terrateniente, que se perfilaba como una clase predominantemente rentista. Sucede que las tierras de la pampa húmeda tienen una elevada productividad, determinada por la combinación de las características naturales del suelo, el régimen de lluvias, su ubicación geográfica —próxima a los puertos de embarque—, y su conformación topográfica, óptima para el transporte. La explotación simplemente extensiva de esas tierras genera una alta renta diferencial a escala mundial, que convierte a los terratenientes del litoral pampeano en el único sector de la burguesía argentina, con acceso al mercado internacional, en condiciones de netas ventajas comparativas de costos. Esa situación contribuye al alza casi permanente en el precio de la tierra, que crece a una tasa superior a la de la producción agropecuaria, la productividad y la inflación. Por consiguiente, la tasa óptima de acumulación y el nivel más alto de renta se sitúa en un punto de elevada proporción de tierra sobre el capital total, en la empresa agropecuaria pampeana. En ese punto de utilización de recursos, la producción tampoco es lo suficientemente alta como para exceder el volumen más apropiado de la oferta, que necesariamente debe mantenerse restringida para que los terratenientes puedan ejercer periódicamente una política de chantaje sobre los precios.

Por esa razón los terratenientes no aspiran a intensificar los cultivos ni a aumentar la producción. Es así que en el período 1935/40 los cereales, las forrajeras y los oleaginosos rendían cosechas que alcanzaban un promedio anual conjunto de 22 millones de toneladas (1,7 toneladas por habitante), de las cuales se exportaba cerca del 50%. Treinta años después, en el quinquenio 1965/69, el promedio de producción anual de los mismos productos era de 25,7 millones de toneladas (aproximadamente 1,1 toneladas por habitante), de las cuales apenas se exportaba el 95,3%. Por su parte, en el censo de 1937, las existen-

cias de ganado vacuno superaban los 33 millones de cabezas (2,6 por habitante), mientras que en el censo de 1969 las existencias eran de 47,8 millones de cabezas (aproximadamente 2,07 por habitante). Esta relación se refleja en la faena y exportación de carne: en 1937 se produjeron 1,73 millones de toneladas de carne vacuna y se exportaron cerca de 660.000 toneladas (el 38%), en tanto que en 1969 la producción fue de 2,88 millones de toneladas y la exportación de 768 mil toneladas (el 26,6%). Como se ve, los niveles de la producción agropecuaria exportable se mantuvieron virtualmente estancados o en retroceso relativo, a lo largo de tres décadas. Durante ese largo período, el principal estímulo para los productores fueron los precios, cuyos niveles tratan de levantar cada vez que se atisba o se profundiza un ciclo recesivo. Pero la experiencia demuestra que la política de precios no ha sido eficaz para elevar la inversión y la producción, más allá del límite impuesto por la política del chantaje basada en la escasez, y sólo ha sido usada para impulsar expansiones cíclicas que no alcanzaban a romper el estancamiento del sector.

El estancamiento de la economía agropecuaria limita tanto la expansión de la demanda del mercado interno como la capacidad de importar, y por esa vía se proyecta como un freno para el desarrollo de la burguesía nacional industrial, que se apresta a intentar una modificación en las pautas de inversión agropecuaria, mediante lo que actualmente es el anteproyecto de ley agraria, el impuesto a la renta normal potencial y el impuesto de emergencia a las tierras libres de mejoras.

El anteproyecto de ley agraria es visualizado como un mecanismo de expropiación, a pesar de que, como tal, es muy moderado. La Sociedad Rural Argentina (SRA), dominada por los grandes terratenientes invernadores, encabeza una oposición que pasa también por las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), cuyas regionales de la pampa húmeda tienen similar extracción que la SRA, y llega hasta la Federación Agraria Argen-

tina (FAA), entidad que abarca a los pequeños y medianos productores, pero en cuya dirección, tiene particular influencia un segmento de la burguesía agraria integrada por medianos productores de altos ingresos, muchos de los cuales fueron exarrendatarios que tuvieron acceso a la propiedad de la tierra en los últimos quince o veinte años. Los pequeños productores, los minifundistas y los arrendatarios de bajos ingresos —agrupados en la propia FAA, en la Unión de Productores Agrarios (UPARA) y en las Ligas Agrarias— apoyan el anteproyecto, aunque muchos de ellos resisten la cooperativización obligatoria y observan con cautela las propuestas de cogestión allí incluidas. Pero los terratenientes capitalistas y los medianos productores propietarios se horrorizan del carácter presuntamente confiscatorio que asumen los bonos no convertibles para pagar los predios expropiados, a largo plazo y a bajo interés. Para estos sectores, el colmo del despojo está representado por la posibilidad que ofrece el anteproyecto de realizar expropiaciones, aun en el caso de que se trate de tierras explotadas con buena productividad. Es que el anteproyecto no constituye un mero complemento de la ley del impuesto a la renta potencial, dado que propicia un reordenamiento parcial y limitado de las relaciones de propiedad en el campo, aun en los casos en que la productividad de los predios sea satisfactoria. En ese sentido puede decirse que el anteproyecto es un mínimo instrumento expropiatorio.

El anteproyecto fue redactado con la idea de fortalecer una estructura capitalista de medianos productores propietarios. Por eso no se favorece el establecimiento de sociedades anónimas agropecuarias, no se propicia el arrendamiento, aunque este último podría aplicarse forzosamente a las tierras no utilizadas, y se desalientan los minifundios, estableciendo la obligatoriedad de formar cooperativas. La firme decisión de resguardar (y aun de acrecentar) el derecho de propiedad explica el requerimiento de diez años para producir la caducidad y poder determinar la expro-

piación. Llegada ésta, como en la filosofía del anteproyecto se trataría de un caso de ejercicio de la propiedad sin función social, se acepta el procedimiento de los bonos, que contribuyen a deprimir los altos precios a los que habría que pagar la tierra expropiada.

Por estas razones el objetivo de las reformas propuestas excede los límites de la ley de la renta potencial, que cuenta con apoyo más amplio, aun dentro de la SRA, a través de la línea eficientista de la nueva burguesía agraria rica que integra el movimiento "Cultivar y Servir", liderado por Lorenzo Raggio y Tomás de Anchorena.

La ley 20.538, que sancionó el impuesto a la renta normal potencial, incluye en sus artículos 13 a 29 el impuesto de emergencia sobre las tierras libres de mejoras, a pagar a cuenta del impuesto a las ganancias, que constituye una primera etapa para la aplicación del impuesto a la renta normal potencial, y que, a su vez, entrará en vigencia el 1º de enero de 1975. El impuesto de emergencia, cuyo vencimiento había sido fijado inicialmente para el 31 de julio de 1974, cubre el período correspondiente al año en curso, y cuenta con una aparentemente inexplicable oposición, mucho más amplia que la suscitada por el impuesto a la renta normal potencial. El impuesto de emergencia sustituye al impuesto a las tierras aptas para la explotación agropecuaria, sancionado en 1969, que si bien en su momento fue acremente criticado por la mayoría de las entidades agropecuarias, ahora es propuesto como modelo alternativo de referencia por las que nuclean a los grandes terratenientes.

El impuesto de emergencia se abonará por el año 1974, a cuenta del régimen permanente del impuesto a las ganancias agropecuarias (renta normal potencial). La base imponible está dada por la autoevaluación de las tierras libres de mejoras, por parte de los propietarios, concesionarios de tierras fiscales y usufructuarios a título gratuito. La autoevaluación se realizará de acuerdo con los coeficientes aplicados sobre la evaluación de 1973, y

sólo podrá diferir en un 5% con respecto a las tasas fijadas por el Poder Ejecutivo, aunque puede apelarse. El objetivo es que la evaluación refleje el valor venal o de mercado de las tierras libres de mejoras.

El porcentaje a aplicar sobre la base imponible (tierras libres de mejoras) es progresivo, porque va del 1 al 4%, a partir de 400.000 pesos nuevos (en la versión original). De esta manera, las grandes explotaciones soportan la mayor carga impositiva, se estimula el aumento de la productividad y se confiere agilidad al mercado de tierras.

La carga impositiva promedio del impuesto representaba en su versión original el equivalente al triple de lo qué se pagó en 1973, y a 9 veces el importe abonado en 1972 por el impuesto a las tierras aptas. En las grandes extensiones —cuando se alcanza la carga máxima de 4% sobre el valor venal—, el gravamen es alrededor de 9 veces superior a lo pagado en 1973. El temor de los afectados por el impuesto no se detiene en el gravamen de emergencia, porque la autoevaluación podría servir de base para otros impuestos nacionales, y también para los provinciales y municipales, con lo que la presión tributaria se incrementaría en forma muy notable. Por esa razón, también, la crítica se centró en el impuesto de emergencia, que es de carácter nacional.

La ofensiva contra la aplicación del impuesto se generalizó a todos los sectores agropecuarios (grandes, pequeños y medianos propietarios), y se combinó con la exigencia encaminada a obtener un aumento en el precio de la carne. La oligarquía daba por descontado que el gobierno suprimiría el impuesto y aplicaría el de las tierras aptas. Pero el gobierno supo aprovechar al máximo la heterogeneidad del frente agropecuario y logró dividirlo. Para entender el sentido de la contrapropuesta oficial, que contó con el apoyo de los pequeños y parte de los medianos productores, además de las entidades que nuclean especialmente a los productores marginales o fuera del ámbito litoralense, hay que tener en cuenta que el impuesto a las tierras aptas

castigaba proporcionalmente con mayor intensidad a los pequeños productores, que pagaban gabelas proporcionales a las de los grandes productores.

El 8 de agosto pasado el Ministerio de Economía y la Comisión Especial delegada de la Comisión Nacional de Política Concertada convinieron en propiciar modificaciones a la instrumentación de la ley del impuesto de emergencia. Para ello se acordó suspender la aplicación del decreto reglamentario de la ley y se convino en realizar un pago a cuenta del impuesto definitivo, equivalente al 30% del que resulte de aplicar las escalas de la ley, sobre una base imponible de 500.000 pesos o más (antes era de 400.000 pesos). El gobierno, además, prometió rebajar las tasas definitivas y, paralelamente, se concedieron aumentos en el precio del ganado.

Las modificaciones propuestas excluyen del régimen del impuesto a más de 600.000 pequeños productores, según la Secretaría de Agricultura y Ganadería. La SRA, las CRA y la FAA no firmaron el documento. En realidad, las CRA no podían hacerlo porque se habían auto-excluido de la Comisión Nacional de Política Concertada con el Agro, dejando en libertad de acción a sus regionales, y a partir del retiro de la comisión de CARBAP (Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa). Tres días antes de la firma del acuerdo, tres federaciones de la Patagonia abandonaron las CRA y solicitaron incorporarse a las reuniones de la comisión.

La política del gobierno fue, pues, la de conceder en materia de precios del ganado (congelados desde hacía 15 meses, después de haber sido rebajados en mayo de 1973) y, en lo que respecta al impuesto, cedió ante los pequeños propietarios para practicar una política discriminatoria en perjuicio de los grandes. Los pequeños propietarios apoyan también el anteproyecto de ley agraria, pero todavía no se sabe cuál será la actitud definitiva del gobierno.

Ahora bien, ¿qué consecuencias traería la aplicación conjunta de la ley del impuesto a la renta normal potencial y

del actual anteproyecto de la ley agraria? La reforma encarada por el gobierno es, en cierta medida, una reforma agraria capitalista limitada.

La reforma agraria capitalista más extrema incluye la *nacionalización* de la tierra. La nacionalización de la tierra puede coexistir con el capitalismo, porque la apropiación de la tierra por parte del Estado deja subsistente la producción capitalista. La diferencia reside en que desaparece el terrateniente, y el capitalista y el pequeño productor pagan su renta al Estado.

La clase terrateniente —detentadora del monopolio de la tierra— se apropia, bajo la forma de la renta del suelo —que es el pago por el uso de la tierra—, de una parte considerable de los ingresos que rinde la agricultura. En la Argentina, la mayoría de los terratenientes son, al mismo tiempo, capitalistas. Entonces, en la mayoría de los casos, la renta se confunde con la ganancia, y ese ingreso global (o la renta propiamente dicha, en caso de diferenciación), en tanto subsiste la explotación extensiva, no se destina a mejoras en la explotación, sino que a menudo va a parar al consumo improductivo y suntuario, al turismo, a la colocación de fondos en el exterior, a las inversiones inmobiliarias, financieras, especulativas y comerciales, y —en el mejor de los casos— a la inversión interna en la industria. O sea, que a una gran parte de esa renta se le asigna un destino improductivo, a través del consumo o de la inversión, del mercado interno o de la fuga de divisas.

La nacionalización de la tierra bajo un régimen capitalista convertiría la propiedad privada de la tierra en propiedad del Estado y pondría en manos de este último la renta diferencial. Con esos ingresos, el Estado podría crear un fondo de inversión descomunal y realizar una política de subsidios de todo tipo en las áreas que le resulte interesante desarrollar.

La nacionalización de la tierra terminaría con las formas más atrasadas de organización del trabajo en el campo y permitiría reducir los costos industriales,

mediante la ampliación del mercado, y en algún momento, probablemente, a través de la reducción del precio de los alimentos.

Pero la nacionalización de la tierra no es posible de realizar dentro de los marcos capitalistas, por la commoción social que traería aparejada la abolición de la propiedad en un sector tan importante de la economía, y —además— por la interrelación de intereses existentes entre la burguesía agraria e industrial. La aplicación de la renta normal potencial permite desarrollar el capitalismo en el campo y en la industria, y aumentar la producción y la productividad agrarias sin cuestionar el derecho de propiedad. En realidad, el anteproyecto de ley agraria lo cuestiona en una medida mínima, pero sólo la necesaria para que el nuevo ordenamiento pueda ponerse en marcha (permitiendo la expropiación con pago) y para que ese ordenamiento no de lugar al desarrollo del minifundio, promoviendo, a veces obligatoriamente, la cooperativización, como forma de agrupar a los pequeños productores.

La puesta en marcha de la reforma provocaría una baja en el precio de la tierra y una disminución de la renta.

La mayor productividad en la pampa húmeda y en las regiones inmediatas marginales elevaría la producción de cereales, carne, forrajes y oleaginosos, pero la tasa de rentabilidad de las grandes explotaciones se reduciría, aunque aumentaría considerablemente el ritmo de la inversión. La estructura del capital de las empresas agropecuarias se transformaría, en el sentido de que se incorporaría una mayor proporción de mejoras con respecto al valor asignado a la tierra. Posiblemente se verificaría un aumento en los costos unitarios por un largo período, pero eso se compensaría con una considerable expansión del mercado y el desarrollo de las exportaciones. El incremento de las inversiones traería aparejado, también, el aumento de la ocupación rural, por lo menos en una primera etapa. Y seguramente terminaría produciéndose, además, una concentración de capitales

agropecuarios. El resultado sería un franco desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en el campo.

Quedaría por ver qué tipo de capitales serían los que se integrarían en la rama agropecuaria. Es difícil que el avance quede a cargo de los capitales extranjeros, dado que éstos tuvieron poca participación en el negocio agropecuario, aun con una alta renta diferencial. Ahora, por el contrario, se tendrían que enfrentar con una reducción de la rentabilidad y con la dificultad de moverse en un mercado en expansión con gran control del Estado. No sucedería lo mismo con la burguesía nacional, especialmente la menos subordinada en forma directa a los capitales extranjeros. En ese caso, aunque se reduzca la rentabilidad agraria, la tasa podría ser más elevada que la que le corresponde en la rama industrial, fuera del área oligopolizada por el imperialismo y la gran burguesía. Las empresas multinacionales, a un alto costo de inversión, seguramente cuentan con múltiples alternativas que no rigen para la burguesía nacional menos concentrada.

El desarrollo del capitalismo en la industria, como consecuencia de la expansión de la producción y la productividad agropecuarias, estaría alentado por la ampliación del mercado interno, las ventajas de costo que esto supone y en algún momento, probablemente, por la reducción de algunos costos agropecuarios, aunque esta posibilidad puede ser muy reducida. Además, la industria dispondría de una mayor dotación de divisas para importar, originadas en el incremento de la exportación agropecuaria. Con elevadas exportaciones es posible, además, diagramar una política más amplia de promoción de las exportaciones industriales.

La clase terrateniente tradicionalista podrá seguir afirmando que el aumento de la producción y de la productividad pueden lograrse con el incentivo de los precios, con las ventajas impositivas y crediticias. Pero la experiencia histórica demuestra que su interés de clase está férreamente unido, en la pampa húmeda, a la explotación extensiva, con alta

proporción del precio de la tierra sobre el conjunto del capital. La política de precios demostró, en el curso de los últimos treinta años, que no sirvió más que para impulsar la producción agrícola-ganadera en los puntos de crisis, pero no para elevarla más allá de los límites establecidos periódicamente por las alzas. La política de precios no ha sido capaz, en síntesis, de romper el estancamiento agropecuario. Más bien se ha convertido en un método para asegurarlo.

La política crediticia tampoco tuvo mejor resultado. Entre fines de 1970 y fines de 1973 los créditos agropecuarios aumentaron en 3,4 veces, o sea que no fueron deteriorados por la tasa inflacionaria, y además, cada vez en mayor proporción, se concedieron a plazos más largos y a los productores con mayor capacidad económica. Por otra parte, el sector agropecuario cuenta con una proporción de crédito bancario superior a la de su participación en el producto bruto, y el 60% de esos mismos créditos se destina a la región pampeana, donde cunde la explotación extensiva.

La desgravación impositiva tampoco sirvió de mucho, salvo para mejorar la rentabilidad de las explotaciones. Las desgravaciones para novillos, para tractores y para insecticidas se realizaron a

un alto costo fiscal. En el primer caso sirvieron para mejorar los planteles, pero no para aumentarlos, lo que aseguraba la posibilidad de alcanzar los mercados externos y de mantener la presión alcista sobre los precios de la carne en el mercado interno. En el segundo caso, contribuyeron a desalojar mano de obra, en aras de una mejora en la rentabilidad de las explotaciones por reducción de los costos salariales relativos. En el tercer caso, realizadas a un costo fiscal particularmente elevado, implicaron un subsidio para adecuarse a las condiciones sanitarias de un mercado internacional cada vez más exigente. Pero, en el largo plazo, la dotación de ganado bovino o de disponibilidad de cereales o pasturas sobre el número de habitantes no mejoró, sino que, por el contrario, empeoró. Por esa razón la burguesía industrial se ha decidido ahora a abandonar la política de alentar al sector agropecuario exclusivamente con la promesa de mejores precios, para amenazarlos con la reducción de sus ingresos. Falta saber si los retrocesos que imponga la negociación, la naturaleza del instrumento elegido para promover la reforma, o los avatares de las reacciones políticas no pueden más que la voluntad expresada en la ley de renta o en el anteproyecto agrario. □



2 Análisis jurídico

por Camilo L. Ruiz Pérez

La importancia fundamental de este anteproyecto de ley reside en que pone de manifiesto la responsabilidad de la estructura de tenencia de la tierra en la explotación agropecuaria argentina; en sus niveles de producción y productividad, en las condiciones de vida de la población rural, en la concentración de la renta agropecuaria y en el deterioro de las condiciones de explotación de la tierra. Este tema, artificialmente apartado de la discusión nacional, a través de este anteproyecto vuelve por sus fueros.

Datos recientes (año 1972) del Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires, demuestran que en esta provincia el 1,67% de las explotaciones concentra el 32,79% de la tierra, mientras que por otro lado el 98,33% de las explotaciones poseen sólo el 67,21% de la superficie. He aquí una demostración oficial, clara y contundente de las fallas estructurales que hacen a la producción agropecuaria. Nada nos lleva a pensar que en las demás provincias la situación sea mejor. Más aun, los datos de estudios anteriores demostraron en su oportunidad fallas similares y más graves.

Es esta realidad la que ha originado el anteproyecto de Ley Agraria. Esta estructura de tenencia de la tierra no sólo

crea profundos desequilibrios económicos, sociales y políticos dentro del sector agropecuario, sino que significa el más grave freno al desarrollo general de la Nación. Esta situación no sólo afecta a los directamente vinculados con la actividad agropecuaria, sino al conjunto de la población y a sus ansias de liberación y desarrollo independiente.

En la provincia de Buenos Aires, 204 explotaciones concentrarán el 7,27% de la superficie, y una extensión similar, el 7,77% es detentada por 164.316 explotaciones. No hay duda alguna de que frente al anteproyecto se puede reaccionar desde cualquiera de los dos extremos anotados por estas cifras objetivas. La virulenta campaña desatada por las entidades empresariales del agro se hace en nombre y a favor de uno de estos extremos; el del monopolio de la tierra.

Honestamente es difícil compartir su posición, más aun reconociendo en esta desmesurada concentración de la propiedad uno de los elementos fundamentales del estancamiento agropecuario argentino.

El anteproyecto de ley agraria es un intento global, nacional, de corrección de la situación descripta: y en este sentido, sus finalidades deben merecer todo el apoyo de la ciudadanía, destinataria de los beneficios de la transformación propuesta. La encónada oposición de los grandes propietarios busca silenciar una discusión saludable al país, cuyo único fundamento posible es la mantención de una situación de desigualdad e injusticia que genera funestas consecuencias de orden económico.

El articulado del anteproyecto demuestra que el objetivo perseguido no es el cambio estructural agropecuario, sino que se trata de afectar a ciertos segmentos y funciones de la estructura agraria y no al conjunto de la misma. El propio mensaje lo señala claramente al decir que el proyecto "tiende a *corregir* los defectos de la estructura agraria".

Antonio García, prestigioso autor en la materia, distingue entre reformas agrarias estructurales, convencionales y marginales, caracterizando a estas últimas como una *reparación* de la estructura

agropecuaria destinada a desviar la presión campesina por la tierra; las llama *contrarreformas agrarias*. Demás está señalar la proximidad semántica de los términos *corrección* del anteproyecto y *reparación* de García. No obstante lo anterior, este anteproyecto —de materializarse en ley—, conjugado con otras disposiciones (v. gr. renta normal potencial), y habida cuenta de las peculiares condiciones políticas actuales de la Argentina escapa del concepto de una contrarreforma. Pero debe quedar claro, que no estamos en presencia de una Reforma Agraria, o al menos, de una Reforma Agraria estructural.

Veamos algunos aspectos sobresalientes del anteproyecto. En primer término, el tratamiento notoriamente desigual dado a latifundios y minifundios demuestra que no existe una concepción global que logre enfocar estos dos tipos de tenencia en su real significación, es decir, como los aspectos extremos de un mismo problema. Este problema no es otro que el de la estructura de tenencia de la tierra argentina. Es notoria la falta de una calificación legal del latifundio y su coerción correlativa. En cambio, en relación al minifundio —residuo funcional del latifundio— no falta precisión para su caracterización y para intentar erradicarlo. Este trato desigual encuentra en el anteproyecto un esbozo de solución con la creación de los programas de concentración parcelaria que permitirían disponer de las grandes explotaciones ubicadas dentro del área de concentración, por vía de la compraventa de estos predios. Naturalmente, esta es una solución parcial y onerosa que no logra constituirse en medio de mal señalado.

Sabido es que el fundamento de la renta de la tierra reside en el monopolio que se ejerce sobre la propiedad territorial. Si la sanción de una ley agraria no lleva aparejada la limitación de la gran propiedad territorial en cuanto a su extensión, difícilmente se logrará el objetivo de transformar la tierra en un bien de trabajo, y no de renta. Treinta y seis propietarios de la provincia de Buenos Aires poseen 1.117.842 hectáreas, casi la misma superficie dedicada *anualmente a la totalidad*

de los cultivos, incluidos frutales y viñas, de la República de Chile.

La expropiación

Con la finalidad de asegurar la función social de la propiedad, se establece en el artículo 5º del anteproyecto inciso F), la pérdida del dominio en caso de mantenerse tierras incultas o irracionalmente trabajadas, durante un lapso mayor de diez años. Pero el camino que conduce a la expropiación es lo suficientemente complejo como para concluir en que la factibilidad de la expropiación es muy remota. Según lo dispuesto por los capítulos IV y V del Título V, el procedimiento es el siguiente:

1º. Intimación para la producción de las tierras improductivas o deficientemente explotadas —entendiéndose por este último concepto aquéllas en que su producción sea inferior en un 30% a su aptitud productiva—. Esta intimación determina la obligación de los propietarios o poseedores de presentar dentro de 60 días un plan de producción que demuestre su propósito de explotar el predio. Este plan debe entrar en aplicación en un plazo de 90 días.

2º. *En el supuesto* del incumplimiento de las obligaciones surgidas de la intimación mencionada, el Consejo Agrario Nacional podrá proceder a la ocupación temporal del inmueble para cederlo en arrendamiento por cuenta del propietario.

3º. La expropiación procede en los siguientes casos: a) cuando se hubiere impuesto un contrato de arrendamiento; b) cuando el arrendador o aparcerador sea una Sociedad Anónima o en comandita por acciones; c) cuando en un mismo inmueble existieren 4 o más unidades económicas arrendadas o cedidas en aparcería a 4 o más arrendatarios o aparceros.

Como queda de manifiesto, la expropiación sólo puede llevarse a cabo una vez hecha la intimación, y fracasada ésta, dada la existencia de un arrendamiento impuesto, lo que, naturalmente, hace

altamente dudosa la posibilidad de expropiación. Además, como la expropiación no procede de oficio, la solicitud del arrendatario existirá o no dependiendo muy directamente de la política agraria oficial en esta materia, ya que no se puede descontar la posibilidad de que al arrendatario le sea más conveniente mantenerse en esa situación que solicitar la expropiación del predio. Si se imponen bajos cánones de arrendamiento y el campesino tiene como alternativa la expropiación que le significa pagar el predio (suelo y mejoras) y pagar impuestos, lo más probable es que opte por la primera alternativa con toda la carga de inseguridad y de consecuente falta de inversiones que eso implica.

Llama la atención el hecho de que una vez producido el arrendamiento forzoso puede procederse de inmediato a la expropiación del predio a pedido de los ocupantes (artículo 169), ya que esto parece restarle toda vigencia al arrendamiento impuesto, tan importante para este anteproyecto, resaltado por todo el sentido general del Título V.

Además, la redacción del artículo 169 –bastante confusa– parece introducir dos causales más de expropiación, al margen de la línea general del anteproyecto intimación-arrendamiento-expropiación. Esas causales son: 1º) existencia de arrendamientos o aparcerías en inmuebles pertenecientes a sociedades anónimas o sociedad en comandita por acciones; y 2º) existencia de 4 o más unidades económicas arrendadas o cedidas en aparcería en un mismo predio, a 4 o más aparceros o arrendatarios. El artículo 169 hace la enumeración de los casos en que el Consejo Agrario Nacional –a pedido de los ocupantes– puede solicitar la expropiación de un predio, y al hacerla emplea la palabra “D”, que resalta la existencia de tres causales distintas. No se puede entender, evidentemente, como condiciones copulativamente exigibles para la procedencia de la expropiación.

La represión de la actividad de las sociedades anónimas o sociedades en comandita por acciones en el ámbito agropecuario no es novedosa ni extraña;

corresponde completamente al sentido de bien de trabajo que se pretende para la tierra. Por ello se requiere la vinculación directa del hombre con la tierra. No es igualmente clara la inclusión de estas causales de expropiación en medio de este artículo, atento a que la propia envergadura de estas causales imponen un tratamiento separado y más relevante en el anteproyecto.

Pero no olvidemos que el requisito esencial para dar lugar a la afectación es la existencia de tierras abandonadas o irracionalmente explotadas en un lapso mínimo de 10 años continuos (Capítulo V). Esta disposición es sólo aplicable a los predios con una superficie mínima de 4 Unidades Económicas. El *abandono* se define en el artículo 19 diciendo que existe “cuando no se ejerciten actos positivos de posesión que exterioricen la voluntad del propietario de darle un destino acorde con su aptitud”. La aptitud dependerá de las características ecológicas y económicas y de la productividad potencial del predio, según el anteproyecto. La definición de abandono no es muy clara y, a falta de mayor precisión, es de suponer de que por vía reglamentaria se determinará exactamente el sistema de calificación de abandono. Ya dijimos que por explotación irracional se entiende una rentabilidad (la ley debería decir *productividad*) que no alcance el 30% de la productividad potencial normal.

El uso antisocial de la tierra

Los conceptos de abandono e irracional explotación caracterizan a las modernas legislaciones agrarias, señalando de un modo inequívoco la importancia que adjudican las comunidades nacionales a la explotación agropecuaria y la comprensión de que esta actividad debe desarrollarse bajo una nueva concepción de la propiedad agraria, que en primer término signifique la más drástica represión al uso antisocial de la tierra. Pero la manera de implementar estas ideas en el anteproyecto no es consecuente y un

breve análisis de la legislación latinoamericana lo corrobora.

El Decreto-Ley 17.716 de Reforma Agraria de Perú señala en su artículo 8º: "Las tierras abandonadas por sus dueños quedan incorporadas al dominio público. El abandono de un predio rústico se produce cuando su dueño lo ha dejado *inculto durante 3 años consecutivos*".

A continuación, la ley precisa que "sólo se reputan actos posesorios los consistentes en la explotación económica del suelo *por medio de sementeras o plantaciones o crianzas de ganado de acuerdo a la capacidad de los pastos*, efectuados por su dueño u otro en su nombre. El amojonamiento, cercos, cortes de madera, construcción de edificios u otros actos semejantes no constituyen por sí solos prueba de explotación económica..." La ley en cuestión agrega que, sin perjuicio de lo establecido en acápite anteriores, "se considerarán, asimismo, *abandonadas* las tierras cultivadas o explotadas durante más de un año por campesinos que no tengan vínculo contractual con el propietario, sin que éste hubiese interpuesto la acción judicial respectiva".

Atento que la Reforma Agraria peruana se basa en un esquema de realización zonal, el decreto-ley aclara, en su artículo 9º, que "el Estado podrá declarar administrativamente el abandono de la totalidad o parte de un predio rústico, sin necesidad que éste se encuentre en una zona de Reforma Agraria". Es decir, la sanción por el abandono se hace extensiva a todo el país, al margen de cada uno de los programas concretos de RA. Desde un punto de vista procesal, el decreto impone al propietario que intente la acción de nulidad de la resolución que declare el abandono un plazo determinado para interponer la acción, acreditar fehacientemente el dominio y el pago de los impuestos a la propiedad y renta predial y *deja a su cargo el peso de la prueba*.

En relación a la irracional explotación, la ley peruana, en su artículo 16, señala que "se considerarán *tierras ociosas* las que, a pesar de ser agrícolamente aptas, no fueren objeto de explotación

organizada, y *deficientemente explotadas*, aquéllas en que se hace mal uso de los recursos naturales que determinen su destrucción o los rendimientos del cultivo predominante en el predio sean inferiores al 80% del rendimiento promedio de la zona". El mismo artículo más adelante señala que "las tierras que se encuentren ociosas o deficientemente explotadas serán *afectadas en su totalidad*".

La ley 16.640 de Reforma Agraria de Chile dedica su 1º artículo a definiciones fundamentales. la letra b) de este artículo define al *predio abandonado* como aquél "que no es objeto de hechos positivos de explotación económica, como cultivos agrícolas, empastadas, crianza de ganado, cuidado y conservación de bosques naturales o artificiales, u otros de análoga significación económica. El hecho de que el predio esté cercado o tenga cuidadores o la existencia de construcciones o la simple explotación de subsistencia no constituirá por sí sola prueba de explotación económica".

El mismo artículo, en el inciso c), define al *predio mal explotado* como aquél "cuya explotación se realiza en condiciones económicas, técnicas o sociales inadecuadas". La determinación de estas condiciones se realiza en base a lo dispuesto en un Decreto reglamentario de la ley. Sin embargo, la ley previene que "siempre se reputará mal explotado, un predio rústico que tenga dedicado a cultivos anuales, permanentes, plantaciones o praderas artificiales una proporción inferior al 80% de su superficie útil de riego normal".

Todo esto se coordina perfectamente con lo dispuesto en el artículo 4º de la ley, que prescribe que "son expropiables los predios rústicos que se encuentren abandonados y los que estén mal explotados".

Un breve análisis comparativo nos lleva a concluir que el plazo de 10 años establecido en el anteproyecto es excesivo (hay antecedentes legislativos argentinos que señalan un plazo de cinco años). La ley peruana 12636 de 1940, establece un plazo de 3 años y para la ley chilena sólo basta la existencia del

abandono para que proceda la expropiación de la totalidad del predio. Los propios objetivos que se da el anteproyecto no permiten justificar un plazo tan exagerado en que la tierra no está cumpliendo con la función que la sociedad le ha determinado. Esta situación de disimilitud se produce al margen del hecho fundamental de que tanto las leyes de Perú y Chile sancionan el abandono con la inmediata expropiación sin obligar al Estado a seguir el engoroso trámite establecido en el anteproyecto de intimaciones y arrendamientos forzados que desdibujan la posibilidad de concreción de la extinción del dominio.

Las disposiciones legales transcritas no establecen la exigencia de una superficie mínima para proceder a la afectación en caso de abandono o mala explotación, dado que la expropiación es una sanción general para el desaprovechamiento de los recursos naturales en la actividad agropecuaria. En el caso del anteproyecto esta medida sólo procedería en predios que posean más de cuatro Unidades Económicas. Es necesario destacar en este punto que, dadas las sanciones aplicables a las extensiones minifundiarías, se produce la curiosa situación que el abandono y la irracional explotación quedan exentas de sanción en explotaciones menores de cuatro Unidades Económicas y mayores de una.

En otro aspecto, la introducción de la figura del arrendamiento impuesto aparece como una mala solución ecléctica entre la situación vigente y una política franca de erradicación del latifundio, ya que refuerza la legitimidad de la renta. Legalmente se justifica la posesión ociosa de la tierra en virtud de disponer de algún título sobre ella, en circunstancias que uno de los objetivos fundamentales que declara el propio anteproyecto es el reiterado afán de hacer de la tierra un bien de trabajo y no de renta. Manteniéndonos en el plano de la legislación comparada, la ley peruana califica al arrendamiento como forma "antisocial" de uso de la propiedad territorial y, consecuentemente, hace expropiables las tierras que se encuentren en esta situación. La Reforma Agraria chilena, me-

diante un decreto especial, redujo grandemente las posibilidades de arrendamiento y castigo con la expropiación al no cumplimiento de sus disposiciones.

El minifundio

En relación al minifundio el anteproyecto es más claro y decisivo. Tendríamos que objetar que de las disposiciones atinentes se desprende que el minifundio es la principal lacra de la estructura agraria argentina; que es improductivo y que es posible erradicarlo sin tocar otros aspectos de esa estructura. Es necesario decir que el minifundio es bastante más productivo que el latifundio, sus explotaciones son intensivas y su productividad por hectárea es bastante alta; lo que sucede es que reúne una gran cantidad de trabajadores por hectárea y esto debido a la existencia de cultivos intensivos "activos". El latifundio lisa y llanamente no tiene explotaciones intensivas, ni activas ni industriales, es decir, ni en base a la incorporación de mano de obra ni en base a la incorporación de capitales. El minifundio es un residuo del latifundio, su fuente más segura de provisión de mano de obra eventual, la más palmaria manifestación del trabajo feudatario de las grandes explotaciones. Es por ello que el minifundio sólo puede desaparecer con la desaparición del latifundio que le dio origen y lo mantiene subsistente.

Junto a la concentración parcelaria, por todo lo antes manifestado, debería existir en el proyecto un programa claro de desconcentración latifundiaría, que permitiera con los dos elementos polarmente "sobrantes", tierra y mano de obra, adicionar cuotas concordantes de capital y, de este modo, abrir paso a la creación de una estructura agraria armónica y equilibrada establecida en función de intereses nacionales. El anteproyecto sólo a través de una disposición, tibia y aisladamente, apunta a la solución planteada. El artículo 78 faculta al Consejo Agrario Nacional para adquirir tierras destinadas a satisfacer las demandas que originaría la concentración parcelaria. Desgraciadamente, se trata de una dispo-

sición aislada y que establece, además, un sistema de compraventa para la adquisición de las tierras, y sólo en caso de no lograrse acuerdo permite la expropiación, lo que no sólo hace lento el procedimiento, sino, incluso, bastante oneroso.

Desde el punto de vista del procedimiento general que establece el anteproyecto para la adquisición de las tierras, es previsible el surgimiento de graves inconvenientes de carácter administrativo para la consecución de los fines declarados por el propio anteproyecto. Debe operarse en cada predio —individualmente considerado— y cada caso requiere de un juicio particular que pueda conducir a la cancelación del dominio. Esto hace el procedimiento de muy larga duración, más aun teniendo en cuenta que el Estado —mediante el organismo correspondiente— sólo podrá tomar posesión material del predio una vez dictada la resolución judicial. No es imposible que en el orden procesal se susciten problemas de competencia que compliquen aun más la operatoria judicial, de por sí larga y alejada de las urgencias sociales y económicas, y a todo esto es necesario agregar que el anteproyecto no establece disposición alguna que permita suponer que la carga de la prueba corresponde al propietario del inmueble, como sería lo normal en una legislación de esa naturaleza.

Cooperativas y empresas campesinas

En cuanto a las modalidades de asignación de la tierra adquirida por el Estado, se observa un claro progreso en relación a toda la legislación anterior, al determinar modalidades de asignación de tipo cooperativo. Esta forma de entrega de la tierra, de aplicarse en gran escala —en una agricultura reformada— permite la creación de empresas de base campesina que estén en condiciones de competir en el mercado. Además, constituyen un eficaz auxiliar del Estado en la superación de las distorsiones en materia de comercialización y asistencia técnica. Quizá sea éste uno de los aportes más

serios a la legislación agraria contenidos en el anteproyecto.

La virulenta campaña publicitaria desatada por las organizaciones empresariales agrícolas en contra del anteproyecto de ley agraria ha pretendido —y lo ha logrado— desfigurar la esencia de los objetivos del mismo. De este modo, se logra la impresión de que esta medida gubernamental persigue objetivos altamente revolucionarios, destinados a cambiar de raíz todo el sistema económico y social del agro argentino. Y esto no es así.

El mensaje dirigido al Parlamento señala claramente los objetivos básicos del anteproyecto que pueden resumirse en estos cuatro puntos fundamentales:

- a) la tierra agrícola debe cumplir una función social;
- b) la tierra constituye un bien de trabajo y no de renta;
- c) la tierra vale por lo que produce, y
- d) la riqueza que se extrae de la tierra debe aprovechar a los productores y a la comunidad toda en una justa producción.

Cada uno de estos apotegmas obedece a imperiosas necesidades del desarrollo agropecuario y no significan otra cosa que la manifestación más cruda del atraso del sector, que requiere urgentemente una legislación que permita terminar con las trabas del monopolio de la tierra, con la pretensión de abrir paso a una explotación capitalista abierta con una consecuente incorporación de capitales y explotación racional.

Por lo dicho anteriormente, el anteproyecto de ley agraria está lejos de constituir una Reforma Agraria; no implica cambio estructural alguno. A través de su implementación sólo se desea lograr la *puesta al día* del sector agropecuario con las exigencias y urgencias actuales. Sus propias limitaciones impondrán posteriormente un cambio global que implique desatar las fuerzas productivas hoy limitadas por relaciones de trabajo y producción que son la fuente de utilidades exorbitantes de aquellos que en la afiebrada defensa de sus privilegios han querido ver en la medida analizada una radical Reforma Agraria. □



**Ediciones
LIBRERIAS
FAUSTO
Santa Fe 1715**

Tiene ya en la calle

Poetas Franceses Contemporáneos
selección, versiones y notas
Raúl Gustavo Aguirre
\$ 52

Antología Poética
Herman Hesse
traducción: Rodolfo Modern
\$ 62

Las Armas Militares
Aimé Césaire
traducción: Lysandro Galtier
\$ 42

Poetas Italianos del siglo XX
Selección, prólogo y notas:
Horacio Armani
\$ 46

**Y coincidiendo con la salida
de la Revista Tercer Mundo**

Cuentos para niños traviesos

Jacques Prévert
dibujos: Elsa Henríquez
traducción: María Irene Bordaberry
\$ 39

**El Nacimiento.
Los niños y el amor**

Agnes Rosenstichl
\$ 35

**Y Nuestra Revista Bimestral
Fausto**
\$ 2

Poesía
de Pierre Jean Jouve
selección, versiones y notas:
Federico Gorbea
La Alegría y la Tierra Prometida
de Giuseppe Ungaretti
Traducción: Oreste Frattoni

La crisis del “modelo brasileño”

por Neiva Moreira



El autor del presente trabajo fue legislador en su país durante cuatro períodos. No sólo como periodista, sino como diputado y, sobre todo, como dirigente del Frente Parlamentario Nacionalista —un intergrupo con más de cien diputados y senadores—, Neiva Moreira tuvo una amplia actuación en la vida política de su patria.

El análisis que aquí hace de la crisis del modelo brasileño, tiene así un valor periodístico y, también el contenido de un documento político.

La lectura de los diarios brasileños, en estos últimos tiempos, —en los que se refleja una multiplicidad de problemas que preocupan al gobierno y angustian a la población— es particularmente instructiva. Como la prensa sigue bajo censura, lo menos que el lector puede admitir es que las publicaciones reflejan el pensamiento del gobierno o, en la mejor de las hipótesis, no se oponen a él. Además, lo sorprendente en sí mismo son los propios hechos. Hace algunos años habría sido una “herejía” que el ministro ruso de Comercio Exterior, Patolychev, o el embajador soviético Sukov, se quedasen a discutir con autoridades brasileñas la colaboración de la Unión Soviética en los planes de desarrollo del país. O que los primeros barcos rusos llegasen a Río de Janeiro como vanguardia de una flota que va a llevar nada menos que 500 mil toneladas de petróleo para el país.

Guinea-Bissau ya ha sido reconocida por Itamaratí como Estado independiente. Después de una inflexible política de apoyo al colonialismo del gobierno portugués, Brasil reencuentra ahora su posición histórica, o sea el reconocimiento de que todos los pueblos de África y del mundo tienen derecho a su independencia. Para dar un sentido realmente ético, y no sólo pragmático a esa política, y no parecer que apoya a los movimientos de liberación que están en camino del poder, es muy importante que la diplomacia brasileña cambie sus relaciones con los Estados racistas de África del Sur y Rhodesia, al mismo tiempo que reconozca el derecho de los grupos independentistas de esos países a buscar por las armas aquello que los colonialistas de Pretoria y Salisbury le niegan por el derecho.

Ese cambio de posiciones del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil se expresa de manera sugestiva en las relaciones con los países árabes. Sabemos que a la opinión pública brasileña le es tradicionalmente simpática la causa árabe. Y muchas personas en el país vieron con decepción cómo su gobierno, a partir del golpe de 1964, seguía invariablemente la posición de los Estados Unidos, oponiéndose a las reivindicaciones



árabes y apoyando a Israel. Por coincidencia, ese súbito cambio con relación a los problemas de Oriente Medio ocurre cuando los árabes acaban de salir victoriosos de la última campaña de Suez e imponen sus condiciones al mundo capitalista en la batalla del petróleo. El general Ernesto Geisel, al asumir la presidencia del Brasil, acuñó para esa nueva política una frase que se está tornando moneda corriente en las relaciones internacionales del Brasil: el *pragmatismo responsable*.

En el Ministerio de Relaciones Exteriores, el embajador Azevedo da Silveira, "Silverinha", como es conocido en nuestro país —incorporó lo más representativo de la vieja capacidad negociadora de Itamaratí y, a menos que le hayan lavado el cerebro en los últimos tiempos, no puede ser considerado un reaccionario ultramontano. Estamos seguros de que esa política que él conduce expresa los intereses actuales del gobierno, pero también, sus puntos de vista personales. Sin embargo, Silverinha debe saber que una política externa que no refleja las realidades internas tiene vuelo corto. Y fácilmente puede ser considerada en el exterior como una mera manifestación de oportunismo diplomático.

En el Brasil tuvimos recientes ejemplos de hacia dónde lleva ese desfasaje. El presidente Kubitschek —que en lo interno fue un progresista— no cambió la política externa de dependencia hacia los Estados Unidos y su logro mayor en ese campo fue aumentar, en el reparto de la torta brasileña, la cuota de los europeos, casi siempre sucursales de las matrices norteamericanas. El señor Janio Quadros, su sucesor, inició con el canciller Alfonso Arinos de Melo Franco, una apertura terceromundista, pero en lo interno su política era dictada por el Fondo Monetario Internacional. Esas contradicciones ayudaron a acumular tensiones y generar las crisis que alcanzaron su auge en el gobierno de Goulart y crearon los pretextos para el golpe del 64.

Hace poco el Brasil estableció relaciones diplomáticas con Pekín. Fue un acto positivo. El discurso del viceministro chino de Comercio, Chen Chieh, y

el del embajador Azevedo da Silveira, tradujeron un avance considerable en el enfoque brasileño sobre China. El señor Chen Chieh, evocando "la línea exterior revolucionaria del presidente Mao Tse-tung", hizo hincapié en destacar que "*el gobierno de la República Popular China es el único gobierno legal que representa a todo el pueblo de China*".

El ministro de Relaciones Exteriores de Brasil aceptó sin discrepancias la tesis china. "*Reconocemos en el gobierno de la República Popular China, la representatividad del pueblo de toda China*", dijo Silveira. En el lenguaje diplomático, eso significa que Brasil reconoce que Formosa es una provincia china.

En los últimos tiempos las relaciones entre el Brasil y el gobierno de Chiang-Kai-Chek se tornaron intensas. Formosa era un símbolo de la contención del comunismo chino en Asia Oriental. El señor Fu-Sungchu, embajador de Formosa, era uno de los hombres más *badalados* (palabra de la jerga de los cronistas de la noche carioca; algo así como "promocionado") por la *high society* brasileña.

Todo eso no impidió que Fu-Sungchu se fuera lamentando que, después de cincuenta años de buen entendimiento, Brasil suspendiera las relaciones con lo que él considera el "gobierno chino".

En 1964, cuando fue derrocado el gobierno constitucional, se encontraba en Brasil una delegación comercial china llegada para concretar acuerdos económicos celebrados en Pekín por una misión brasileña encabezada por João Goulart, entonces vicepresidente de la República. Eran nueve chinos que fueron detenidos, sometidos a duros vejámenes y presentados al país como la prueba concreta de la "intervención china" en los asuntos brasileños. Los "peligrosos agentes de Pekín" pasaron muchos meses en la cárcel hasta ser expulsados del país. A esto siguió una represión durísima a cuantas personas manifestaban un remoto interés por conocer lo que pasaba en China. Un famoso médico brasileño fue condenado a muchos años de cárcel. Su "crimen": el haber sido director de una asociación de amistad chinobrasileña y visitado Pekín. Centenares de jóvenes

en cuyo poder la represión encontrara el "librito rojo" de Mao fueron encarcelados. Muchos, sometidos a tortura, y algunos asesinados. Gran número de ellos todavía cumplen largas condenas. Esos jóvenes van a ver en la prensa brasileña a su ministro de Relaciones Exteriores intercambiando sonrisas con los "agentes de Pekín" y brindando con *cafezinho*, por el bienestar del general Geisel y la "rebosante salud" del presidente Mao.

¿Quién cambió? ¿El gobierno brasileño? ¿Los chinos? Con seguridad ambos cambiaron algo. Pero en realidad, lo que está cambiando fundamentalmente es el mundo.

El historiador Arnold Toynbee divide la historia universal en antes y después de los descubrimientos portugueses, que transformaron un archipiélago de civilizaciones aisladas en un solo mundo.

Es posible que estemos frente a un nuevo divisor simbólico de etapas de la historia. Cuando en octubre de 1973, el general egipcio Chazli cruzó el Canal y, en Arabia Saudita, el rey Fesial anunció el embargo y, después, el aumento de los precios del petróleo, posiblemente ninguno de los dos eran conscientes de que con esos episodios se estaba iniciando una nueva etapa de la historia contemporánea.

Repercusiones en Brasil

Desde entonces, muchas cosas están pasando en los Estados Unidos, Europa Occidental, Japón, América Latina, África y Asia. Particularmente para Brasil, las repercusiones de la crisis del petróleo han sido muy graves. El país importaba menos de mil millones de dólares de productos petrolíferos y este año tendrá que pagar más de cuatro mil millones, pese a una reducción del consumo que puede alcanzar al 15% hasta diciembre.

El reajuste de los precios del petróleo, la elevación de los costos de los productos industriales importados y la inflación internacional aceleraron la crisis del llamado "milagro brasileño". Habiendo adoptado un modelo de economía dependiente, el

actual régimen no construyó una estructura económica interna capaz de soportar el impacto de la crisis en el mercado internacional. Había arriesgado todo a una sola carta, los Estados Unidos y sus empresas multinacionales, y los resultados le están siendo profundamente negativos.

Gráficamente, se podría decir que el desarrollo económico brasileño en los últimos diez años se basaba en un triple apoyo: a) masivas inyecciones de capital extranjero (la deuda externa supera hoy la escalofriante cifra de 19 mil millones de dólares y, al ritmo actual, alcanzará los 40 mil millones en 1978); b) una producción sofisticada, proyectada según los intereses y los gustos del mercado externo; y c) los bajos salarios de los trabajadores, que permitían a las empresas multinacionales una producción competitiva a nivel mundial.

Como consecuencia de la crisis financiera, los Estados Unidos y el Mercado Común Europeo, además de otras áreas de menor importación de productos brasileños, restringieron considerablemente sus compras.

La más reciente limitación impuesta por los norteamericanos fue la entrada de zapatos producidos en Brasil, cuyas ventas alcanzaron casi 100 millones de dólares el año pasado. Washington alegaba que el gobierno brasileño estaba subvencionando sus exportaciones y haciendo una especie de *dumping* en los Estados Unidos. La prohibición generó una crisis en esa industria, principalmente en la zona del Río dos Sinos, en Río Grande do Sul, que había adaptado su producción a las conveniencias de los compradores norteamericanos. Hay esperanzas de que la Unión Soviética y países socialistas de Europa Oriental absorban parte de esa producción industrial. Pero si otra fuera la condición económica del pueblo brasileño, si la mitad de su población pudiese comprar un par de zapatos, no habría crisis en el Río dos Sinos.

El mismo problema se está dando con las telas y otros productos y el diferendo puede agravarse más aún, pues el GATT (Acuerdo Mundial sobre Tarifas y Aranceles Aduaneros), seguramente inspirado por Washington, está estudiando el sistema brasileño de incentivos fiscales a la expor-

tación, admitiendo virtualmente las tesis del *dumping*.

Algunos sindicatos norteamericanos respaldan esa campaña. "Descubrieron" que los bajos salarios pagados a los obreros en Brasil es lo que permite que sus manufacturas lleguen a los EE.UU. a precios competitivos, creando para ciertos sectores industriales yanquis una situación de desventaja que, en último análisis, puede traer como consecuencia el desempleo. Señálese que no hay nada de ético en tales denuncias. Esos gremios sólo se han movido porque sus intereses fueron amenazados.

Ese es todavía uno de los muchos aspectos de una crisis que está impactando duramente a la economía del Brasil. Hasta julio el déficit de la balanza comercial era de dos mil cuatrocientos ochenta y ocho millones de dólares. De una importación de 5564 millones de dólares, 2285 millones correspondieron al petróleo, mucho más que la previsión del gobierno. Las exportaciones aumentaron un 16,3% sobre el año pasado, pero para hacer frente al incremento del volumen financiero

de las importaciones, ese aumento debería haber alcanzado el 50%, lo que no ocurrió. En seis meses las exportaciones no superaron los 2.900 millones de dólares. Apenas como una referencia señalemos que en el mismo período la Argentina registró una cifra record de 1.840 millones de dólares (exportación) y 1.350 millones (importaciones) con un saldo favorable de 490 millones, pese al cierre del Mercado Común Europeo para el ingreso de carnes de ese país.

A corto plazo el problema no se plantea dramático. Brasil tiene una reserva superior a 6 mil millones de dólares, que durante algún tiempo podrá cubrir el déficit de la balanza de pagos y aplazar la crisis. Además, en el primer semestre del 74, entraron recursos externos del orden de 2.700 millones de dólares. Parte de esos recursos fue, sin embargo, negociada el año pasado. Ya a partir del segundo semestre de este año se reiteraron las advertencias de que se restringen las posibilidades que tiene Brasil de sobrelevar el déficit con el aporte de recursos externos. Basta conocer estos números: hasta julio

LA DEUDA EXTERNA DE BRASIL en millones de dólares.

1969

4403

1970

5295

1971

6621

1972

9521

1973

12000

1974

19000

1980

40000

de este año la balanza comercial de los Estados Unidos presentó un déficit de 7.000 millones de dólares. La de Japón, que es la gran esperanza brasileña en el mercado de inversión externa, fue cercana a los 8 mil millones de dólares. Causó preocupaciones en Brasilia la decisión de los suizos de prohibir todos los préstamos al exterior y toda la exportación de capitales. Del mismo modo, la declaración del viceministro de Finanzas del Japón, Hideyuki Aizawa, que *debido al gran déficit en la balanza de pagos, la tendencia japonesa es reducir las inversiones en el exterior, inclusive en el Brasil.*

El panorama financiero mundial no es, por lo tanto, como para estimular optimismos. La crisis bancaria en Alemania creó un clima de severas preocupaciones en el mundo de las finanzas. *"No es ciertamente coincidencia el hecho de que varios períodos de recesión en el siglo XIX fueron precedidos de quiebras bancarias"*, declaró el bien informado *The Times*, de Londres.

Incluso si Brasil estuviese dispuesto a deber 40 mil millones de dólares en 1980, el problema es saber quién se los prestará y el precio que tendría ese dinero. Señálese que los intereses bancarios saltaron del 8 hasta casi un 14% al año.

Parecería que la esperanza son los *petrodólares* árabes. El gobierno brasileño está haciendo un esfuerzo hábil para atraer capitales de esa área. A través de la Petrobrás, la empresa estatal brasileña de petróleo, fueron concluidos acuerdos de servicio como otras empresas gubernamentales de países árabes progresistas, tales como Iraq, Argelia, Libia y Egipto. Al mismo tiempo, grupos de empresarios árabe-brasileños de São Paulo —que no se caracterizan por ninguna tendencia progresista— fueron estimulados a atraer la colaboración de Arabia Saudita, Kuwait, Líbano, Bahreim y otros países conservadores árabes.

Muchas delegaciones árabes y brasileñas están visitando los respectivos países, y el propio presidente Juscelino Kubitschek, que de político se transformó en un exitoso hombre de negocios, se presentó como voluntario para convencer personalmente al rey Feisal de que Brasil es un

buen mercado para los 30 mil millones de dólares de que disponen actualmente los países árabes productores de petróleo. La visita del canciller saudita Omar El-Sakkaf a Brasil fue saludada como un acontecimiento trascendente. Para abrir camino a las negociaciones Itamaratí fue muy adelante: pidió la retirada de Israel de los territorios árabes ocupados y el reconocimiento de los derechos palestinos. Un simposio de 12 naciones árabes realizado en Río de Janeiro, marcó el auge de ese ingente esfuerzo "fenicio".

Pese a sus cuantiosos recursos, es evidente que les falta aún a los árabes mecanismos adecuados para su empleo. Como son tradicionalmente cautelosos y desconfiados, están dilatando indefinidamente la fase de exploración de los mercados en los que deben operar. Fue sintomático que una misión de empresarios árabes, incluyendo los de una entidad como el Banco Intra, de Beirut, que visitó el Brasil a mediados de este año, y de la que se esperaban inversiones superiores a los 2 mil millones de dólares, se haya limitado a participar con algo más del 30% en el capital de un nuevo banco formado por empresarios paulistas, cuyo monto no superó los quince millones de dólares.

No parece, pues, fácil, que el Brasil pueda resolver por esta vía, con la necesaria urgencia, el problema de las inversiones externas. Se le presenta un panorama complejo, aun cuando eso no significa que el país esté en quiebra y, mucho menos, que no exista una solución para el desafío que enfrenta. En el primer semestre de este año, Brasil consiguió mantener un ritmo de crecimiento superior al 11%. Aún si baja en los meses siguientes, es evidente que en 1974, alcanzará, de todos modos, una alta tasa de desarrollo. Entre economistas bien informados existe la convicción de que los efectos de la crisis serán sentidos más agudamente en 1975. Y alcanzarán su auge entre 1976 y 1977, si antes de eso no se encontrara para el problema una solución de fondo. *"Prepárense para el futuro que puede no ser tan próspero como los días actuales"*, declaró hace pocas semanas el general Geisel hablando a un grupo de 120 alumnos, civiles y mili-

tares, de la Escuela Superior de Guerra.

El modelo cuestionado

Cualquier previsión sobre cómo el gobierno brasileño va a enfrentar ese problema tendrá que partir inevitablemente del cuestionamiento del modelo político y económico adoptado a partir de 1964. Ese análisis sería de poca validez si partiese del pensamiento maniqueísta de que todo lo que se hizo antes de 1964 estaba bien. Y que nada de positivo fue realizado a partir de esa fecha. Por otro lado, sería injusto no reconocer que el proceso de desnacionalización de la economía brasileña comenzó bastante antes de 1964. Lo que ocurrió es que, a partir de entonces, se aceleró, como producto de una filosofía del Estado. Desde que el señor Roberto Campos se convirtió en una especie de dictador de la economía, y que a él lo sucedió otro ministro absolutamente incondicional de las empresas multinacionales, el señor Delfim Neto, la entrega ganó una velocidad galopante.

Para apreciar mejor lo que pasa hoy es esencial conocer lo que ha ocurrido ayer. El proceso de desarrollo industrial brasileño arrancó de un hecho político muy importante en la vida del país, que fue la Revolución del año 30, que llevó a Getúlio Vargas al poder. Pese a muchos avances que podrían haberse realizado y que no se realizaron, al analizar hoy, con visión histórica, el ciclo de Vargas, impresiona verificar cómo se lanzaron entonces las bases reales para un proyecto de emancipación económica nacional. El Plan Siderúrgico fue decretado el 3 de marzo de 1940. Poco después era iniciada la construcción de la Usina de Volta Redonda, cuya producción siderúrgica ya alcanzó 1.250.000 toneladas.

La construcción de esa siderurgia puso de relieve el estilo y la habilidad de negociación de Getúlio Vargas. El mariscal Rommel estaba a menos de 100 kilómetros de El Cairo y el Octavo Ejército inglés se batía en retirada. Para los aliados, la conquista de Egipto por los alemanes significaba el control del Canal de Suez y del Oriente Medio con su petróleo, además de

colocar la *Wehrmacht* en condiciones de atacar a Rusia por el Sur. Ese podría ser el cambio del destino de la guerra.

El presidente Roosevelt pidió a Vargas que permitiese usar el territorio brasileño, sobre todo las bases aéreas de las ciudades de Belén, São Luis y Natal, ésta en el llamado "Corredor del Atlántico", para establecer un puente aéreo entre Estados Unidos-Brasil-Racat y el campo de batalla en el valle del Nilo. El planteo era claro: si el gobierno brasileño no estaba de acuerdo, los norteamericanos se verían obligados a instalarse por la fuerza. Antes de ceder, Getúlio Vargas exigió, a cambio de la autorización, que los norteamericanos le entregasen una usina de acero, que fueron en verdad dos, porque los alemanes hundieron casi totalmente la primera, en las aguas del Caribe.

Volta Redonda fue la matriz del desarrollo de la industria pesada brasileña. Conjuntamente con la empresa estatal de electricidad, la Electrobrás, y la de petróleo, Petrobrás, las tres proyectadas y creadas en el período de Vargas, constituye el gran trípode sobre el cual se asienta todo el proyecto brasileño de expansión económica. Pero Vargas no se quedó allí. Creó la Compañía Valle Do Rio Doce, la Fábrica Nacional de Motores (hoy entregada a la Alfa Romeo italiana), el Banco Nacional de Desarrollo Económico, la Compañía Hidroeléctrica del Rio São Francisco, de la cual resultó una gran represa que tiene más de un millón de kilovatios, además de una serie de entes estatales que dirigían y coordinaban la economía del café, mate, cacao, azúcar, arroz, sal, caucho, etcétera.

Ya en mayo de 1931 anuló los contratos de la compañía inglesa "Itabera Iron", que entregaron inmensos yacimientos de hierro (hoy parcialmente contro-

lados por la Hana Co.); instituyó el monopolio cambiario y el control de las operaciones del comercio exterior para proteger a la naciente industria nacional. En 1933 declaró nula cualquier estipulación de pago en oro o cualquier otro medio que tendiese a restringir la circulación de la moneda nacional.

"Juzgo oportuno insistir en un punto:

"la necesidad de nacionalizar la explotación de las riquezas nacionales del país, sobre todo el hierro" dijo Vargas en 1931, en un discurso en Belo Horizonte.

Durante la guerra, con las importaciones reducidas, Brasil ahorró en Europa y en los Estados Unidos cerca de dos mil millones de dólares. Si el gobierno del general Eurico Gaspar Dutra los hubiese empleado en proyectos industriales rentables y no en importaciones superfluas y en chatarra, (compró ferrocarriles en ruina a los ingleses, en un período cercano a la recuperación de ellos por el país), seguramente habría ayudado a consolidar la base del desarrollo económico del país.

Se puede decir con propiedad que la nueva era industrial en Brasil dio un paso decisivo en el gobierno de Kubitschek. También con él se proyectó el proceso de desnacionalización económica del país. Hoy, Brasil ya produce más de 700 mil automotores al año, construye navíos de hasta 350 mil toneladas, pero no sólo las ganancias principales son transferidas al exterior, sino que tampoco se estableció una política para la sustitución de tecnología. El hecho de que inicialmente fueran empresas norteamericanas las que se hicieron cargo de los principales industrias (fábricas de automóviles alemanes, astilleros holandeses y japoneses, productos químicos franceses, etc.) nada agregó al proyecto de independencia económica del país.

Tan pronto se dieron cuenta de las facilidades y garantías propiciadas por el Estado y de la posibilidad de producir para el mercado externo, los norteamericanos se acoplaron al *rush* industrializante y no tardaron mucho en apropiarse de los controles económicos. Además, muchas empresas que llegaban al Brasil con la etiqueta japonesa o europea, en los países de origen ya estaban controladas por los norteamericanos y adoptaban su tecnología.

El hecho concreto es que, cuando, en 1964, se instaló el nuevo régimen, ya había un precedente cercano. La desnacionalización económica estaba en marcha. La poderosa infraestructura legada al país por Vargas y la revolución del año 30 había sido utilizada para acentuar la de-

pendencia y no para consolidar un proyecto liberador.

Militares frente a la desnacionalización

No vamos a analizar las inspiraciones lejanas ni los factores inmediatos que impulsaron el golpe que derrocó al gobierno de João Goulart. Históricamente, la responsabilidad es de los militares. Tampoco vamos a profundizar el estudio de la anterior participación de las Fuerzas Armadas en proyectos relacionados con la defensa de la soberanía nacional, de la emancipación económica y el perfeccionamiento de las instituciones políticas nacionales. El ejército está ligado a muchas iniciativas y obras, como la colonización de las regiones fronterizas, los ferrocarriles, la red de comunicaciones y muchas otras más. Por igual inició o apoyó grandes movimientos patrióticos liberadores, como la campaña para la instalación de la industria del acero y, más recientemente, la dura lucha por el monopolio estatal del petróleo. En esa memorable movilización, el pueblo en las calles se sentía respaldado por la posición nacionalista de los cuarteles. El Club Militar, en la antigua capital de Río de Janeiro, se convirtió en un centro dinamizador de la defensa de la tesis anti-imperialista en la discusión de la ley del petróleo.

Si retrocedemos a la agitada década de los años veinte, vamos a encontrar jóvenes oficiales rebelados para abrir un camino democrático al país. El movimiento del año 30 es conocido en la historiografía brasileña como la "revolución de los tenientes" y a sus antecedentes está ligado el extraordinario hecho político-militar que fue la "columna Prestes".

Parecía, pues, incomprendible para muchos brasileños y latinoamericanos que la entrega económica del país fuese realizada por gobiernos sostenidos por el mismo ejército que reivindicaba una política nacionalista.

En las prisiones de Río de Janeiro, Niteroi y Brasilia, donde estuvimos después del golpe del 64, muchos jóvenes

oficiales nos buscaban para discutir sobre nuestras posiciones y manifestaban sorpresa porque nos oponíamos a un régimen que ellos consideraban iría a aplicar principios nacionalistas. Parecían convencidos de que, además de haber "restablecido el orden y salvado al país del comunismo", sentaban las bases de la emancipación nacionalista del país. La euforia duró poco. El nombramiento de Roberto Campos como super-ministro, al frente de la economía nacional, decepcionó a muchos oficiales. Influyentes sectores militares resistieron —y siguen inconformes— esa indeseable presencia. Puede decirse que los sectores nacionalistas fueron ahí derrotados. La ilusión de la ayuda yanqui, la fascinación por el enriquecimiento rápido, que en ciertos casos se mezcla con intereses personales, la falta de preparación política y también los negocios vencieron la resistencia nacionalista en el esquema militar y llevaron a la capitulación a los que se oponían.

Desde ese momento, ocurrió un hecho que para muchos puede parecer extraño y hasta irreal, mas que es verdadero: quien pasó, entonces, a controlar el poder en Brasil fue una combinación de las empresas multinacionales y del sector más cipayo de la tecnocracia, al cual se acoplaron los grupos privilegiados de la alta clase media y de la burguesía. Incluso la oligarquía rural tradicional se ha visto desplazada. Los grandes latifundistas hoy son norteamericanos, como los propietarios del King's Ranch, de Texas, o empresarios paulistas asociados a los capitales extranjeros. Para ampliar el área de complicidad trajeron a los puestos de dirección de las empresas a miles de oficiales en retiro, que no pueden ser confundidos con la masa de militares que sigue dedicada a sus tareas profesionales.

Lo que cabe a las Fuerzas Armadas en este esquema es sostenerlo y reprimir cualquier intento de oposición organizada, en general, considerada "subversiva".

Se puede señalar que la resistencia patriótica se concentraba alrededor de la Petrobrás, símbolo del nacionalismo bra-

sileño y expresión del éxito empresarial del Estado. La frase histórica del general Teixeira Lott —*la Petrobrás es intocable*— se levantaba frente a los intentos de entrega como una advertencia solemne. Roberto Campos hizo lo posible y lo imposible para entregar la Petrobrás a la Esso. Consiguió transferir a la Unión Carbide, la Dow Chemical, la Dupont, lo mejor de la petroquímica. Pero la Petrobrás resistió. En los últimos meses, se volvió a la carga con la excusa de que no hay otra solución para la crisis económica brasileña que entregar el petróleo a los trust extranjeros. De nuevo, militares y civiles están en el campo para defenderlo.

Pese a los riesgos pendientes, el grupo pro-estadounidense sabe que tocar al monopolio estatal del petróleo puede cambiar muchas cosas en el Brasil y también dentro de los cuarteles.

El despojo de una nación

A no ser en este y otros campos muy restringidos, la desnacionalización económica en el Brasil fue profunda y significa un verdadero despojo nacional. Según una publicación divulgada por el Ministerio de Planeamiento, "Sistema Industrial de Exportación de Manufacturados", de las 377 mayores empresas, que operan en el país, 254 son nacionales, 116 extranjeras y 7 estatales, pero en cuanto al patrimonio líquido, las extranjeras tienen una participación del 38%, las nacionales privadas 36% y las estatales, 26%. Esos datos son más preocupadores si se sabe que de las diez más importantes empresas de la industria de bienes de capital, 7 son extranjeras. Y en la rama de producción de bienes de consumo durable (coches televisores, heladeras, etc.) las diez primeras son todas extranjeras.

La contradicción principal en ese campo, entre un modelo de economía dependiente y un proyecto nacionalista de desarrollo, está exemplificada en la industria de bienes de capital. La participación de esa rama en el conjunto de la industria brasileña es solamente del 39%



(Inglaterra, 65,1%; Japón, 63,7%; EE.UU 63,5%; Alemania Occidental 68%) pero lo más grave es que el 40% de ese sector está con su capacidad productiva ociosa. Y eso ocurre en un país que este año debe importar máquinas pesadas y equipamientos del orden de los 4.000 millones de dólares, agravando la ya difícil situación de su balanza de pago.

Lo que podría parecer un rompecabezas muy fácil de explicar: los grandes proyectos que requieren equipamientos pesados son, en general, financiados por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y otros establecimientos de la banca norteamericana, de una manera u otra instrumentos de la política oficial. En todos los contratos, los dueños del dinero exigen, entre otras cosas (últimamente están condicionando los préstamos a una política de contención demográfica) que sus dólares sean empleados en los Estados Unidos. Cuando son forzados a abrir licitaciones internacionales, el resultado se sabe que va a favorecerlos. Son como aquella anécdota del caballo del comisario, que siempre ganaba todas las apuestas.

No es fácil saber hoy en Brasil qué es capital extranjero y qué capital nacional. Desde que se inventó la figura del testaferro, esa caracterización se torna aún más compleja. Con las evidentes limitaciones políticas, una comisión parlamentaria propuesta por el diputado opositor carioca Rubén Medina, llegó a la conclusión de que, actualmente, es del 35% la participación del capital privado en la economía nacional, 31% es extranjero, y el resto es estatal.

El capital extranjero domina además los sectores más dinámicos de la economía: productos farmacéuticos, químicos, máquinas y equipamiento, vehículos de motor, repuestos de automóviles, vidrio. Es decisiva su participación en la industria textil y de plásticos, de productos alimenticios y de bebidas.

Pese a que la minería sigue apoyada en la compañía estatal Vale do Rio Doce, ha sido imposible a los sectores nacionalistas del ejército conseguir apoyo para crear la Minerobrás. Tampoco pudieron impedir que la Bethlen Steel, la

Hana y consorcios japoneses, controlaran importantes industrias siderúrgicas y mineras. Era inevitable que una economía dominada por los capitales extranjeros terminara por abrir a sus representantes una especie de co-participación en el poder. Un consejo de compañías multinacionales funciona en Río de Janeiro, con poderes muchas veces superiores a los del embajador norteamericano. Hasta el fin del gobierno de Médici ese Consejo había tenido una influencia decisiva en las decisiones oficiales.

Esa economía así estructurada, se orientó hacia el mercado externo, y exigió del Estado una política desesperada de *exportar para sobrevivir*. En un país en el cual, según la Organización Internacional del Trabajo (cifras muy benévolas) existen más de doce millones de desempleados y subempleados, el 42% de la población económicamente activa, se adoptó una tecnología sofisticada que no permite absorber la inmensa mano de obra disponible.

La política de concentración de la renta, dictada por Campos y Delfim Neto, no fue casual. Se destinaba a permitir la creación de un limitado mercado interno para los excedentes no exportables, de bienes de consumo de elevados precios, como coches, heladeras, grabadores, televisores, etc., que son los producidos por las empresas multinacionales. Solamente a partir del actual gobierno se anuncia un programa de implantación de una tecnología nacional pero todavía no se conocen medidas concretas al respecto. Se calcula que este año el Brasil pagará más de 700 millones de dólares por ese concepto. Y, en un período que va del 65 al 70, esa cifra se elevó a 1.400 millones de dólares. Además de la sangría cambiaria, eso significa que el país sigue dependiente de los EE.UU. y de Europa desde el punto de vista tecnológico. Esta dependencia se completa con la política de producir para afuera. En una conferencia en la Asamblea de Rio Grande do Sul, un empresario, Fernando Gasparian, dio los siguientes datos: "En términos de participación en el Producto Bruto Interno, nuestras ventas externas en 1968, representaban 6,24%, pasando en 1972 a

9,02%. Si se confirman las previsiones para las exportaciones de 1973, ese porcentaje podrá subir a 12,95%. Y en 1977, deberá alcanzar, nada menos que el 15%".

Debe haber pocos paralelos en el mundo de tantos favores recibidos por compañías extranjeras. Y simultáneamente, de un capitalismo tan salvaje establecido sobre las espaldas de los obreros. Eso se refleja en la poca preocupación que hay en todo lo relativo a la seguridad del trabajo. En el pasado mes de agosto, un técnico divulgó en *Jornal do Brasil*, estos datos que hablan por sí mismos: "Cerca del 30% de los trabajadores del sector industrial, se accidenta anualmente. En el año 1973 se tuvo un saldo de 3.122 muertos, 58.829 incapacitados permanentes, 1.428.432 incapacitados temporaria- mente, 23 millones de horas de trabajo perdidas y una pérdida aproximada de 200 millones de cruzeiros nuevos." Eso significa que los norteamericanos, en este caso asociados con capitalistas de otros países estaban trabando dos guerras, una en Vietnam y otra en Brasil.

Ese sistema aceleró drásticamente el proceso de concentración de la renta. Según el Censo de 1970, —muchos de sus resultados son mantenidos en secreto por sus terribles revelaciones— un grupo de apenas 5% de los brasileños dispone del 34,6% de la renta total del país. El 46,47% es controlado por el 10% más rico, y sólo 6,22% de la renta total llega al 30% de las capas inferiores de la población. Esa tendencia se agrava. En 1960, el 5% poseía 27,69%. Ya en 1970, habían elevado esa participación hasta el 34,86%.

Todo eso explica la creación en el Brasil de hoy de una de las burguesías más hedonistas, ostentadoras del lujo, desafadoras de la pobreza del pueblo, de todo el mundo capitalista. No hay orgías organizadas por tipos como Onassis, Patiño, y otros de la misma grey, en la que no haya representantes de esa nueva clase brasileña. Un periodista francés nos decía que causa verdadero escándalo el despilfarro de esa burguesía en los cabarets de París. Según sus cálculos cerca de tres

mil brasileños están quemando dólares todas las noches en la orgía parisina.

Pero no se necesita ir muy lejos. He aquí una noticia publicada en una columna social en Río de Janeiro: "*Cuenta pagada por un matrimonio (dije un matrimonio) luego de cenar el sábado en un elegante y conocido restaurante de Copacabana: Cr \$ 18.500, o sea, casi 3 mil dólares. Esa cifra fantástica, que mataría de envidia a un emir de Kuwait, se refiere a la ingestión de varias botellas de champán Baron Philippe de Rothschild, que cuesta, cada una, una pequeña fortuna en el referido restaurante, además de otros ítems raros incluidos en el menú, como un famoso y millonario filet con trufas y jugo de caviar*".

Hijo de un pastor protestante, él mismo es un hombre de vida muy discreta, seguramente esos aspectos chocaron al propio general Geisel, que prohibió las importaciones de productos superfluos —superiores a los 200 millones de dólares solamente este año— y el turismo financiado. Pero es evidente, que ni una inspiración moralista ni una pequeña medida cambiaria, sino una política de fondo y un cambio en la orientación del gobierno puede reducir o erradicar ese abuso criminal.

Un pueblo sumergido

Eso es lo que pasa en la llamada clase "alta". Ahora veamos el otro lado de la realidad del país. "*Seríamos indignos de Cristo si silenciáramos injusticias institucionalizadas, que mantienen en una situación incompatible con la condición humana a los dos tercios de la población del país*" denunció en una Conferencia en la Asamblea Legislativa de Pernambuco, el gran Arzobispo del Nordeste, Dom Helder Camara.

Sería incorrecto decir que el régimen instalado en el Brasil en 1964 es el único responsable por las condiciones infrahumanas en que vegetan millones de brasileños. Pero en verdad esas condiciones se agravaron mucho en los últimos años. Sobre todo se acentuaron las diferencias

El testamento político de Getulio Vargas

El 24 de agosto de 1954, en el auge de la contrarrevolución desencadenada desde la Embajada norteamericana con el apoyo de la oligarquía brasileña, el presidente Getulio Vargas se suicidaba en el Palacio del Catete, en Río de Janeiro. El documento que sigue es la carta que dejó al pueblo brasileño, considerada, desde entonces, como su verdadero testamento político.

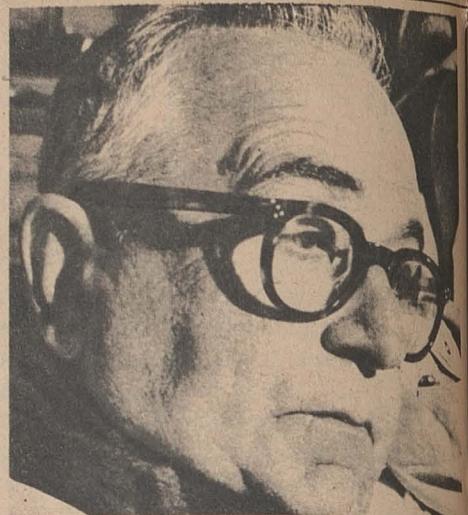
“Una vez más las fuerzas organizadas de los intereses contrarios al pueblo, se desencadenan contra mí. No me acusan, me insultan; no me combaten, me calumnian y no me dan derecho a defendérme. Necesitan ahogar mi voz, para que yo no siga defendiendo, como siempre lo he hecho, al pueblo, y principalmente a los humildes. Sigo el destino que me fue impuesto. Despues de muchos años de dominio y explotación de grupos económicos y financieros internacionales, me puse al frente de una revolución y vencí. Inicié el trabajo de liberación y establecí el régimen de libertad social. Tuve que renunciar. Volví al gobierno por la voluntad del pueblo. La campaña subterránea de los grupos internacionales se unió con grupos nacionales, rebelándose contra el

régimen de garantía de trabajo. La ley de las ganancias extraordinarias fue detenida en el Congreso. Contra la justicia de la revisión del salario mínimo se desencadenaron los odios. Quise crear la libertad nacional por medio del fomento de nuestras riquezas a través de Petrobras y ni bien comienza la obra a funcionar, la ola de agitación se agiganta. La Electrobrás, por su parte, fue obstaculizada hasta los límites de lo imposible. No quieren que el trabajador sea libre. No quieren que el pueblo sea independiente. Llegué al gobierno en plena espiral inflacionaria, que disminuía el valor del trabajo. Las ganancias de las empresas extranjeras alcanzan hasta el 500% por año. En las declaraciones de valores de lo que importamos existen fraudes constatados de más de 100 millones de dólares por año. Vino la crisis en la producción de café y se valorizó nuestro principal producto. Pensamos defender su precio y la respuesta fue una violenta presión sobre nuestra economía, al punto de vernos obligados a ceder.

He luchado mes a mes, día a día, hora a hora, resistiendo a una presión constante, incesante, soportando todo en silencio, olvidando todo, renunciando a ser yo mismo, para defender al pueblo que ahora se queda desamparado. Nada más les puedo dar a no ser mi sangre. Si las aves de rapina

quieran la sangre de alguien, si quieren explotar al pueblo brasileño, ofrezco mi vida en holocausto. Escojo este medio para estar siempre con vosotros. Cuando el hambre golpee en vuestra puerta, sentiréis en vuestro pecho la energía suficiente para la lucha, por vosotros y por vuestros hijos. Cuando os vilipendien, tendréis en mi pensamiento la fuerza para reaccionar. Mi sacrificio os mantendrá unidos y mi nombre será vuestra bandera de lucha. Cada gota de mi sangre será como una llama inmortal en vuestra conciencia y mantendrá la vibración sagrada necesaria para la resistencia. Al odio respondo con el perdón, y a los que piensan que me derrotan, respondo con mi victoria. Fui esclavo del pueblo y hoy me libero para la vida eterna. Pero este pueblo de quien fui esclavo, ya no será esclavo de nadie más. Mi sacrificio quedará por siempre en su alma y mi sangre será el precio de su rescate. Luché contra la explotación del Brasil. Luché contra la explotación del pueblo. He luchado de frente. Ni el odio, ni las infamias, ni las calumnias abatieron mi ánimo. Yo os di mi vida. Ahora, os ofrezco mi muerte. Nada temo. Serenamente, soy el primer paso por el camino de la Eternidad, y salgo de la vida para entrar en la Historia”. □

Getulio Vargas



entre las regiones del país y entre sus capas sociales. Reveló la "Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios", del Instituto Brasileño de Geografía y Estadísticas, en el Censo de 1972, que, de 15,5 millones de obreros, 6.9 viven del salario mínimo, que es poco más de 50 dólares en las ciudades más adelantadas, dando escasamente para que viva una persona, y uno para una familia.

El mes de agosto se reunió en la ciudad de Garanbuns, en Pernambuco, el Primer Seminario de Salud Materno Infantil. Allí fue revelado que el 51,5% de los niños de la región, mueren antes de los 5 años, siendo que, de éstos, el 72% de desnutrición, o sea, de hambre. En Recife, 262.5 de cada mil niños muere entre los 0 y cinco años. El Ministerio de Salud informó que el 65% de las personas que mueren en la Amazonia, tiene menos de 50 años. Admite el Instituto Nacional de Alimentación y Nutrición, que el 45% de los brasileños son desnutridos.

Las condiciones sanitarias del país mejoraron considerablemente. En *Jornal do Brasil* del 4-8-74 se informó que entre 6,5 y 12 millones de brasileños, en 1.200 municipios del país son víctimas del Mal de Chagas. Otros datos revelan que la esquistosomosis ataca en el presente de 8 a 10 millones de personas. Y la tuberculosis que estaba en descenso, comenzó a repuntar.

El reciente resurgimiento de la epidemia de meningitis, concentrado en São Paulo, la ciudad más opulenta de Sudamérica, capital de un Estado que concentra más del 60% de la riqueza nacional, es un dramático testimonio de la injusticia del desarrollo económico en el Brasil. La desnutrición de las poblaciones pobres y la falta de servicios sanitarios están entre las causas de esa calamidad que creó un clima de pánico en São Paulo e hizo que se declarara la cuarentena en todos los países limítrofes del Brasil.

Cuando los propagandistas del modelo de economía dependiente proclaman que el Brasil superó los 500 dólares de renta *per capita*, recuerdo siempre a un "serta-

jejo" que comentaba los resultados del Censo, según los cuales había en su región dos mujeres para cada hombre: "Alguno se debe haber quedado con cuatro, porque a mí no me tocó ninguna", decía.

Parece que el general Geisel también desconfía de las estadísticas de sus tecnócratas, pues, cuando anunciable su programa de gobierno, decía que "*la estrategia del desarrollo adoptada, aunque respeta la prioridad esencial que se debe dar al crecimiento del producto real, se preocupa sobremanera con la universalización de los beneficios que se fueran alcanzando, a fin de que el elevado aumento esperado en la renta per capita en el país, para esta década, —del orden del 100% no sea sólo un indicador abstracto, sino que conduzca realmente a la mejoría de los padrones de vida de todas las capas sociales*".

Esa no fue la única referencia indirecta pero bastante clara, de desacuerdo con algunos aspectos de la política económica y social del gobierno anterior. Es cierto que Geisel tiene sus razones.

La herencia de sus antecesores no es tranquila. Este año la inflación debe colocarse entre el 35 y el 40%, lo que está produciendo un creciente malestar en una clase media que hasta hace algún tiempo atrás demostraba estar muy complacida. El Sr. Delfim Neto anunció que el año pasado el último del gobierno de Médici, la inflación había sido solamente del 13%, pero hoy está probado que los números fueron escamoteados y que la tasa de inflación fue bastante superior al 20%. Incluso obras presentadas al mundo como audaces proyectos pioneros se están desmoronando. La *Transamazónica*, la carretera de la selva, abierta hacia la frontera norte, está arruinada en amplios tramos. Según un diario carioca, 1974 estará marcado por el éxodo de la *Transamazónica*. O sea que, presionados por el aislamiento y la falta de condiciones en el trabajo, los nordestinos transferidos para la selva están tratando de retornar a sus Estados.

Lo más grave es la devastación irracional de las reservas forestales principal-

mente por parte de los neo-latifundistas norteamericanos y del sur del país. Se divulgó recientemente que en los últimos diez años ya fueron devastados más de 843.000 kilómetros cuadrados de selva. A este ritmo, en 30 años la Amazonía será un desierto.

Una tímida contraofensiva

Desde el punto de vista externo, el gobierno brasileño ha tomado medidas importantes para enfrentar la crisis. Seguramente que estas son insuficientes ya que la virtual recesión internacional invalida cualquier esfuerzo compensatorio. Una apertura a los países socialistas, a los árabes, a África, esfuerzos diplomáticos para contener las restricciones comerciales europeas y norteamericanas, búsqueda de acuerdos bilaterales en el área latinoamericana, todas esas medidas positivas pueden ser sumergidas por la avalancha y la rapidez de la crisis de los mercados de los países industrializados.

Ahora que el general Geisel "redescubre" un país de 800 millones de habitantes que sus antecesores habían sencillamente borrado del mapa, debe aprovechar la chance que se le presenta, para aprender al máximo de la sabiduría china. Uno de sus preceptos, que debe tener su origen en la filosofía de Lao-Tsé, pero que Mao ha revitalizado, es aquel que señala que las naciones, como las personas, deben salir adelante por sus propios medios.

Ultimamente, bajo la presión de la crisis en el mercado externo, y el fracaso de muchos planes internos, el gobierno brasileño está tomando algunas medidas para enfrentar el desafío de la nueva coyuntura. Una de ellas fue someter la transferencia de empresas nacionales a capitales extranjeros, previa aprobación del ministerio de Comercio. "Aunque no haya legislación específica, el gobierno está atento a la transferencia del control de capital involucrando grupos de fuera del país", declaró el ministro de esa cartera, señor Severo Gómez. Anunció también una política de apoyo a una tecnología na-

cional: "El Estado estimulará a las empresas oficiales para que se transformen en verdaderos centros de desarrollo tecnológico".

Tal vez la medida más importante en ese campo fue la creación en el área del Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE) de tres empresas destinadas a fortalecer la resistencia a la desnacionalización económica. Son ellas: Investimentos Brasileiros S.A.; Mecánica Brasileira S.A. y Financiamiento de Insumos Básicos.

La primera se destina a abrir una línea de financiación y apoyo técnico a la empresa privada nacional. La Mecánica Brasileira S.A., busca crear una industria sustitutiva de la importación extranjera. A través del Financiamiento de Insumos Básicos, el poder público participará hasta el 60% en inversiones destinadas a aumentar la producción de carbón, cobre, azufre, cloro y otros productos, cuyos precios suben en el mercado internacional, y que pesan mucho en la balanza comercial brasileña.

Uno de los objetivos proclamados por el golpe del 64 fue fortalecer las empresas privadas que estarían amenazadas por la filosofía estatizante del movimiento nacionalista brasileño. Rápidamente se vio que eso no pasaba de ser una falacia. Para el señor Roberto Campos, el ideal eran las concentraciones empresariales, que extendía al área bancaria, y la eliminación de empresas pequeñas y medianas que consideraba sin poder competitivo. En rigor esa era una política destinada a implantar el dominio de las empresas multinacionales. Estudios publicados en el semanario *Opinião* de Río de Janeiro, informan que más de 3 mil pequeñas y medianas empresas nacionales entraron en quiebra. Un economista brasileño, bastante cercano al establishment capitalista, el señor João Paulo de Almeida Magalhães, hizo al respecto de la política de socorro a la empresa privada la siguiente constatación: "Después de 1945 el Brasil vio nacer, sobre todo en su sector industrial, un empresariado nacional activo y vigoroso. Fue barrido por la competencia de empresas extranjeras.

Estoy de acuerdo con el estímulo al empresariado nacional. Pero, ¿dónde está ese empresariado? Buena o mala, la intervención del Estado tal vez sea la única solución, por lo menos mientras no renazca de las cenizas nuestro empresariado".

Aun sin ser economistas, nos parece lógico que la política anunciada por el nuevo Ministro de Hacienda, señor Mario Simonsen, de estimular el ahorro nacional, sólo puede ser eficaz dentro de un esquema político y económico mucho más amplio que comience por impedir el drenaje hacia el exterior, desconcentre la renta y eleve el nivel de los salarios

años de gobierno, y no se sienta comprometida a restaurar prácticas y métodos que, antes incluso de 1964, ya se mostraban ineficaces o equivocadas.

Hoy en el Brasil y en el exterior se discute si el actual gobierno va a hacer o no una "apertura política". Si vuelven o no los exiliados, si se restauran en el país las libertades públicas y el respeto a los derechos humanos. Si la cultura brasileña rescatará sus valores, si el país se reintegra en la unidad latinoamericana, que es su destino mayor, y pasa a desempeñar en el Tercer Mundo el papel que le cabe. Es evidente que todo eso es fundamental, más nada de eso sería efectivo si no se parte de una nueva filosofía del Estado, que busque realizar la emancipación nacional a través de un proyecto económico nacionalista y liberador.

En las condiciones actuales del Brasil de hoy, la responsabilidad mayor de un cambio de esa naturaleza cabe a los militares, los que están en el gobierno o fuera de él. El recuerdo de los compañeros muertos, torturados o presos, los sufrimientos del exilio, muchas veces tornan difícil poder analizar con objetividad el problema político y militar del Brasil.

Naturalmente que no se trata de silenciar todo eso. Pero igualmente injusto sería confundir a toda una institución con los torturadores o aquellas expresiones menos nobles y menos dignas de sus tradiciones.

¿Utopía? ¿Una ilusión? Puede ser que sí, pero también puede ser que no. Por más que tecnócratas, burócratas civiles y militares, piensen que pueden seguir usufructuando indefinidamente del país, es evidente que la crisis que comienza a alcanzar al Brasil sólo tendrá una solución que represente no un retroceso, sino un paso adelante, con la participación de todas sus fuerzas sociales y sus instituciones. Los militares son una de ellas, con la responsabilidad de haber implantado y apoyado una situación que muchos de ellos ya consideran desubicada del cuadro histórico mundial e incapaz de consolidar un proyecto de construcción de una sociedad humanista, desarrollada y soberana. □

La opción del futuro

Podría parecer que todo el esfuerzo nacional —que con errores y aciertos, con avances y retrocesos, se dinamizó a partir de la Revolución del 30— estaría amenazado por un colapso. Seguramente no es así. Lo que está en una profunda crisis es el modelo anunciado ya antes de 1964 y desde entonces consagrado. O sea, una economía dependiente del exterior. Es innegable que el actual gobierno intenta poner remiendos en el barco que comienza a ser golpeado por las marejadas de la crisis internacional y por la debilidad de los mecanismos internos de auto-defensa. Algunas de esas medidas cuestionan tímidamente la esencia extranjerizante de la filosofía política del régimen. Pero todo indica que deberá ir aún mucho más lejos si quiere evitar lo **peor**; tendrá que reorientar el sentido de la economía a través de la participación del Estado y de la creación de una tecnología nacional, fortalecer el mercado interno, ampliando el poder adquisitivo de las capas populares y terminando con ese derroche que la concentración de riqueza en unos pocos miles de brasileños origina; someter las empresas multinacionales a una rígida política de control y expulsar a muchas de ellas que son irrecuperables desde el punto de vista del interés nacional.

En fin, una política nacionalista, que cambie el sentido de los últimos diez

Canto libre de Brasil

Los dos poemas aquí reproducidos pertenecen a **Canto libre de Brasil**, volumen que acaba de aparecer en Buenos Aires con el sello de Ediciones de la Línea. Las obras que integran dicha antología fueron escritas entre 1956 y 1973; concebidas originalmente para ser cantadas tienen vida independiente del contexto musical para el que fueron creadas, y testimonian diversos aspectos de la realidad social y política brasileña de nuestros días. La selección fue realizada por Eric Nepomuceno y Santiago Kovadloff, quien tuvo, además, a su cargo, el trabajo de traducción.

Dios te lo pague

(Chico Buarque)

Por este pan que comer
y este suelo en que dormir
el permiso de reír
y el visto para nacer
por dejarme respirar
por permitirme existir
Dios te lo pague.

Por el placer de llorar
y el qué tal, que me decís
por la broma en el café
y la cancha en que aplaudir
un crimen que comentar
y un samba para decir
Dios te lo pague.

Por esta playa, esa blusa
por las mujeres de aquí
el mal amor con apuro
afeitarse ya y salir
por el domingo que es lindo:
novela, misa y Tom Mix
Dios te lo pague.

Por la ginebra de yapa
que a veces hay que pedir
por el puchero desgraciado
que nos obliga a toser
por los andamios salientes
de donde hay que caer
Dios te lo pague.

Por otro día agonía
por soportar y no huir
por los dientes apretados,
por la ciudad frenés
y por el grito demente
que nos ayuda a salir
Dios te lo pague.

Por la mujer protestona
que nos bendice y escupe
y las moscas minuciosas
que nos besan y nos cubren
y por la paz culminante
que al fin nos va a redimir
Dios te lo pague.

Deus lhe pague

(Chico Buarque)

*Por esse pão para comer
por esse chão para dormir
S certidão para nascer
é a concessão para sorrir
Por me deixar respirar
por me deixar existir
Deus lhe pague.*

*Pelo prazer de chorar
e pelo estamos aí
Pela piada no bar
e o futebol para aplaudir
Um crime para comentar
e um samba para distrair
Deus lhe pague.*

*Por essa praia, essa saia
pelas mulheres daqui
O amor mal feito depressa
fazer a barba e partir
Pelo domingo, que é lindo:
novela, missa e gibi
Deus lhe pague.*

*Pela cachaça de graça
que a gente tem que engolir
Pela fumaça desgraça
que a gente tem que tossir
Pelos andaimés pingentes
que a gente tem de cair
Deus lhe Pague.*

*Por mais um dia agonia
para suportar e assistir
Pelo rangido dos dentes,
pela cidade a zunir
E pelo grito demente
que nos ajuda a fugir
Deus the pague.*

*Pela mulher carpideira
a nos louvar e cuspir
E pelas moscas bicheiras
a nos beijar e cobrir
E pela paz derradeira
que enfim vai nos redimir
Deus lhe Pague.*

Marginalia

(Torquato Neto
música: Gilberto Gil)

Yo, brasileño, confieso
mi culpa, mi pecado
mi sueño desesperado,
mi bien guardado secreto
mi penar

Yo, brasileño, confieso
mi culpa, mi destierro
pan seco de cada día,
tropical melancolía
negra soledad

Aquí es el fin del mundo
aquí es el fin del mundo
aquí es el fin del mundo

Aquí el tercer mundo
quiere ser bendecido y echarse a dormir
entre frutas y coqueros
arándano y bananeros
susurros de colibrí

Aquí mi pánico y gloria
aquí mi cuerda y mi cárcel
Sé muy bien cuál es mi historia:
empieza con luna llena
y termina antes del fin

Aquí es el fin del mundo
aquí es el fin del mundo
aquí es el fin del mundo

Mi tierra tiene palmeras
donde sopla el viento fuerte
De hambre ella sabe mucho,
principalmente de muerte

La bomba estalla ahí afuera
¿y ahora qué voy a hacer?
Oh, ¡yes! banana nos sobra,
podemos dar y vender

Aquí es el fin del mundo
aquí es el fin del mundo
aquí es el fin del mundo

Marginalia

Torquato Neto
música: Gilberto Gil)

*Eu, brasileiro, confesso
minha culpa, meu pecado
Meu sonho desesperado,
meu bem guardado segredo
Minha aflição*

*Eu, brasileiro, confesso
minha culpa, meu desgredo
Pão seco de cada dia,
tropical melancolia
Negra solidão*

*Aqui é o fim do mundo
aqui é o fim do mundo
aqui é o fim do mundo*

*Aqui o terceiro mundo
pede a bênção e vai dormir
entre cascas de palmeiras,
araçás e bananeiras
e o canto da juriti*

*Aui meu pânico e glória,
aui meu laço e cadeia
Conheço bem minha história:
começa na lua cheia,
termina antes do fim.*

*Aqui é o fim do mundo
aqui é o fim do mundo
aqui é o fim do mundo*

*Minha terra tem palmeiras
onde sopra o vento forte
Da fome conhece muito,
principalmente da morte*

*A bomba explode lá fora,
agora o que vou temer?
Oh, yes!, se nós temos banana
até para dar e vender*

*Aqui é o fim do mundo
aqui é do fim do mundo
aqui é do fim do mundo*

Tercer Sinodo de Obispos Compromiso de la Iglesia latinoamericana con los procesos de cambio

Extraordinarias transformaciones en
el más vasto conglomerado
cristiano del Tercer Mundo.

por Beatriz Bissio



Se está desarrollando en Roma el Sínodo sobre *Evangelización en el Mundo Moderno*. Es la tercera asamblea de este tipo, que reúne obispos de todos los continentes. En el Concilio Vaticano II, el Papa creó este organismo —que se reúne cada tres años— a través del cual los obispos coparticipan en su Poder. El anterior, realizado en 1971, debatió sobre “Sacerdocio y Justicia” y aprobó un documento que tuvo amplias repercusiones. Entre otras definiciones, por vez primera a nivel tan elevado de la jerarquía eclesiástica, se utilizaban las categorías “dominación-dependencia” para explicar la causa de la miseria y el hambre de las tres cuartas partes de la Humanidad.

Sin duda, un documento tan trascendente, traería consecuencias en la Iglesia del mundo rico y del mundo pobre. De éste, el Tercer Mundo, es América latina el continente cristiano por excelencia, y, por eso mismo, fue en ésta y no en Asia o en África, donde el mensaje conmovió más profundamente. Es más, fueron los obispos latinoamericanos los que llevaron al Sínodo del 71 muchas de las definiciones que se recogieron posteriormente en el documento oficial. Definiciones y análisis socio-políticos que la Iglesia latinoamericana fue madurando en los últimos años, en la medida que se reflejaban en su seno los profundos cambios que en la última década sacudieron a los pueblos del sur del Río Bravo.

Fue tras el gran terremoto de Medellín —el Encuentro de Obispos latinoamericanos que divide la historia del cristianismo en el continente— que surge en América latina una Iglesia cada día más comprometida con los sectores populares, los que por siglos habían sido marginados incluso, en gran parte, por la jerarquía eclesiástica.

Ya en la Encíclica *Populorum Progressio*, Pablo VI definía el sistema capitalista como “la causa de muchos sufrimientos, injusticias y luchas fratricidas cuyos efectos aún perduran... un sistema que considera al lucro como motor esencial del progreso económico, la competencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios

de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes”. Y reprobando esos abusos, recordaba el Papa “una vez más, que la economía está al servicio del Hombre”.

En Medellín, a partir de los planteos del Concilio Vaticano II, y de la condena del Papa al capitalismo, nuestros obispos profundizan esos conceptos, y definen como compromiso prioritario de la Iglesia latinoamericana de hoy, la liberación integral del hombre.

Esa definición, y más que las palabras, las posiciones que la Iglesia ha ido adoptando en los últimos años, aunque en forma dispar según los países, y muchas veces más difusas que perfectamente delineadas, han comenzado a consolidar una fisonomía propia, latinoamericana, de una institución que llegó al continente en los años de Isabel la Católica y Enrique de Portugal, y está desde entonces profundamente arraigada en nuestros pueblos. Lógicamente en la medida que se perfila una Iglesia latinoamericana, es decir, compenetrada del atraso y explotación de este continente, decrece en ella la influencia europea, por largos siglos determinante del comportamiento global de toda la gran comunidad cristiana.

Este Tercer Sínodo será sin duda un eslabón más en la cadena de avances de los Obispos en su *actualización histórica de la fe*, proceso por el cual la Iglesia redefine sus metodologías y hasta sus fines, adecuándolos a un mundo en profundo cambio. Y por ser su palabra escuchada, atendida y acatada o respetada en nuestro continente por millones de cristianos, laicos y religiosos, intelectuales o políticos, trabajadores y estudiantes, las definiciones que de él emanen, interesan particularmente.

Si el Sínodo del “*Sacerdocio y Justicia*” estuvo influido por el planteo latinoamericano, éste, que recoge a través de los obispos, los avances de los últimos tres años —que no son despreciables— seguramente estará también marcado por el aporte de esta zona cristiana del Tercer Mundo.

Se verá así con mayor nitidez cómo el compromiso cristiano con la superación

de la dependencia y la explotación de nuestros pueblos, llevó a los hombres de Iglesia del continente a cuestionar el liderazgo europeo o noratlántico. Llegará a Roma la palabra de aquéllos que descubrieron que, de seguir pensando en función de padrones surgidos en el contexto de las sociedades desarrolladas —como lo hicieron casi sin excepción las élites cultas desde que las corrientes liberales se impusieron entre nosotros— caerán en el mismo error de trasplantar a una realidad de despojo y explotación, problemas que surgen en un contexto social de bienestar general y necesidades básicas satisfechas, que permiten al Hombre preocuparse por problemas seudo-metafísicos o de tipo individualista. Es evidente que, del momento que la alienación de las sociedades desarrolladas está basada en el supraconsumo, la problemática que angustia a sus sectores más lúcidos y críticos —aunque tal vez válida en su contexto histórico— poco tendrá en común con la de los pueblos cuya alienación es consecuencia de la marginación, el infra-consumo y la lucha diaria por la supervivencia. Eso fue visto con claridad por la Iglesia latinoamericana.

Por eso, así como cada día más sectores políticos del continente revitalizan y actualizan el ideario de los héroes traicionados de la Patria Grande —en la búsqueda de un camino propio y un modelo de sociedad que responda a nuestra cultura y tradición histórica— la Iglesia latinoamericana retoma el legado de aquellos curas que a lo largo de los cinco siglos de cristianismo en América, lucharon del lado del indio y el mestizo, del obrero y el villero, muchas veces incluso enfrentados a la jerarquía.

La Iglesia latinoamericana que lleva su mensaje al Sínodo de Roma vive una coyuntura histórica muy concreta del continente y el mundo. Hechos recientes, como la derrota de los norteamericanos en Vietnam, la utilización del petróleo como arma política por los países árabes, los cambios en los países europeos, demuestran no sólo que el imperio entró en una crisis de consecuencias insospechadas, sino que ha surgido en la conciencia de los países pobres la convicción

de qué pueden luchar en la batalla económica por la emancipación con las armas que antes utilizaban sólo los dominadores. Hoy, el Tercer Mundo busca su unidad, y comienza a exigir por las materias primas el precio justo.

En América latina esos cambios van acompañados de un profundo proceso de revisión histórica y de rescate de los valores culturales autóctonos, que viven tanto los sectores políticos y sociales como la Iglesia. La definición dentro de ella, además de darse hoy en los términos habituales entre conservadores y progresistas, se perfila también dentro de éstos —cuya influencia aumenta día a día— en lo que podríamos llamar dos corrientes. Por decirlo de una manera gráfica aunque pequeña de simplismo, la de los que miran nuestra realidad a través del cristal *latinoamericano* y la de los que se ponen anteojos europeos o incluso *norteamericanos*.

La corriente *latinoamericana* —uno de cuyos mejores ejemplos podría ser en el presente la Pastoral Popular, de los argentinos— es la que provoca en Medellín el gran cambio inicial, y la que hoy se vertebraliza con firmeza sobre la base de las clases populares a las que define destinatarias de su mensaje.

Pueblo de una vez por todas

Cuando en abril de 1969 el Episcopado argentino se reúne para adaptar los postulados de Medellín a la realidad de su país, emite una declaración en la que se especifica nítidamente que es el pueblo el que pautará el camino de la institución. “*La Iglesia* —señala el documento votado por unanimidad— *ha de discernir acerca de su acción liberadora o salvífica desde la perspectiva del Pueblo y de sus intereses, pues por ser éste sujeto y agente de la historia humana, los signos de los tiempos se hacen presentes y descriptibles en los acontecimientos propios de ese mismo Pueblo o que a él afecten.*” Y agrega: “*Por lo tanto la acción de la Iglesia no debe ser solamente orientada hacia el Pueblo, sino que también, y*

principalmente, desde el Pueblo mismo".

¿Qué significa esta opción, que nos queda como el gran legado de Medellín? Que la Iglesia latinoamericana revisa críticamente su pasado —que la convertía en cierto sentido, en el sostén de las clases privilegiadas— y proclama que su accionar estará, prioritariamente, en función de los intereses del pueblo. Esto es, de aquellos sectores que por no tener acceso a la educación, ni a los medios de comunicación, que por estar explotados y oprimidos, han permanecido silenciosos por largos años. Estar del lado del indio, del negro, del cholo, del mulato, del villoso, del campesino, del obrero, del zafrao, de los marginados.

En una conferencia en el Instituto de Cultura Religiosa Superior, en Buenos Aires, decía el Padre Gerardo Farrel, vicario de Morón en el gran Buenos Aires: "Se trata de que nosotros, sacerdotes, intelectuales, militares, profesionales y estudiantes, de una vez por todas, nos hagamos pueblo, redimiendo la gran traición que cometimos cuando nos impregnamos del liberalismo europeo, que en los hechos sólo era el desprecio, o al menos el desconocimiento de toda la cultura profundamente latinoamericana."

Este replanteo se vive en la Iglesia de abajo hacia arriba, porque los sacerdotes que se han "metido" en el pueblo presionan en ese sentido. Pero también de arriba hacia abajo, porque es innegable que un documento oficial, como el de Medellín, da gran impulso, ampara y promueve a todos cuantos están trabajando en este sentido.

Destaquemos entonces que esta definición de la Iglesia latinoamericana significa, en el contexto histórico actual de nuestros pueblos, un *compromiso de la Iglesia con la Revolución*. Porque ese Pueblo al que se le reconoce *sujeto y agente de la historia humana*, en nuestro continente libra una batalla concreta por la superación de la dependencia de nuestros países de las metrópolis y por la liberación del hombre latinoamericano. En esa lucha hemos estado desde que surgimos en el mundo como *las Indias*. Hoy tiene actualísima vigencia lo que en 1815

escribía José Artigas al Comandante de Misiones. "Por su propia vocación América latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio..."

El compromiso de Medellín es, pues entre otras cosas, un compromiso político de la Iglesia. Y es lógico. Desde el momento que el mensaje del Evangelio —transmitido por la Iglesia— no está destinado ni es recibido por un hombre aislado, sino por un hombre que vive en sociedad, ¿cómo refutar que hoy como en toda su historia, la Iglesia tiene un papel profundamente político?

Los documentos reflejan que ese papel ha sido entendido y asumido con plena conciencia. Veamos, por ejemplo, lo que dice el Episcopado argentino —que como es notorio no está entre los más de avanzada del Continente, pese a extraordinarios obispos que luchan en ese sentido— sobre el papel de la Iglesia: "La misión de la Iglesia es una sola, salvar íntegramente al hombre. En consecuencia, la Evangelización comprende, necesariamente, todo el ámbito de la promoción humana. Es, pues, nuestro deber trabajar por la liberación total del hombre e iluminar el proceso de cambio de las estructuras injustas."

El CELAM, Consejo Episcopal Latinoamericano, que aporta elementos de reflexión para este sínodo, señala al respecto: *El compromiso político es considerado por muchos como una forma necesaria de liberación, que requiere la presencia del cristiano en particular y la misión iluminadora, orientadora y formadora de la Iglesia.*

En su estudio *De la Acción Cristiana*, por su parte, el sacerdote José Comblim, señala: "Las instituciones eclesiásticas, sobre todo el clero, la más fuerte de ellas, representan a menudo un factor político importante, principalmente en América latina, aunque con intensidad diversa según los países." Más adelante, prosigue: "Esa fuerza política ha podido ser instrumentalizada por las clases dominantes en diversas circunstancias, aunque la historia demuestra que sería injusto acusar a la Iglesia de una dependencia radical y permanente... que ha sido también muchas veces, el único recurso

de los oprimidos y los débiles. Sin embargo, en otros casos, ella ha sido manipulada por el sistema establecido y ha funcionado como ideología al servicio de la clase dominante". Su conclusión es clara. "Por eso —escribe— nació el proyecto de hacer de ella un apoyo a las revoluciones socialistas de liberación popular".

Es conveniente detenernos un momento a meditar sobre un punto. Muchas veces se le reprocha hoy a la Iglesia que "hace política". ¿No será que esa actitud, que a través de los siglos ha sido inherente a la actuación misma de la Iglesia, molesta y es denunciada ahora, porque esa Iglesia en su mensaje se ha abanderado de la defensa de los explotados y los oprimidos? ¿Por qué abandona progresivamente a los que en nombre del cristianismo imponían a los más la opresión de los menos?

No por azar es en América latina que surge la nueva teología, la Teología de la Liberación, definida por Methol Ferré, pensador laico uruguayo como *una ruptura con cierto clima teológico noratlántico de conformidad con la sociedad neocapitalista*. Una ruptura tan profunda tenía que nacer de una realidad impactante de explotación y hambre, que rebelase a la nueva generación religiosa, que le cuestionase su formación ortodoxa, y la llevase a un reencuentro con las fuentes del cristianismo tan hábilmente desviadas durante siglos por las clases dominantes hacia cauces que enturbiaron su contenido y mancharon su mensaje evangélico. Hoy, pues, *la teología política se hace teología sin más, y lo latinoamericano ingresa como una dimensión de reflexión teológica* (*Víspera*, N° 34).

La vela reza por mí

Ese proceso de inserción de la Iglesia en la lucha de nuestros pueblos, pasó por alternativas y definiciones particulares según los países, influido por la realidad política y social. Lo que hoy es una posición latinoamericana que se distingue de la europea y define objetivos propios, surgía en los fines de la década del sesen-

ta como iniciativas aisladas y difusas, de algún grupo de sacerdotes de vanguardia. Es representativo lo que sucedió en la Argentina.

En diciembre de 1967, cuatrocientos sacerdotes firman una declaración de adhesión al documento que ese año habían dado a conocer 18 Obispos de Asia, África y América latina, entre ellos el conocido *Obispo del Tercer Mundo*, Helder Cámara, de Pernambuco, Brasil. En ese manifiesto, los obispos afirman que aspiran a una sociedad socialista con valores cristianos (*El socialismo es el cristianismo íntegramente vivido*). Se constituye así en la Argentina el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que jugó un papel importante en los últimos años de la dictadura militar y en la gestación del retorno del general Perón.

Mientras muchos sectores de la izquierda política aún se mostraban reacios a aceptar que Perón era la mejor expresión de los anhelos del pueblo argentino —posición que algunos curas progresistas “a la europea” compartían— este grupo de sacerdotes, por estar junto a ese pueblo, apoya al peronismo. Esto en un momento de dura represión contra ese movimiento y cuando la lucha armada peronista estaba en la fase más cruenta.

Recordamos siempre la misa del padre Carlos Mugica —cuyo asesinato es un desafío a la propia razón humana— en Villa Comunicaciones, el domingo anterior a las elecciones con la fórmula Cámpora-Solano Lima. En un sermón que nos impresionara por su dureza para con los explotadores y la claridad con que exponía a los villeros que el candidato peronista era el que mejor satisfacía sus aspiraciones Mugica había afirmado: *Hermanos, debemos votar por Cámpora. Ese es mi mensaje este domingo trascendente*. Premonitoriamente, también dijo: *Así como Jesús no murió gordito en una cama, seguramente tampoco nosotros moriremos de viejos, pero sabemos que estamos en la causa justa*.

La opción de insertarse en el pueblo, vivir sus vicisitudes y compartir sus frustraciones, transforma el papel del sacerdote. En el seno de ese pueblo creyente,

el cura que vive en la villa misera, o la hermanita que va a morar al barrio obrero, pasan muchas veces a representar el papel del caudillo. Son los que ayudan a la gente a organizarse, a ser crítico para con su situación y destino, a tomar en cuenta elementos de trascendencia.

Pero de ese contacto con los sectores populares latinoamericanos, surge algo más interesante aún. La Iglesia descubre el profundo sentimiento cristiano de nuestros pueblos, impregnado en todas sus manifestaciones culturales. No es que la Iglesia desconociera que nuestro continente es esencialmente cristiano. Es que a lo largo de siglos de estar en contacto principalmente con los sectores dominantes —con las clases altas y medias, y sólo lateralmente insertada en las capas populares— se había, ella también, europeizado. Es decir, que se había distanciado del legado secular que el pueblo conservaba en sus expresiones religiosas, principalmente. *Auscultando a sus pueblos los Obispos se encontraron con la religiosidad popular*, escribía Gerardo Farrel en su “Evaluación de la reunión de San Miguel”, cinco años después de realizada.

Ya no más como una opción aislada, y sí como una corriente que comienza a ganar a la jerarquía para sus postulados, como demuestra Medellín, los sacerdotes latinoamericanistas —o de la Pastoral Popular, como se la pasa a llamar— se lanzan a la revisión crítica de su accionar. Y descubren la cultura cristiana popular. Combinada en Brasil con el legado africano y contaminada con danzas y oficios religiosos de la *umbanda*. Mezclada en los Andes peruanos y bolivianos con ritos, mitos y supersticiones de origen quechua y aymará. Conservando la influencia andaluza. Pero básicamente cristiana.

En una conferencia en Buenos Aires sobre “Religiosidad Popular”, el sacerdote Lucio Gera, que integrara el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, señalaba que, en esa vuelta al pueblo, la Iglesia había encontrado *que es con el Cristo crucificado, con el Cristo doliente, que nuestros pueblos oprimidos encuentran su identificación, nunca con el clima de felicidad que rodea a la Resurrección*.

Es que así como la naturaleza influye en el hombre sencillo de pueblo y lo impregna —¡cómo negar la influencia de la soledad de la cordillera en el temple del campesino peruano, o que el calor seco y el hambre ejercen sobre el “sertanejo” nordestino!— él incorpora a sus expresiones culturales la naturaleza y las imágenes religiosas, que son las fuentes de temas para sus canciones, festividades y explosiones de alegría o tristeza. Así, María Virgen y el Cristo en la Cruz, como los santos, las procesiones, las penitencias, las peregrinaciones, forman parte de la cultura popular latinoamericana más autóctona. *La Virgen como la Tierra, simbolizada siempre como mujer, juegan un papel maternal en nuestro pueblo sin Padre*, afirmaba Lucio Gera. *En nuestra cultura —agregaba— la naturaleza cobra formas humanas y la sensibilidad es de tipo franciscano: “Hermano Sol”, “Hermana Luna”*.

En Perú tuvimos la oportunidad de sentir la religiosidad popular en una celebración que commueve a toda la población. Estábamos allí en octubre, el “mes morado”, cuando el Cristo que le da el nombre a la festividad, recorre la ciudad de Lima de parroquia en parroquia, impulsado por cuadras y cuadras de devotos. Por estar formados en Uruguay, donde la religiosidad popular por varias razones no tiene esa vigencia, nos asombraba la uniformidad morada de las togas que las limeñas de todas las condiciones sociales, aunque mayoritariamente de las clases populares— vestían del día a la noche. Y fuera de Lima la proporción era aún mayor. Más nos impresionaba, sin embargo, que el propio Presidente y su Ministerio saludasen en ceremonia oficial al Cristo Morado, cuando en su recorrido pasara por delante del Palacio Presidencial “Tupac Amaru”.

En ese mismo pueblo peruano, estando en el Cuzco, contaba un sacerdote haber tenido una experiencia significativa. Un indio había estado sentado largas horas en el suelo de la Catedral, al lado de una enorme vela, que se consumía lentamente. Cuando picado por la curiosidad, el sacerdote le preguntara qué significaba esa escena, la respuesta del

indio fue simple: *Mire, padre, como yo no sé rezar, porque soy pobre, dejo que la vela recé por mí.*

No menos interesante es lo que sucede en la Argentina. Quien conoce Buenos Aires, con sus calles cosmopolitas, sus vidrieras ostentosas y un "modo-de-ser" del porteño muy influido por la sociedad de masas, que no le deja tiempo en su carrera individualista para muchos de los sabrosos "vicios" de los pueblos chicos, seguramente piensa, como nosotros pensamos, que la secularización gana terreno cada día, si es que aún queda algo de religiosidad en ese ser que parece moverse como autómata. Nada de eso. No sólo hay festividades religiosas como la de San Cayetano, que originan veinte o más cuadras de cola de devotos que desfilan ante su imagen, sino que la figura de la gran líder de masas que fue Eva Perón está tan rodeada de misticismo que a veces nos preguntamos si el pueblo ya no la hizo santa. En la fecha del aniversario de su muerte, se ven por doquier pequeños altares que el pueblo levanta, cubiertos de velas y flores, con una foto o imagen suya. En los mercados, en los subtes, en las calles y avenidas de Buenos Aires. Esa religiosidad podría explicarse por la afluencia de sectores del interior, que año a año llegan a la gran capital. Podría ser, en parte. Pero constatamos que aún los sectores políticos recordaron a su líder con rituales religiosos. No sólo a nivel oficial, lo que es habitual. Las misas populares en memoria de Eva Perón se celebraron en cada fábrica, cada escuela, cada oficina estatal, cada barrio. Al aire libre, con una mesa rústica cubierta simplemente por un mantel blanco, una Biblia y un candelabro improvisado. Y hagamos una aclaración. Muchos pueden pensar que era una excusa, o una pantalla, para echar sobre los presentes un sermón político-partidario. Sin embargo, al menos la misa a la que nos tocó asistir, era simplemente un oficio religioso.

La muerte de Perón también estuvo rodeada de un sentimiento místico, tan claro, que se podría decir, como señalaba con certeza un sacerdote argentino, que la espera del pueblo ante el Congreso, bajo la lluvia y sin comer, era *una larga*

procesión religiosa. Continuamente se veía a alguien haciendo la señal de la cruz, rezando, besando crucifijos.

Decía un cura del norte argentino que tenía evidencias de que ese sentimiento religioso está aumentando. *No sólo ahora en las misas hay tantos hombres como mujeres, y también en los entierros, lo que no sucedía en mi niñez, sino que llegó a tener la experiencia, estando en Córdoba, de que una organización guerrillera, autodeclarada marxista, encargó una misa para celebrar el aniversario del asesinato de Trelew,* nos comentaba.

Pero estas herejías no suceden sólo en la Argentina. Un conocido líder comunista del norte de Brasil nunca se separaba de la imagen del *Senhor do Bomfim*, muy popular en la zona de Bahía, y compartido en su devoción por católicos y umbandistas.

En Chile, un sacerdote comentaba que una amiga de origen judío se sentía tan contaminada por la religiosidad latinoamericana que, pese a definirse atea, sentía necesidad de prender una vela cada vez que se enfermaba su pequeña hija.

Podríamos seguir con los ejemplos. Las diabladas bolivianas, las misas criollas, con chango y guitarra, la peregrinación a San Cono, en Uruguay, la Difunta Correa, con tantos devotos en el norte argentino, la fiesta de los Santos gemelos, Cosme y Damião, en Río de Janeiro. Siempre la misma mezcla de festividad religiosa y popular.

¿Cómo no comenzar la Iglesia latinoamericana a separarse de la europea y definir un perfil propio, cuando esta realidad que la impregna nada tiene en común con la del viejo continente? ¿Cómo no redefinir valores, metologías, liturgias y formas de encarar el mensaje evangelizador si debe llegar a este pueblo, que además sufre la marginación y el despojo, y no a un sajón frío en sus exteriorizaciones, poco propenso a dejar se llevar por emociones y con altos niveles de ingresos? Es evidente que el abismo será cada día mayor.

Lo valioso de la evolución de la Iglesia es que, lejos de condenar esta tradición cristiana del pueblo latinoamericano

—tan mestiza como nuestro pueblo mismo, porque es hija de la herencia española o portuguesa y del aporte indígena o africano— es que, abandonando la postura racionalista, defiende la tesis de integrar definitivamente ese legado a la liturgia, a los oficios religiosos, defendiendo, en última instancia, como reservorio de los mejores valores culturales de nuestro continente. *No seremos nosotros los que la depuraremos, sino que esa religiosidad popular depurará nuestras deformaciones*, afirmaba un sacerdote, hablando a un grupo de monjitas.

Comblim, que defiende esta tesis, explica el sentido de esta actitud: “*En diversos casos (los indios, por ejemplo) la religión popular puede ser la última expresión y el último refugio de los pueblos marginalizados, que no pueden manifestar su existencia de otro modo. Suprimir o destruir sencillamente esa religión es dejar a las masas populares más desarmadas todavía frente a las culturas dominantes*”.

“*El pueblo se dará nuevas formas y en su religiosidad, en concordancia con las nuevas etapas que recorra. Cambiará las formas, como lo ha hecho a través de la historia, cuando sienta que es necesario*”, afirmaba el militante laico argentino Ignacio Palacios Videla, compenetrado profundamente con el trabajo de la corriente de Pastoral Popular.

Aliados estratégicos

Seguramente el Sínodo que se desarrolla en Roma, como los anteriores, recibirá el impacto de los planteos latinoamericanos, que forzarán nuevas definiciones de avanzada. Por lo pronto el Papa, en un mensaje preparatorio del Sínodo, ya ha hecho una referencia a las posibles líneas de trabajo para la *Evangelización en el Mundo Moderno*. Señalaba que la Iglesia debe retomar su actitud misionera. Si se trata de adelantar que la Iglesia rechazará los privilegios y se impregnará de toda la riqueza del legado misionero, el avance puede estar a la altura del marcado por el Concilio Vaticano II y de su inspirador, el Papa Juan XXIII. Y para la Ig-

sia latinoamericana, que muchas veces habla por nuestros pueblos, en gran parte impedidos de expresar libremente su voluntad de liberación, la definición puede marcar el aval del Papa para nuevas actitudes de compromiso con la lucha popular, lo que tendría importancia histórica.

De todos modos, ya es un hecho que la conciencia del papel de la Iglesia en la liberación de América latina toma cuerpo rápidamente entre cristianos y no cristianos de nuestro continente. Es más, la urgencia de un accionar conjunto de todos los sectores populares para la batalla por la emancipación, ha hecho que se superasen preconceptos y discusiones estériles. En el compromiso revolucionario y la lucha política se encontraron mancomunando sus esfuerzos militantes cristianos, marxistas, anarquistas, naciona-listas. Al rechazar al capitalismo como sistema, la Iglesia ha propiciado el encuentro de sus miembros y de los cristianos en general, con los sectores de otros credos o ideologías que luchan por la implantación del socialismo.

El mundo marcha hacia el socialismo. En horabuena el marxismo comienza a desmitificarse, abandona posiciones dogmáticas que eran un contrasentido interno, tiende a desligar al socialismo de la idea que es indispensable su vinculación al materialismo, afirma Helder Cámara.

Y Fidel Castro, por su parte, en ocasión de su estada en Chile, había afirmado que los cristianos revolucionarios *son aliados estratégicos y no tácticos*, quitando de los hombros de los cristianos el sentimiento de frustración por considerárseles sólo aliados “para una etapa”.

La fe cristiana no es vivida hoy por el pueblo con el sentido conformista que justificó en Marx la expresión “opio de los pueblos”, que inhibía una actitud de lucha por superar la dominación, sino como elemento vivificador y motivador de la búsqueda de la Justicia, nos afirmaba Domingo Bresci, también integrante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Ese cambio en la Iglesia latinoamericana es contemporáneo en el tiempo, como señalábamos con anterioridad, con una profunda transformación en la con-

ciencia de nuestros pueblos latinoamericanos, en los que se generaliza progresivamente la idea de que "la Revolución es posible". Para los cristianos, fue el descubrir que los cambios estructurales no están en contradicción con el Evangelio, sino por el contrario conducen hacia su postulado de construir el reino de Dios en la Tierra. Para los sectores marxistas no dogmáticos, la nueva concepción del proceso pasó por el entendimiento de que hay en el cristiano un compañero y que, en nuestro continente, la lucha puede y debe darse en forma conjunta. Recorremos la afirmación del Ché, de que cuando los cristianos fuesen revolucionarios, en América latina la Revolución sería invencible.

En América latina hay dos procesos en los que ya se construye el socialismo, con rasgos peculiares, que responden siempre a las características nacionales y culturales de sus pueblos: Cuba y Perú. En ambos, los cristianos se comprometen —junto a los demás sectores del pueblo— en la construcción de la nueva sociedad. Una delegación de cristianos cubanos, estando en Chile en el Encuentro de Cristianos por el socialismo, afirmaban: Somos cristianos por el socialismo en Cuba, es decir, por la realidad específica, la realidad económica, el proceso revolucionario que está ocurriendo hoy en nuestra isla. Y el reciente reencuentro del Vaticano y el gobierno cubano, definido por Monseñor Agostino Casardi, que viajara a la isla con ese fin, como muy positivo, es otro síntoma de que la Iglesia y los cristianos latinoamericanos asumen también el protagonismo en los cambios estructurales.

Por su parte en el Perú —país en el que la propiedad privada de la tierra y la empresa son transformados rápidamente, invocándose para ello a los sentimientos cristianos— la Iglesia ha enfrentado dignamente el desafío de pasar de sostén del *statu quo* a apoyo clave del proceso. *La derecha ya no se puede amparar en la Iglesia (peruana) para defender la propiedad privada*, decía Monseñor Bambarén, conocido como "el Obispo de los Pueblos Jóvenes" —Villas miserias—, en una

entrevista publicada en el libro *Modelo Peruano* de Neiva Moreira. Y el Movimiento Sacerdotal ONIS, cuando se promulgara la ley de Propiedad Social, señalaba: *Consideramos que un sistema de Propiedad Social debe hacer posible que los medios de producción cumplan su verdadero papel de instrumentos y debe permitir asimismo que la producción se reoriente de acuerdo a las necesidades de las mayorías. Este es el fundamento indispensable* —prosigue la declaración— *de todo proyecto que quiera romper los moldes capitalistas y situarse dentro de una perspectiva socialista genuinamente democrática. Tales conquistas no son posibles sin embargo, si no están ligadas a la adquisición de poder económico y político por parte de los trabajadores organizados. Sin este requisito el poder de las clases actualmente dominantes no puede ser finalmente contrarrestado, las transformaciones no alcanzan su pleno sentido liberador para el pueblo y los cambios no resultan por lo tanto históricamente irreversibles.*

La Iglesia peruana, que nunca ha sido reprimida en su funcionamiento por el régimen actual, sino que por el contrario ha sido estimulada desde el gobierno a colaborar en las soluciones de los problemas nacionales, seguramente ha avanzado tanto en su compromiso con el proceso por ser éste tan antidiogmático y creador, realmente sentado en los pilares del cristianismo, y abanderado de la liberación de los pobres del Perú, fundamentalmente del campesino y el cholo.

En otras partes del continente, donde los sectores populares están bajo la presión de regímenes de fuerza, o limitados en su acción por múltiples motivos, la Iglesia ha levantado su voz rebelándose contra la injusticia.

En Paraguay, y en países centroamericanos ha reivindicado libertades civiles para el pueblo y exigió su liberación social. En Bolivia el clero de avanzada ha condenado reiteradamente la explotación de los sectores populares por aquellos que se asocian a los intereses internacionales y entregan las riquezas del país. Aún se recuerda el impacto de la Carta

Pastoral en la que los Obispos bolivianos señalaban que *nuestro subdesarrollo es tan agudo que muchos se desesperan de encontrar soluciones pacíficas. Constatamos que nuestro pueblo afligido con tanta miseria e injusticia, toma actitudes de violencia como único medio de manifestar su disconformidad.* En Colombia, el Episcopado en un documento titulado *Justicia y exigencias cristianas* emitido el pasado mes de agosto, denuncia con dureza la iniquidad en la distribución del ingreso nacional, y el despilfarro en los gastos públicos. El Cardenal Aníbal Muñoz, presidente de la comisión redactora del documento, señalaba: *La Iglesia no puede permanecer indiferente ante la injusta distribución del ingreso nacional, cuyas causas son sumamente complejas, pero cuya responsabilidad recae tanto en el Estado como en aquellos grupos que disfrutan del poder económico y político del país.* En Brasil es ya conocida a nivel mundial la prédica de la Iglesia por libertades y derechos humanos. También en Uruguay, la Iglesia reclamó la renovación social y cambios estructurales. En Chile ha sido clara su condena a la represión del régimen militar, y muchos obispos han levantado su voz para asumir la defensa de los perseguidos. En Ecuador la Iglesia vive un interesante proceso evolutivo. Y lo mismo sucede en los demás países.

La historia tiene un sentido

Sin desconocer que aún hay sectores influyentes de la jerarquía y laicos preconciliares, que procuran el mantenimiento del *statu quo*, como en la época de la Colonia tampoco levantaron su voz para defender al indio de la injusticia, lo que interesa destacar es que la evolución de la Iglesia latinoamericana es un hecho, que la vieja institución está *minada* por dentro, por el empuje de las corrientes renovadoras que progresivamente van aislando a los ultramontanos. *Es que la historia humana es un sentido y no un contrasentido* —nos explicaba un sacerdote— *el signo de los Pueblos indica que vamos en un proceso ascendente, que la revolución llegará a nuestro continente, y que la Iglesia acompañará su llegada.*

Desde un Camilo Torres que se incorpora a la lucha como opción individual y contra la jerarquía, al presente de una Institución que se compromete progresivamente con la revolución, han pasado años y América latina ganó mucha experiencia. Si siempre existió un Bartolomé de las Casas, “defensor universal de los indios”, o un Hidalgo, en México, o curas como los que acompañaron a Artigas en su gesta emancipadora, hoy el cambio es, no obstante, cualitativo. Es la Institución que firma en Medellín un documento de compromiso con el destino de las capas populares, que había roto siglos atrás. *“La Iglesia de América latina se ha puesto sobre sus propios pies en Medellín* —señala Methol Ferré— *agregando que la chance de renovación mundial de la Iglesia pasa por América latina (la gran zona cristiana del Tercer Mundo) y eso nos carga de enormes responsabilidades”.*

¿Será que a los pueblos cristianos del Tercer Mundo no les llega la hora de tornarse los evangelizadores de sus padres, de los Pueblos ricos? , preguntaba Lucio Gera.

Para América latina el presente en ese aspecto es reconfortante y el futuro auspicioso. Está entrando en el camino de la liberación, impregnada como nunca de sus valores autóctonos, que la nutren y dan a su opción validez revolucionaria. América latina descubre su profundidad, se lanza hacia el futuro rompiendo las cadenas que la oprimían. Lo hace no solamente en lo económico y en lo político. Es también la colonización cultural la que está cuestionada. El rescate del papel de la Iglesia en el proceso es un síntoma de esos cambios. Alguien decía que para los latinoamericanos ya no se necesita el cartel de ateo para ser socialista. Es de esperar que la Iglesia, como todo indica, siga avanzando por el camino que se ha trazado. Que nuevos avances, como en Medellín, pauten las posiciones que los obispos de nuestro continente llevan a Roma. Es el compromiso cristiano con la historia humana, y no se puede obviarlo. □

La zona del Canal y el subdesarrollo panameño

por Xavier Gorostiaga

Diez tesis sobre el enclave canalero

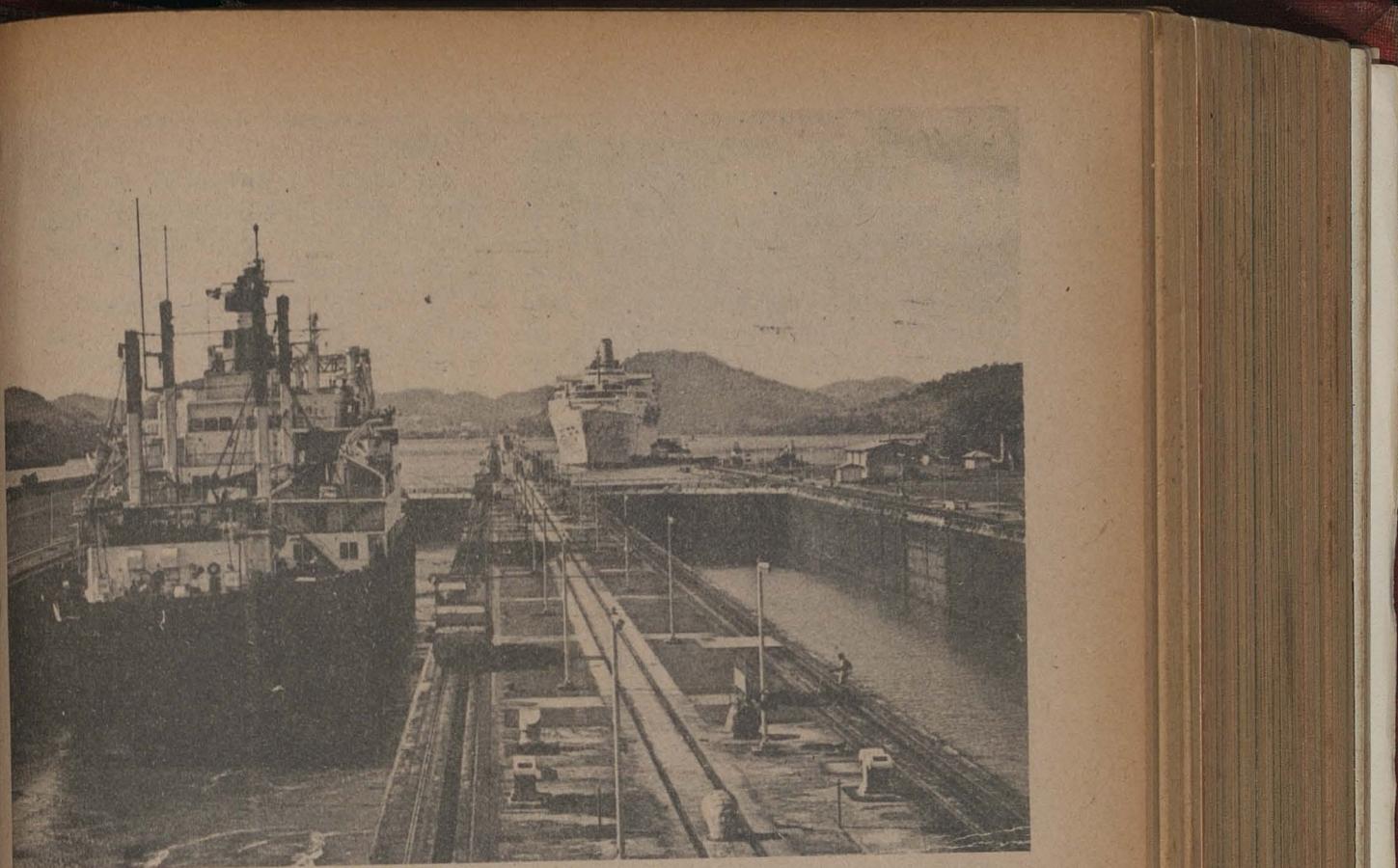
Xabier Gorostiaga es un jesuita nacido en el país vasco que vive en Panamá desde hace casi tres lustros.

Graduado en economía de la Universidad de Cambridge, es profesor de Desarrollo Económico en la Universidad de Panamá y asesor de la Cancillería panameña en las negociaciones con Estados Unidos sobre el Canal. Gorostiaga es autor de una serie de trabajos sobre el impacto en la economía panameña de las inversiones extranjeras, y especialmente de las que constituyen el enclave canalero norteamericano.

El enclave de la Zona del Canal es una de las causales más importantes del crecimiento dependiente panameño y del subdesarrollo panameño.

Es indispensable marcar, desde el principio, una distinción entre crecimiento económico y desarrollo económico. El **crecimiento económico** se mide, fundamentalmente, a base del crecimiento del Producto Bruto Interno en términos absolutos y por cabeza, o de índices de crecimiento real, aumento del consumo de energía, de electricidad, de proteínas etc. Son índices cuantitativos, que miden una suma de agregados diferentes. El crecimiento económico puede ser *autónomo*, es decir, formado por los recursos económicos del país y dirigido por objetivos nacionales. Puede ser, también, un crecimiento económico **dependiente**, provocado por capital extranjero, dirigido por una tecnología extranjera, orientado por objetivos extranjeros, que se imponen a la economía nacional.

Hay que distinguir entre un *crecimiento autónomo* y un *crecimiento depen-*



diente. Dentro del crecimiento dependiente, considerar la posibilidad de un **crecimiento dependiente externo**, es decir, que depende en las importaciones, las exportaciones, el capital, las pautas de consumo, el estilo del crecimiento de la economía.

Lo más importante de este tipo de dependencia externa es que, con el tiempo, se va "internalizando" en el país y llega a convertirse en una **dependencia estructural**: se ha creado un sistema productivo inducido por causas exógenas a través de la inversión, de las pautas de consumo, etc., que se ha internalizado en el país. Puede llegar un momento en que se rompa la dependencia externa y, sin embargo, la dependencia estructural persista en el país.

Esta puede ser una de las alternativas que se presenten en el futuro con el Canal: que Panamá llegue a controlar el Canal, integre el Canal en su economía panameña y, sin embargo, que el Canal y la economía panameña sigan constituyendo una estructura dependiente, aunque se haya roto uno de los vínculos

principales de dependencia externa.

Otro concepto que debe quedar claro es el de **desarrollo económico**. El **desarrollo económico** implica un **crecimiento autónomo sostenido**. Es muy difícil conseguir un desarrollo integral de una nación sin un crecimiento económico, aunque se puedan dar casos o períodos cortos sin él. Hace falta, además, que ese crecimiento sea autónomo, no dependiente, estructural o externamente. También es necesario que ese crecimiento vaya sirviendo a **objetivos nacionales**. Porque puede haber un crecimiento que esté sirviendo a objetivos externos, impuestos sobre el país. Y un punto fundamental que indicaría la calidad del crecimiento e indicaría si ese crecimiento se está convirtiendo en un desarrollo integral para el país es la **participación popular, el control popular de ese crecimiento**, de esos objetivos. Es decir, un control popular y una participación popular **del sistema productivo y político**, que explique toda la estructura del desarrollo, no sólo en cuanto a sus objetivos finales, sino también en cuanto a los

medios, a los costos sociales que ese pueblo está dispuesto a pagar por el desarrollo. Si no hay una participación popular y un control popular, puede haber un grado alto de *crecimiento económico* (como en Brasil) apoyado en el *desarrollo del subdesarrollo*, a pesar del gran crecimiento económico. En Brasil, las diferencias del ingreso, la dicotomía regional, etc., van aumentando. El milagro económico es un "milagro" de crecimiento, pero a costos sociales enormes, además de los costos políticos, como la represión, etc.

Panamá ha sido el país de mayor crecimiento económico en los últimos diez años en América latina, con un 8% anual (a pesar de la pequeña recesión reciente), con el mayor crecimiento económico de América latina, también por cabeza, de 4.6%, mientras que el promedio latinoamericano es 2,6%. Panamá, en cuanto a crecimiento económico, tiene una historia exitosa. Pero ha sido un crecimiento económico sumamente dependiente.

Sumamente dependiente en cuanto a inversiones extranjeras: Panamá es el país

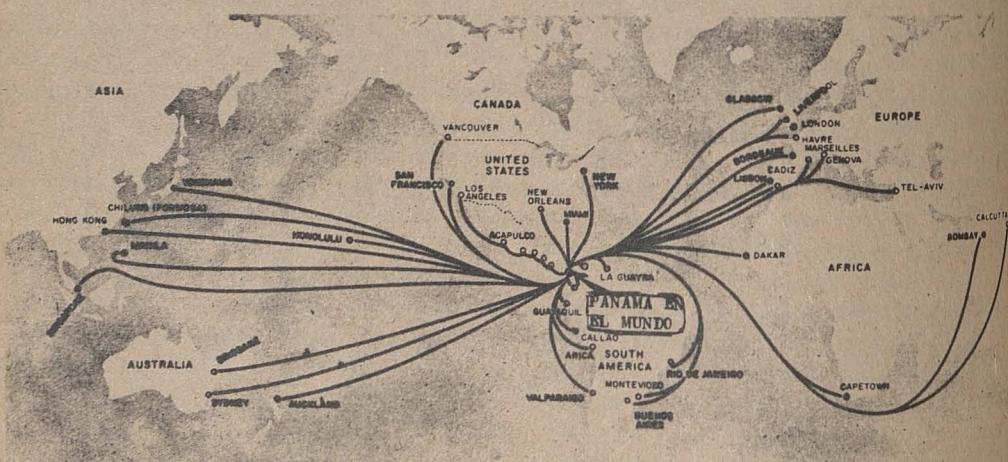
de más inversión extranjera por cabeza en América latina.

En cuanto a proporción de importaciones sobre el Producto Bruto Interno, Panamá tiene el coeficiente más alto de América latina.

En cuanto a endeudamiento externo del Sector Público, y éste es un dato sumamente serio: todo el Sector Público, (gobierno central y entidades autónomas) tiene una deuda de U\$S 444 millones. Si se divide esa cifra entre un millón y medio de habitantes, la deuda por cabeza es de U\$S 296, semejante a la deuda del Sector Público de Chile, hecho sumamente grave, considerando la grave situación actual de ese país hermano. Si se agrega la deuda externa del sector privado, la deuda total externa de Panamá (la deuda nacional) se acerca a los U\$S 1.000 millones, cifra cercana a la de su PBI anual. Es decir unos U\$S 660 por panameño.

Panamá fue un éxito en cuanto a crecimiento económico, pero ese crecimiento económico ha sido sumamente dependiente. Y ha sido también, estruc-

La importancia que el Canal reviste para la economía mundial puede apreciarse claramente en este mapa.



turalmente dependiente. Esto es lo más grave del crecimiento panameño.

Un tercer concepto que reviste importancia para este análisis es el de enclave.

En cualquier manual de economía se dice que un enclave económico es aquella unidad productiva, de alto nivel de productividad, que intenta maximizar los beneficios, pero que tiene escasos vínculos con el resto de las actividades productivas del país. El grado de participación de esos beneficios por el país o por el gobierno depende, según sea el control que el gobierno tenga sobre ese enclave. Caso típico de enclave económico en Panamá es la bananera, la *United Fruit*, tanto en Chiriquí como en Bocas del Toro; es un enclave económico con escasos vínculos económicos con el resto de las actividades productivas del país, que intenta maximizar los beneficios, tiene un alto nivel de productividad y el gobierno participa en alguna forma de los beneficios del banano.

El enclave de la Zona del Canal es cualitativamente distinto a un enclave económico como la bananera.

El enclave de la Zona del Canal es un enclave económico, político y militar y los rasgos distintivos de este enclave son que no pretende maximizar los beneficios económicos. La cláusula básica de fundación del Canal es que el Canal está basado *on a non profit basis*; es decir, que no intenta obtener beneficios del Canal, sino cubrir costos. No intenta maximizar los beneficios económicos, sino que es un enclave político-militar. ¿Por qué? Porque es un monopolio oficial del gobierno norteamericano (*a public utility*) que supone la intervención de un Estado extranjero internamente dentro del país. Se trata, entonces, de dos Estados con poderes jurisdiccionales directos dentro de una misma nación, cosa que no sucede, por ejemplo, en el resto de los enclaves económicos, sean de banano, petróleo, cobre, etc. Además el enclave político, militar, económico de la Zona del Canal, no da a Panamá participación en beneficios, sino lo que se llama la *anualidad* de U\$S 1,9 millones, una proporción insignificante de los ingresos del Canal.



Con la apertura del Canal de Panamá, la comunicación marítima entre Nueva York y San Francisco pudo realizarse por la parte más estrecha del Continente Americano.

Esto implica que este enclave político, económico, militar, tiene un neto carácter colonial; algunos lo quieren llamar "enclave colonial", otros lo quieren llamar "enclave político, militar, económico". La cuestión de nombres es de importancia secundaria.

El Canal es un enclave colonial, y los móviles políticos y militares de la Zona del Canal son más importantes para Estados Unidos de América que los móviles económicos. Descubrir esto e intentar cuantificarlo es importante para crear una estrategia de negociación, para crear una estrategia de desarrollo, para saber con qué recursos potenciales se cuenta dentro de la Zona del Canal. Para que este análisis sea lo suficientemente "serio", todos los datos utilizados son datos ortodoxos, dados por fuentes norteamericanas, para que no haya discusión

respecto a su validez. Esto da como resultado que algunos de los cálculos sean excesivamente conservadores.

Las diez tesis

Primera Tesis: El enclave de la Zona del Canal supone una apropiación del excedente económico actual generado en la Zona del Canal de Panamá por parte de Estados Unidos, con detimento grave para la economía panameña.

Segunda Tesis: La mayor expropiación proviene sin embargo de la desutilización por parte de Estados Unidos del potencial económico del Canal y su Zona, creando un "vacío económico" que supone una subutilización de las posibilidades del Canal, de la posición geográfica, de los terrenos ribereños al Canal y de los puertos terminales. Es más importante, por tanto, la apropiación del excedente potencial que la apropiación del potencial económico actual.

TABLA A

Zona del Canal de Panamá

Beneficios Directos (Millones de dólares)

	Panamá	EE.UU. (1904-1970)	
Ingresos 1904	10	Ingresos	2.033,5
Anualidad 1904-70	45	Costos	812,3
Total 1904-1970	u\$s 55	Total	1.221,2

1971

Beneficios Indirectos

Empleo	69.8 78.7	Exportaciones Empleo norteamericano	6,6 58
Total	148.5	a) Ahorro de comercio b) Ahorro militar c) Total	600 (est.) 250 (est.) \$ 914,6 m

a) 70% del tráfico a través del Canal viene o va hacia Estados Unidos. El nivel artificialmente bajo de tarifas, debido a la política de manejar el Canal "*on non profit basis*", y mantener las tarifas de 1904, ha permitido un ahorro a Estados Unidos de unos U\$S 600 en 1971.

b) El ahorro militar durante 1904-1970, según fuentes militares de Estados Unidos, es superior a U\$S 200 millones por razón del tránsito. A esto se debiera añadir el pago de las bases militares.

c) Diferentes estimados se han realizado para calcular los beneficios indirectos del Canal para Estados Unidos (CEPAL + CIAP). Ambos concuerdan que el ahorro anual para Estados Unidos es cercano a U\$S 1.000 millones, coincidente con la cifra nuestra.

La tabla A indica los beneficios directos e indirectos del Canal, tanto para Panamá, como para los Estados Unidos.

Panamá recibió en 1904 los 10 millones famosos de la posteridad y una anualidad que, agregada hasta 1970, ha sido de 45 millones. En total, ha recibido 55 millones de beneficios directos. Mientras tanto, Estados Unidos ha recibido ingresos de 2.033 millones de dólares; ha tenido costos de mantenimiento y operación del Canal de 812 millones; en total, ha quedado un ingreso neto de 1.221 millones.

Los beneficios indirectos fueron calculados para un año, porque es imposible hacer el agregado desde 1914, pero es suficiente para probar la desproporción de beneficios. Para Panamá, en 1971 fueron, por exportaciones a la Zona, U\$S 69,8 millones; por salarios a trabajadores panameños en la Zona del Canal U\$S 78,7 millones. El ingreso que Panamá recibió indirectamente en el año 71 de la Zona del Canal, fue, así, de U\$S 148 millones y medio. Estados Unidos tuvo un beneficio de cerca de 1.000 millones en el mismo año. Estados Unidos vendió a Panamá servicios de mercancías por U\$S 6,6 millones y hubo un ingreso para trabajadores norteamericanos de 58 millones.

Estos datos no reflejan la discriminación que se da en el empleo. El salario para los trabajadores norteamericanos es actualmente dos veces y media superior al salario que reciben el promedio de trabajadores panameños. Hasta 1955, antes del Tratado Remón-Eisenhower, el salario era cuatro veces superior. Los norteamericanos, siendo un 25% de los empleados, reciben un 42% de la plantilla. Además, se dan discriminaciones en el pago de vacaciones, que para los norteamericanos son de 720 horas pagadas y para los panameños de 460. Discriminación en posiciones de alto nivel, donde sólo un 11% son ocupadas por panameños, que son un 75% de la fuerza laboral; discriminaciones en vivienda, educación etc.*

El ahorro comercial es un punto importante, porque se debe ligar con el valor de los peajes. La Zona, desde el inicio, tiene peajes artificialmente bajos.

Si estas tarifas se pusiesen a un nivel comercial, el Canal recibiría un aumento por ingresos de peajes tres veces superior a los actuales. Pero, ¿por qué no se han aumentado los peajes? Porque el 70% del tráfico que pasa por el Canal va o viene de los Estados Unidos. Esos peajes artificialmente bajos suponen un subsidio al comercio norteamericano, que la CEPAL estima en alrededor de U\$S 600 millones para el año 1971.

Hay un ahorro militar anual producido por la Zona del Canal, de unos 250 millones de dólares. Según expertos del Departamento de Defensa norteamericano, la posibilidad de utilizar el Canal y de utilizar las bases dentro del mismo supone un ahorro militar a Estados Unidos que ellos han calculado en unos U\$S 250 millones anuales. Si Panamá, además, cobrase una renta por la utilización de las 66 mil hectáreas utilizadas por las bases militares, 68% del territorio de la Zona del Canal, similar a la que se cobra en otros países del mundo, por ejemplo similar a la que

Mintoff le cobra a Inglaterra por la utilización de Malta, los Estados Unidos tendrían que pagarle unos 600 millones de dólares anuales.

Si se considera excesiva esta cifra, puede emplearse otro tipo de relaciones, por ejemplo lo que paga Estados Unidos a Filipinas o a España, por el alquiler de las bases militares: U\$S 20 y U\$S 15 millones respectivamente por bases militares mucho menores que las de la Zona. En esa relación tendría que pagar a Panamá unos 50 millones de dólares anuales. Sin embargo, Panamá no recibe un centavo por la utilización de las bases militares, que están asentadas en el territorio nacional *sin ninguna justificación jurídica*. La utilización militar de la Zona del Canal supone a los Estados Unidos, por lo tanto, un ahorro de 250 millones de dólares.

TABLA B

Beneficios potenciales indirectos

(Millones de dólares)

	1970	Potencial
• Salarios	76	148
• Ventas	83	147
• Impuestos indirectos	15	36
• Anualidad	1.9	107
• Bases militares		30
Total	175.9m	468 m

La CEPAL presupone que Panamá podría organizar la Zona del Canal en un sentido comercial. Panamá recibió 76 millones de dólares en salarios, en 1970; pero si los puestos ocupados por norteamericanos pudiesen ser ocupados por panameños, Panamá *recibiría* 148 millones de dólares. Si las ventas que se hacen en comisariatos norteamericanos, etc., pudiesen ser hechas por el comercio panameño, utilizando más productos panameños, etc. *aumentarían* los ingresos de U\$S 83 a 147 millones; si los impuestos indirectos que recibió Panamá, en 1970, eran 15 millones, *incluida la tributación de los trabajadores norteamericanos no militares (se excluyen las bases militares)* habría más del doble

* Véase sobre este tema el discurso del Dr. Aquilino Boyd durante el Consejo de Seguridad en Panamá.

de ingresos por impuestos indirectos (U\$S 36 millones). La anualidad *aumentaría* de U\$S 1,9 millones de dólares a ciento siete millones (U\$S 107 millones), si se *aumentasen* los peajes hasta un nivel comercial y Panamá *recibiese* sólo el 50% de la diferencia entre ingreso potencial y el ingreso actual, según el cálculo elaborado por la CEPAL.

Panamá *no recibe* actualmente nada por las bases militares. Partiendo de un esquema sumamente conservador, y suponiendo que las bases militares pagasen U\$S 30 millones, la diferencia total de ingresos sería de U\$S 176 millones a U\$S 468 millones. (Tabla B). Se trata de la expropiación por parte de los Estados Unidos, de un potencial económico panameño de por lo menos U\$S 292 millones anuales. Si ese potencial económico, que se pierde, se aplicase a la economía, con su efecto multiplicador el ingreso potencial o el efecto total global de una racionalización económica de la Zona del Canal, *alcanzaría* las cifras que se presentan en el Cuadro C, bajo la columna *Potencial*, en contra de los datos reales de 1970: el PBI aumentaría en un 35% y los ingresos del Gobierno en un 130% que comprueban la quinta tesis de la debilidad del sector público creada por la Zona del Canal.

TABLA C

Beneficios de una organización comercial de la Zona del Canal

	1970	Potencial**	%
1) PIB	1.046	1.425	35%
Ingresos Gobierno	160	368	130%
Impuestos	129	191	48%
Anualidad y Bases Militares	1,9	137,	7.578%

** La CEPAL utiliza un multiplicador sumamente bajo, de 1,5. Los economistas saben que normalmente los multiplicadores en países desarrollados son sumamente bajos, pero no conozco ningún país al que se le haya calculado un multiplicador tan bajo como 1,5, que casi no es multiplicador.

Tercera Tesis: Las distorsiones económicas y sociales producidas por el enclave económico-militar norteamericano de la Zona del Canal sobre la estructura económica panameña son todavía más graves que la expropiación del excedente actual y potencial, por sus consecuencias estructurales en la economía panameña.

El presupuesto de la tesis tercera*** es que la Zona del Canal de Panamá mantiene una estructura económica, tecnológica, de organización, de relaciones internacionales, de costos, etc., y sobre todo, de objetivos e intereses completamente diferentes, y a veces opuestos, a los del sistema económico panameño.

1. Distorsiones en la distribución del ingreso.

Diversos estudios internacionales señalan a Panamá como uno de los peores países en cuanto a distribución del ingreso se refiere; 10% de la población controla un 48% del ingreso, mientras que un 33% de la población se mantiene con un 5% del ingreso.

Incluso la AID indica que en 1970 el ingreso por cabeza en el área metropolitana era de U\$S 1.500, mientras que en Veraguas era de U\$S 212 y en Darién de U\$S 122 anuales por cabeza.

En un informe más reciente de la misma agencia AID presenta la Tabla siguiente:

	Urbano	Rural	Total
20% más pobre	3,7%	2,6%	3,2%
20% más rico	55,5%	71,8%	61,7%

*** Véase con más detalle y documentación este análisis en mis anteriores trabajos "Evaluación de la Potencialidad..." y "La Inversión Extranjera en Panamá", EDUCA 1974, San José de Costa Rica.

Esta concentración y polarización del ingreso en el área metropolitana paralela al Canal se debe a la concentración de un 50% de la población, de un 80% del comercio y de un 70% de la industria en el área del Canal. Los sectores más dinámicos están unidos de una u otra forma al Canal, provocando la dicotomía con el resto del país y reforzando la dicotomía del tiempo colonial, entre el área de tránsito y el interior.

2. Distorsiones en el sistema monetario.

El peculiar sistema monetario panameño se crea con la Convención de Washington en 1904, por la cual se acepta el dólar como moneda de curso legal. Su finalidad era buscar un acomodamiento financiero para asegurar los medios adecuados de pagar los salarios durante la construcción del Canal.

Este sistema monetario, junto con ciertas ventajas financieras, ha provocado un aumento de la dependencia estructural de Panamá, al eliminar la posibilidad de utilizar políticas monetarias para regular la actividad económica, el empleo, la inflación, etc.

3. Distorsiones en el empleo y salarios.

El empleo ha oscilado drásticamente según las necesidades comerciales o militares de los Estados Unidos en la Zona. Los residentes en la Zona descendieron de 87.000 a 52.800 entre 1945 y 1950. Actualmente existe una política de no absorción de empleo, de tal forma que mientras los salarios han aumentado en un 72% desde 1960 el empleo sólo lo ha hecho en un 12%.

Los altos salarios dentro de la Zona han inducido altos salarios en Panamá, en relación con los países vecinos y en relación con el resto de las actividades del país. Este alto costo laboral es una de las causales por las que Panamá no pudo participar en el Mercado Común Centroamericano (un promedio salarial tres veces más alto que en Centroamérica), y para que mantenga un déficit comercial permanente con los países vecinos. A nivel interno, los altos salarios de la Zona distorsionan el mercado

laboral (captación de los mejores empleados, desadaptación tecnológica, pautas de organización y consumo extranjerizante, etc.).

4. Distorsiones en el consumo

Esto provoca un consumo artificial para el nivel de ingresos panameño y extranjerizante, con una alta demanda de productos importados (la mayor de América latina, con un coeficiente de importación sobre el PIB de 44%). Además, la escasa utilización de los productos nacionales y escasos lazos productivos con el interior del país, aumentando la dicotomía nacional. El multiplicador económico panameño es, por estos factores, muy reducido, debido a sus numerosas "fugas" y escasos lazos productivos con el mercado doméstico.

5. Altos costos de urbanización e industrialización.

En las ciudades de Panamá y Colón, al impedir la Zona del Canal la expansión natural de estas ciudades, y al aumentar los costos de instalaciones industriales fuera de las riberas del Canal, su ubicación lógica.

Cuarta Tesis: El enclave de la Zona del Canal ha reforzado la dicotomía creada, ya en tiempos de la colonia, entre el área de tránsito y el interior de la República, perpetuando y vigorizando el desequilibrio que desarticula el espacio geográfico y económico nacional.

La Zona del Canal ha reforzado la tendencia histórica desde el tiempo colonial, a la concentración de población y recursos en la Zona transísmica. Más aun, al haber aumentado el enclave del Canal la disparidad tecnológica de productividad y rentabilidad entre el área metropolitana y el interior, no sólo ha perpetuado el desequilibrio histórico sino que lo ha *multiplicado*, vigorizando los mecanismos diferenciales.

Al no contar el Estado panameño con los medios para corregir esta anomalía (tesis siguiente), la disparidad regional encuentra en la presencia del

enclave de la Zona del Canal el obstáculo institucional más importante para corregirla. El Estado panameño es expropiado de los ingresos del principal recurso natural, y se encuentra incapacitado de intervenir en la organización de dicho recurso natural para integrarlo dentro de una planificación nacional.

Esta dicotomía entre el área metropolitana y el interior de la República se ha intentado explicar a través de una interpretación dualista, independiente de sus raíces históricas. Según esta interpretación, se daría en Panamá una economía no integrada, siendo en ella el área metropolitana el área próspera, dinámica, más desarrollada, porque cuenta con capital, tecnología, organización etc., y el interior, el área que carece de estos elementos fundamentales para el crecimiento económico por no estar integrada al *desarrollo*.

Esta interpretación descriptiva elude un problema vital y es el de explicar la causalidad del subdesarrollo del interior de la República. La dependencia estructural panameña implica que el modelo *metrópoli-satélite* entre Estados Unidos y Panamá, se repite a nivel doméstico entre el área metropolitana y el interior. Los mecanismos externos que se dan entre Estados Unidos y Panamá, de apropiación de capital, de polarización de recursos y de explotación del sector más débil, se reproducen ahora a nivel doméstico. El área metropolitana ha expropiado al interior de la República de sus excedentes, que los ha invertido y acumulado en el área capitalina. En otras palabras, que el colonialismo externo con España y Estados Unidos ha producido mecanismos que se han internalizado en la economía, reproduciendo domésticamente un colonialismo interno entre regiones, sectores y clases.

El área metropolitana ha necesitado para su crecimiento económico de un área dependiente, *el interior*, que le ha servido a) de *reserva* de trabajo barato y abundante; b) de fuente de divisas (a través de la exportación de bienes agrícolas: 70% de las exportaciones tradicionales), que no volverán al interior, sino que se invertirán en la metrópoli,

en su infraestructura, comercio y actividades; c) de fuente de recursos naturales y alimentos, etc.

Es decir, el *interior* está integrado a la economía nacional como un *área dependiente* y es utilizado para el servicio del sector dinámico. Los esfuerzos del sector público por invertir y ayudar al interior son marginales a los mecanismos estructurales de rentabilidad, productividad, tecnología, capitalización, etc., y sólo consigue mitigar los efectos de la dependencia.

Quinta Tesis (la debilidad económica del Sector Público panameño): El Estado panameño no ha podido corregir esta dicotomía nacional, este desequilibrio regional, debido a su debilidad económica, al no poder contar con los ingresos del principal recurso natural del país y al sufrir persistentemente el enorme influjo político-cultural de Estados Unidos.

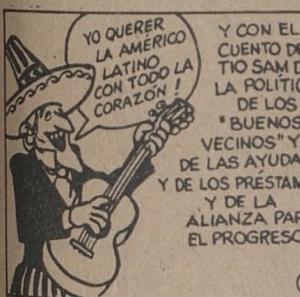
La debilidad del Sector Público panameño se debe en gran medida a su exclusión de la posibilidad de obtener ingresos del recurso natural más fuerte que tiene el país. Mientras que el resto de los países de América latina han fortalecido sus recursos naturales (cobre, petróleo, zinc, banano, etc.), la Zona del Canal ha contribuido muy poco al financiamiento del sector público panameño.

Esta debilidad del sector público panameño ha inducido una tendencia hacia el endeudamiento público, que ha aumentado la dependencia económica nacional y ha debilitado el poder de negociación sobre el Canal con Estados Unidos, al ser Estados Unidos el país inversionista mayoritario en Panamá.

La deuda pública es de casi U\$S 450 millones, y en más de un 50% depende directamente de Estados Unidos. Además, se da el fenómeno de que la inversión de Estados Unidos en Panamá es la mayor por habitante de América latina (U\$S 93 por cabeza, mientras el promedio latinoamericano está en unos U\$S 50). Esta cifra no incluye la inver-

EE.UU. QUIERE CONTINUAR
SU DENOMINACION

La historieta que aquí se reproduce fue publicada originalmente en Diálogo (Nº 44, abril 9 de 1973), revista que se edita en Panamá



sion en la Zona, que resultaría en una inversión por cabeza de U\$S 5.860, sin precedentes en el mundo.

La escasa participación de beneficios provenientes del principal recurso del país impide la acumulación de capital para el desarrollo en el sector privado y, sobre todo, debilita fuertemente al sector público. Esto induce a buscar financiamiento externo que produce un *círculo vicioso*. El sector público y los sectores económicos panameños no pueden presionar enérgicamente por reivindicar sus derechos sobre el Canal, porque son débiles y endeudados con Estados Unidos y una confrontación provocaría una crisis económica. Por otra parte, su debilidad se debe a que el principal recurso natural se encuentra en manos de Estados Unidos.

Gran parte del endeudamiento externo que está actualmente soportando el Sector Público panameño para el desarrollo del interior, de las carreteras, acueductos, asentamientos, proyectos industriales, etc., podría ser financiado totalmente, o en gran parte, si Panamá tuviese participación en los beneficios del Canal.

Al expropiarse a Panamá de los beneficios de su recurso natural, el sector público se encuentra engolfado en la enorme deuda externa, fundamentalmente con Estados Unidos.

Sexta Tesis: Se verifica una creciente militarización de la Zona del Canal.

La creciente militarización de la Zona del Canal de Panamá se debe:

a) *Al aumento de la inversión militar* con un promedio anual, en los últimos años, de 149 millones, y una inversión acumulada hasta 1971 de 4.794 millones, dos veces y media superior a la inversión civil total dentro de la Zona, lo que indica cuál es el interés mayor de los Estados Unidos en la Zona.

b) *Aumento en el contingente militar* estacionado en la Zona del Canal de Panamá de 6.229 hombres en 1959 hasta 12.000 en 1970, con una población

dependiente de las bases militares de casi 30.000 personas.

c) *Aumento en el territorio ocupado* por las bases militares, que ha pasado de 41.000 hectáreas en 1967 a 66.209 hectáreas, es decir, un 68% del territorio total de la Zona, que sólo utiliza por otra parte 3.508 hectáreas (3,6%) para las instalaciones del Canal.

Esta militarización creciente de la Zona del Canal de Panamá ha convertido al enclave de la Zona del Canal en "parte esencial de la estrategia defensiva de Estados Unidos" y en "la vena yugular de la Defensa Hemisférica", según frases de representantes de Estados Unidos. Esta militarización creciente de la Zona ha aumentado el riesgo estratégico para la población panameña de un ataque contra estas instalaciones.

Séptima Tesis: La Zona del Canal es un monopolio oficial del Gobierno norteamericano. El 95% del producto generado dentro de la Zona del Canal lo es por instituciones oficiales controladas por el Secretario del Ejército norteamericano.

Este monopolio norteamericano, monopolio dentro de la estructura económica panameña mantenido por un Gobierno extranjero, afecta a un 30% del PIB, a más del 40% de las exportaciones de bienes y servicios, es decir, de entrada de divisas al país, y alrededor de un 12% del empleo panameño, todo lo cual es un grave índice de la dependencia que esta situación implica.****

Octava Tesis: El ingreso por cabeza dentro de la zona del Canal, es el ingreso más alto del mundo.

Es superior incluso al ingreso por cabeza dentro de Estados Unidos, Suecia, Alemania o cualquier otro país.

**** Para más especificaciones: CEPAL, "La Economía de Panamá y la Zona del Canal", Setiembre 1972 (p. 84 y siguientes).

En 1970, el producto generado en la Zona del Canal por las diversas instituciones (la Compañía del Canal, la Administración, los servicios, etc.) fue de US\$ 327 millones. La población era de 44.198 residentes dentro de la Zona. Si se divide el producto por la población, la cifra es de US\$ 7.430 por cabeza. Se podría argüir que no es correcta esta cifra, porque hay trabajadores panameños que trabajan en la Zona, generan el producto allí, reciben un salario, pero lo gastan en Panamá. Este argumento es aplicable a cualquier país del mundo donde los nacionales gastan parte del ingreso en el extranjero. Pero aun exceptuando esto y tomando una definición sumamente estricta y reduciendo los 78 millones de dólares que los trabajadores panameños reciben en la Zona y normalmente gastan en Panamá, se verifica todavía que el ingreso por cabeza de los residentes de la Zona sería de US\$ 5.400, que todavía seguiría siendo el ingreso por cabeza más alto del mundo. Además de esto, el *ingreso real* en la Zona del Canal es más alto debido a que la Zona del Canal tiene aproximadamente un 40% a 45% de precios más bajos que Panamá. Para dar datos oficiales de la Zona en 1971, según el cálculo oficial, dentro de la Zona los precios eran 33% más bajos que en Panamá. Si se considera la diferencia de inflación que ha habido entre Estados Unidos y Panamá, en el último año, se alcanza hoy una cifra de entre 40% y 45%. Pero este dato ya no es oficial, sino proyección nuestra.

Novena Tesis: Todas las operaciones del enclave económico-militar, situado en el centro del territorio, dividiendo al país en dos mitades, escapan al control e incluso al conocimiento de los planificadores panameños. Esto permite una fácil maniobrabilidad al enclave económico de la Zona para acomodarse ante las nuevas situaciones sociopolíticas y económicas.

De esto existen algunos ejemplos muy concretos. La última propuesta de alza



El general Omar Torrijos: con su liderazgo, la liberación panameña comenzó a ser realidad.

de peajes por la Compañía del Canal es uno. Por primera vez la Compañía del Canal afirma que ha tenido un déficit de US\$ 13 millones en 1972. Ese déficit, sin embargo, se debe fundamentalmente a un simple cambio de contabilidad, por el cual ha habido un aumento en lo que ellos llaman *additional expenses*, en el año 1973, de más de cuatro millones de dólares; además de otros 4 ó 5 millones que desaparecen en unas partidas que cambian de nombre, entre los años 71 y 72. Al no haber un control en la Administración, en la contabilidad, se puede hacer una cantidad de maniobras contables que no sólo impiden el control por parte de Panamá, sino también ocultan al conocimiento lo que está sucediendo dentro de la Zona.

Incluso la GAO (General Accounting Office) de Estados Unidos, ha protestado de la doble contabilidad y de cos-

tos indebidamente altos de la Compañía del Canal.

Décima Tesis: La estructura productiva panameña, fundamentalmente basada en el sector servicios y en la Zona de tránsito, es una economía abierta (como posiblemente no haya ninguna otra en América latina) que ha remodelado la superestructura nacional, su carácter, su idiosincrasia.

El cosmopolitismo panameño, el número de inmigrantes en su población, son producto de la estructura política.

Algunos pensadores han calificado a este fenómeno como "una psicología de puerto", sumamente abierta a las corrientes del mundo, del mercado internacional. El "*ghetto* zoneísta", por otra parte, con sus costumbres, su idioma, su ingreso, ha influenciado seriamente en la personalidad panameña. En el prólogo del libro de Julio Yau *El Canal, Calvario de un Pueblo*, Jorge Turner sostiene que el Canal ha acelerado la conciencia nacional, por reacción en contra del *ghetto* zoneísta. Esto sería un fenómeno o un aspecto positivo del Canal. Según esa tesis, el Canal ha balanceado la personalidad nacional, ha balanceado lo que algunos autores habían llamado psicología de puerto, la psicología sumamente abierta, cosmopolita. Sin embargo, más adelante, Jorge Turner señala que el trauma colectivo del Canal ha producido también un sentimiento de impotencia para resolver los problemas económicos.

Resulta indiscutible el impacto de esta economía abierta y de servicios en el carácter y mentalidad del panameño, con sus pros y contras, que requeriría estudios de especialistas.

Una anécdota histórica puede explicar mejor lo que únicamente se pretende indicar en esta tesis. El general Molina, al enterarse de la independencia de Panamá en 1821, exclamó: "No puede negarse que Panamá es un país de comerciantes; ha sabido evitar los horrores de la guerra, especulando a buena hora su independencia."

Conclusiones

1. El enclave de la Zona del Canal ha provocado una grave dependencia económica con Estados Unidos, además de las dependencias política, militar, cultural, etc.
2. Esta dependencia se ha ido internalizando en las estructuras del país a través de estos setenta años, en estructura de producción, consumo, estilo de vida, tecnología, cultura, etc., provocando una grave **dependencia estructural**.
3. Esta dependencia estructural es más difícil de erradicar y romper que la dependencia externa, pues se ha convertido en parte de algo propio, pero impuesto o inducido desde el exterior.
4. Resulta fundamental para un desarrollo económico autónomo, para el desenvolvimiento maduro de la nacionalidad panameña y el perfeccionamiento de su independencia nacional, *invertir la función histórica del Canal*, poniéndolo al servicio de la reestructuración de la economía y nacionalidad panameñas. *****
5. Este es un proceso de descolonización o liberación que exige la unidad de todos los panameños, pero que, a su vez, implica una reestructuración nacional doméstica de la economía a favor de las clases que más han sufrido la opresión del sistema anterior.
6. Este trabajo sólo pretende ser un **análisis de denuncia**, básico para conocer la realidad, pero insuficiente.
7. Se necesita con urgencia un esfuerzo programático que sintetice en algunas tesis fundamentales lo que los panameños *quieren y pueden hacer* con el enclave del Canal, y *para quién, hacia dónde y cómo* deben orientarse sus beneficios. □

***** Esto implica que Panamá reciba los beneficios mayores del Canal por ser el país propietario del recurso y Estados Unidos una compensación equivalente a otras inversiones extranjeras en el país.

**LOS ASESINOS
LAS PREFIEREN
RUBIAS**

por Juan Carlos Martini.
Ediciones de la Línea
(Argentina).

A través de una anécdota de carácter aparentemente policial, esta novela pone en evidencia ciertos mecanismos de la penetración cultural que propicia, promueve y sacraliza una versión dependiente de la vida, enfermita y opresora, a través de los medios de comunicación masivos. Es también una novela cuya acción, al trasladarse indiscriminadamente de Buenos Aires a Hollywood y viceversa y plantear la desesperada pérdida de identidad de un mito del siglo XX (Marilyn Monroe), plantea al mismo tiempo la urgente, indispensable tarea que tienen los argentinos de recuperar la identidad de su lenguaje.

...Norma Jean se había cansado de mí. Norma Jean me mostraba los dientes desde la cama como un gatito: me mostraba los dientes y se hacía rulos en el pelo rubio y entornaba los ojos. Era la mujer más linda del mundo y quería despedirse dulcemente, como nos habíamos conocido.

— No vas a volver a verme —asentí.

La secretaria de John me mira por encima del marco de sus anteojos. Es una chica simpática, de buen cuerpo, y John la saca a pasear de vez en cuando. La sonrisa es copiada del cine, pero hay algo en ella estrictamente disciplinado y profesional.

(En la p. 15 de LOS ASESINOS LAS PREFIEREN RUBIAS, por Juan Carlos Martini)

Bibliografía del Tercer Mundo

**HUILLCA:
HABLA UN CAMPESINO
PERUANO**

por Hugo Neira Samanez.
Edición Casa de las Américas
(Cuba).

Santiago Huillca nació y pasó la mayor parte de su existencia en la hacienda peruana de Chhuru. Allí, cuando niño, trabajó sin retribución, recibió maltrato y sufrió penalidades. Ya hombre, se enteró de que se había dictado una ley que prohibía el trabajo impago; para averiguar si esa noticia era cierta viajó al Cuzco, donde la Federación de Trabajadores le facilitó información y apoyo moral y económico. Al regresar a su pueblo natal inició su carrera de fundador de sindicatos rurales. Cumplidos ya los ochenta años de edad, contó en quechua, única lengua que hablaba, la historia de su vida y de sus luchas: Hugo Neira recogió esa historia y con ella compuso **Huillca: habla un campesino peruano**, libro con el que mereció el Premio Casa de las Américas correspondiente a este año en el rubro "Testimonios".

Bueno, compañero, en primer lugar debemos hacer las asambleas. Y allí plantearemos para que se acelere el cumplimiento de las leyes. Para que las tierras lleguen pronto a las manos

de los campesinos, tenemos que hacer las asambleas. Por medio de ellas vamos a lograrlo. Si no hacemos las asambleas, no vamos a poder lograr nada. Vamos a continuar igual que antes. Si no se acuerda en las asambleas y no enfocamos el problema, ni tampoco hacemos escuchar nuestra voz, no podremos llegar a ninguna parte.

(En la p. 166 de HUILLCA: HABLA UN CAMPESINO PERUANO, por Hugo Neira Samanez)

**DISCURSO SOBRE LOS
ANTECEDENTES Y
DESARROLLO DE LA
INTERMINABLE
GUERRA
DE LIBERACION
DEL VIETNAM**

por Peter Weiss.
Traducción: Mireia Boffil.
Editorial Lumen (España).

La crítica sitúa a Peter Weiss entre los más importantes escritores que ha dado Alemania después del nazismo. Nacido en Berlín en 1916 y forzado precozmente, por su ascendiente judío, a exiliarse en tiempos de Hitler, Weiss vive desde hace muchos años en Estocolmo. Novelista y dramaturgo, ha demostrado siempre, por el sentido y la originalidad de sus obras, una visceral re-

pugnancia hacia los temas y las formas de expresión tradicionales en literatura. La fama le llegó en 1963, cuando su *Marat-Sade* concitó, con su insolente interpretación de la historia, su inusitada carga de violencia y su inhabitual argumento, el aplauso de casi todos los públicos del mundo.

Discurso sobre los antecedentes y desarrollo de la interminable guerra de liberación del Vietnam como ejemplo de la necesidad de la lucha armada de los oprimidos contra sus opresores así como de los intentos de los Estados Unidos de América para destruir las bases de la revolución (tal el título completo de la más reciente obra teatral de Weiss) constituye, a través de una objetiva, casi ascética exposición de hechos históricos (de la que están ausente tanto los artificios sentimentales como los efectos sensacionalistas), un vigoroso alegato sobre la guerra de Vietnam. Acaso el más completo que se haya escrito hasta el presente. Mediante el enlace de mitos y leyendas con hechos de reciente data, Weiss ha estructurado una epopeya cuyo sentido se torna inequívocamente universal y en la que el mayor genocidio del siglo XX revela su verdadera raíz: el intento de EE.UU. por someter y destruir a un pueblo que intenta tan sólo mantener su independencia y su identidad.

MEXICO EN SU NOVELA

por J. S. Brushwood.
Traducción: Francisco González Aramburo.
Editorial Fondo de Cultura Económica (México).

Originalmente, este libro tenía como destinatario al público

de habla inglesa; al escribirlo, el autor se propuso dar cuenta y razón de la realidad de México —tanto de la que se presenta a la vista como de la que escamotean las apariencias— a través de las novelas escritas en dicho país desde principios del siglo XVI hasta nuestros días.

Aunque tal enfoque, en muchos aspectos, coincide con el que pueden adoptar los historiadores, los economistas y los sociólogos, no menos cierto resulta que la creación literaria, especialmente en las obras del género narrativo, revela facetas de la realidad que no se manifiestan a los especialistas de las disciplinas científicas. Ello le permite a Brushwood, que no descuida en ningún momento el carácter humano de la novela, indagar a fondo los aspectos de cada obra que contribuyen a la recreación de la realidad. Logra así, con llaneza y rigor, un texto que supera con holgura las limitaciones de las que adolecen, casi infaliblemente, los manuales de divulgación: además de la información fundamental, el lector hallará en México en su novela no pocas respuestas sobre circunstancias políticas y sociales de la vida mexicana.

LA REVOLUCION BATHISTA EN IRAK

por John Galvani.
Traducción: Matilde Marino.
Ediciones Periferia (Argentina).

Se trata de un texto compuesto con dos artículos, *The Baath Revolution in Irak* y *Syria and the Baath Party*,

aparecidos respectivamente en enero de 1973 y en febrero de 1974 en *Merip Reports*, periódico con que un grupo de universitarios estadounidenses se preocupa por difundir, desde una perspectiva radical, la problemática de cada una de las áreas de Medio Oriente y por hacer conocer la estructura socioeconómica de las mismas. En dichos artículos, Galvani analiza las experiencias del llamado socialismo árabe en Siria e Irak, y la política de ambos regímenes respecto de las burguesías tradicionales y del imperialismo.

Las medidas económicas del Partido Baath (Irak) desde su advenimiento al poder en julio de 1968, se han concentrado en tratar de fortalecer el control de la maquinaria estatal sobre la economía del país y en expandir el sector público en nuevas esferas, excluyendo al sector privado de las principales actividades económicas'. Básicamente, los dos sectores principales de la economía continúan siendo la explotación y la producción de petróleo y la agricultura. Si bien se ha registrado algún crecimiento en la industria. El sector agrícola ha recibido especial atención por parte del Partido Baath. La primera medida significativa tuvo lugar el 18 de mayo de 1969 cuando despojaron a la antigua aristocracia terrateniente del poder de seleccionar la porción de sus tierras que podían retener al efectuarse la reforma agraria.

(En la p. 28 de *IRAK Y SIRIA, DOS EXPERIENCIAS BAATHISTAS*, por John Galvani)

DOCUMENTOS DE LA REVOLUCION CULTURAL EN CHINA (1966-1969)

por Renmin Ribao, Hongqi y Jiefangjun Bao.
Sin mención de traductor.
Edición de Nativa Libros (Argentina).

Los diversos documentos que el Partido Comunista chino elaboró entre 1966 y principios de 1969 con relación a la Revolución Cultural, no habían sido hasta ahora reunidos en un libro, por lo menos en lengua española. En momentos en que ese proceso popular alcanza nuevas etapas de desarrollo, la recopilación, por orden cronológico de tales documentos, permite apreciar la lucha entre las posiciones marxistas-leninistas de Mao Tse-tung y las revisionistas de Liu Sao-chi y otros dirigentes. El volumen lleva citas y notas aclaratorias de Vicente Rovetta.

MARX Y EL TERCER MUNDO

por Umberto Melotti.
Traducción: Ariel Bignami:
Amorrortu editores (Argentina).

Este ensayo está elaborado sobre la premisa de que la interpretación positivista ha falseado las ideas de Marx acerca del devenir de las formas de la sociedad humana: ese error de perspectiva, habría determinado la coincidencia de la socialdemocracia europea de principios de siglo y el stalinismo en un esquema unilineal del desarrollo histórico (esquema según el cual la humanidad, antes de arribar a la sociedad sin clases, debe atrave-

sar ineluctablemente por cuatro estadios: la comunidad primitiva, la sociedad esclavista, el feudalismo y el capitalismo).

Para reconstruir el verdadero pensamiento de Marx, Melotti propone una exégesis de sus textos y, de resultas de la misma y de un examen de otras concepciones (desde el bilinealismo de Plejanov a los trabajos de Wittfogel, Mandel, Huberman, Garaudy, entre otros), propone un esquema multilíneal articulado en formaciones primarias y secundarias, así como en sus relaciones de derivación genética. Tal esquema implica, según Melotti, la forma de superar tanto el etnocentrismo como el relativismo cultural.

LOS FERROCARRILES BRITANICOS Y LA U.C.R. (1916-1930)

por Paul B. Goodwin.
Traducción: Celso Rodríguez.
Editorial La Bastilla (Argentina).

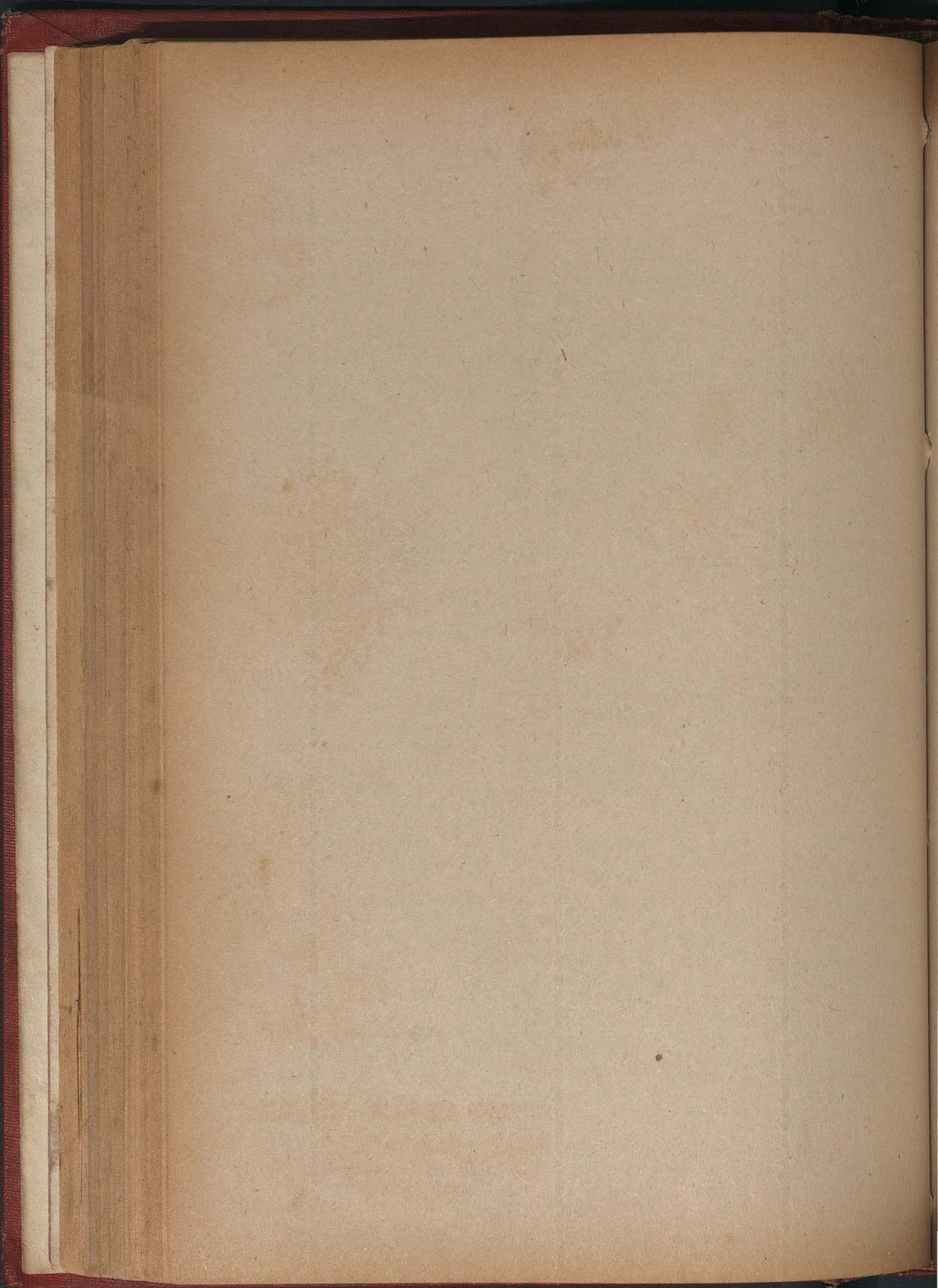
Desde el momento en que se instalaron en el país, y hasta que Perón decidió nacionalizarlos, los ferrocarriles de capital británico fueron, en la Argentina, un importante factor de sujeción en lo político, lo económico y lo social. Durante la época de los gobiernos radicales, entre 1916 y 1930, los presidentes Yrigoyen y Alvear debieron afrontar conflictos de diversa y compleja índole con las compañías ferroviarias y con los obreros del riel. Y en las decisiones que tanto el uno como el otro adoptaron al respecto, no siempre hubo coincidencia entre los intereses del gobierno y la conveniencia partidaria.

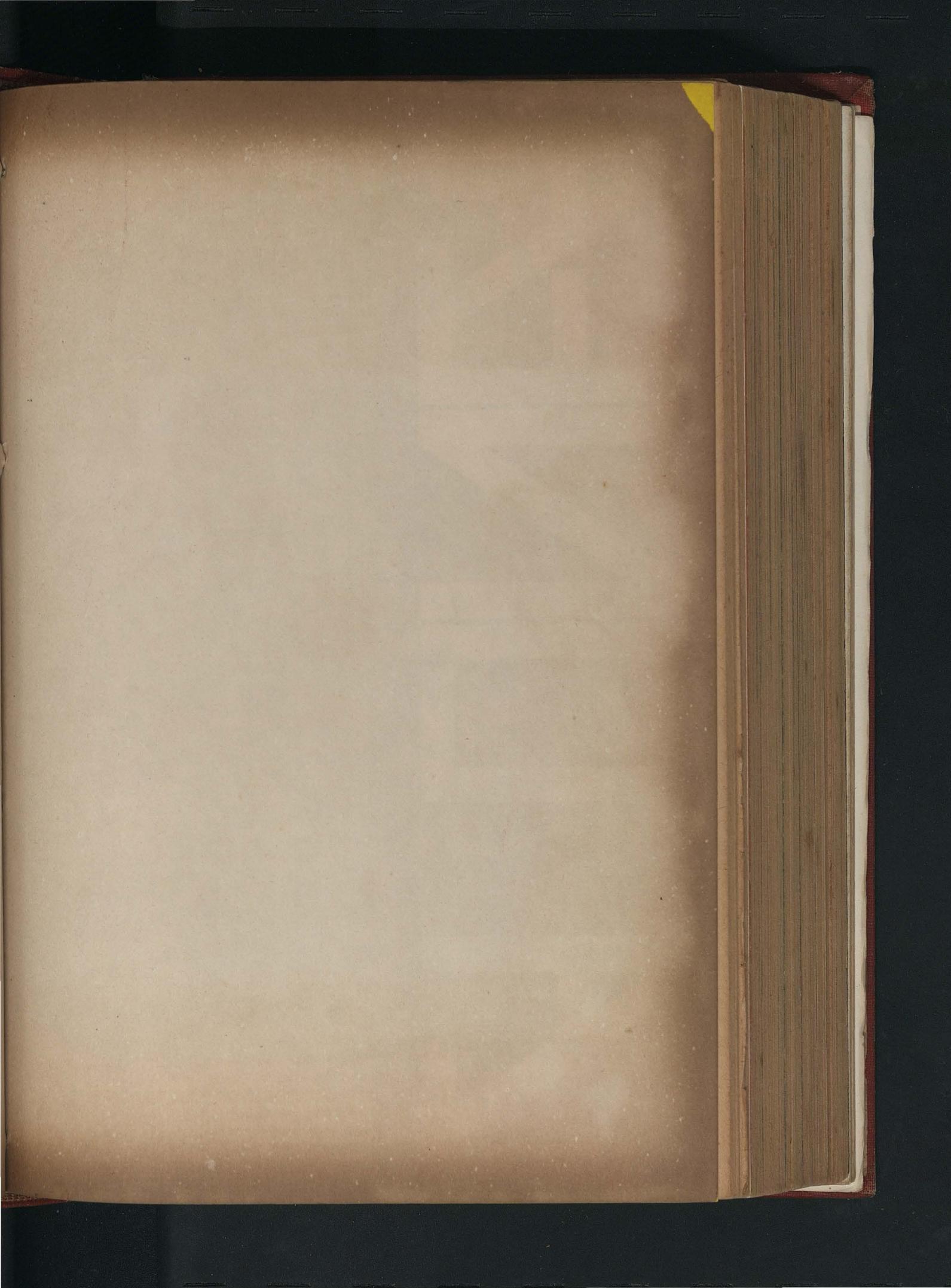
Basada en fuentes documentales de indiscutible importancia y que hasta el presente no habían sido aún consideradas y evaluadas debidamente, la obra de Goodwin representa una contribución que merece ser tenida en cuenta por quien desee analizar y comprender los propósitos y las consecuencias de la política de los gobiernos radicales, con respecto a las compañías ferroviarias de capital británico.

COLONIALISMO E IMPERIALISMO EN LA HISTORIA

por Guillermo Gutiérrez.
El Cid editor (Argentina).

Primero de una serie dirigida a vastos sectores de público, este cuadernillo, redactado en forma simple y accesible sin necesidad de información previa, se propone difundir las cuestiones más generales del tema fuera del ámbito especializado o del estudiantil y hacer un aporte al conocimiento de los problemas que plantea el imperialismo, la estructura de dependencia y la lucha por la liberación. En sucesivos capítulos se consideran las razones de las diferencias entre países ricos y pobres, y se analiza la miseria causada por la dependencia, la estructura interna de la sociedad dependiente, el proceso histórico de la dependencia, su primer momento (la época colonial), el por qué EE.UU. tuvo una suerte distinta del resto del continente, la etapa de la dependencia semicolonial, el surgimiento del imperialismo actual y, en un apéndice, el colonialismo interno.







EDICIONES LA LINEA

Para buscar en su librería

Colección Base y altura

dirigida por Mario Benedetti

Los cuatro primeros títulos de esta colección aparecen juntos, son:

Crónicas de la Argentina imaginaria
de Pedro Orgambide

Los asesinos las prefieren rubias
de Juan Carlos Martini

Canto libre de Brasil

recopilación de Eric Nepomuceno

Grandes Alamedas, el combate
del Presidente Allende de Jorge Timossi

Colección Tercer mundo

dirigida por Pablo Piacentini y Enrique Alonso

Modelo peruano de Neiva Moreira

El neocolonialismo sindical de Gabriel C. Ross

Paraguay de la independencia a la dependencia
de Domingo Laino con prólogo de León Pomer
Aparecerá un volumen por mes,

los dos primeros ya están en su librería

Colección Los periodistas

dirigida por Matilde Herrera

En el lugar del hecho de Tomás Eloy Martínez

Historias de vida de Julio Ardiles Gray

Hechos consumados y consumidos

de Rodolfo Bracelli

EDICIONES LA LINEA

Para buscar en su quiosco

Cuadernos de La Línea

Fidel Castro: revolución y cultura,
el criterio del líder cubano sobre el
papel de los intelectuales en un proceso
revolucionario; cuesta \$ 10, 64 págs.

Mario Benedetti: hasta aquí, poemas,
relatos, ensayos, discursos, que resumen la
obra de un escritor militante;
cuesta \$ 10, tiene 64 págs.

Colección Rescate de LA LINEA

Juan Perón

Pablo Neruda

Eva Perón

Juan de Dios Filiberto

Son 144 págs. con casi 200 fotos
cada volumen, cuesta \$ 25

Apuntes de LA LINEA

Fontanarrosa: Casi entero

El pequeño Oski ilustrado

Son 64 págs. con dibujos y textos, cuesta \$ 10

Colección Los populares

El fútbol nuestro de cada día

Tuerca calientes

Son 144 págs., más de 100 fotos, cuesta \$ 20